

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACTULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**EL CAPITALISMO NEOLIBERAL EN AMÉRICA LATINA Y  
LOS GOBIERNOS DE LA CONCERTACIÓN EN CHILE (1990-  
2010)**

**TESIS QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADO EN  
RELACIONES INTERNACIONALES PRESENTA:**

**FABIOLA BORJA VELÁZQUEZ**

**ASESOR: DOCTOR SAMUEL SOSA FUENTES**

**MÉXICO D.F. 2015**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*El capitalismo neoliberal en América Latina y los gobiernos de la Concertación en Chile  
(1990-2010)*

	Página
Introducción.....	4
I. El neoliberalismo: teoría y política	
1.1 El neoliberalismo	
1.1.1 Antecedentes históricos-teóricos.....	9
1.1.2 Neoliberalismo: teoría y práctica.....	15
1.1.3 El neoliberalismo; un aporte más al subdesarrollo de América Latina: Chile el caso de experimentación.....	27
II. Los Gobiernos de la Concertación	
2.1 Antecedentes y origen de la Concertación de Partidos por la Democracia.....	42
2.2 Políticas y acciones de los Gobiernos de la Concertación	
2.2.1 Patricio Aylwin Azócar (1990-1994).....	53
2.2.2 Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000).....	61
2.2.3 Ricardo Lagos Escobar (2000-2006) .....	70
2.2.4 Michelle Bachelet (2006-2010).....	82
III. Resultados, balance y retos de las políticas de la Concertación	
3.1 Balance de la economía chilena en los gobiernos de la Concertación.....	91
3.1.1 La importancia del capital privado.....	102
3.2 Avances y balance de las estrategias políticas de la Concertación.....	108
3.2.1 El papel y función del Estado en la política chilena.....	117
3.3 Balance de las políticas sociales de la Concertación: desigualdad y redistribución.....	126
3.3.1 El papel de los sectores sociales.....	131
Conclusiones.....	140
Fuentes.....	145

## Agradecimientos

Este trabajo está dedicado a MI FAMILIA , por ser los grandes compañeros durante toda esta aventura de 3 décadas; por su paciencia, comprensión y amor demostrado en cada instante.

A mi madre por darme la fuerza necesaria cuando más lo necesitaba; gracias Lu por confiar en mí en momentos que ni siquiera yo misma lo hacía, por ayudarme a levantarme y darme todo lo necesario para ser la persona que hoy soy

Gracias a mi Abuela Esther por siempre cuidar cada paso que doy, por ser una segunda madre y por enseñarme a dar tanto cariño como ella lo hizo conmigo.

A mi padre por el apoyo incondicional; porque a tu manera, me hiciste una persona fuerte, porque hoy Borchí, me doy cuenta de todo lo que has hecho por mí y estoy plenamente agradecida.

Eterno agradecimiento a hermana Miriam por ser mi amiga, confidente, compañera de vida; por ser mi alma gemela; porque siempre tomas mi mano para poder seguir adelante y me proteges incluso de mi misma. Gracias por ser mi mayor inspiración y orgullo; por demostrarme que los sueños son para ser perseguidos y cumplidos

A mis amigos que hicieron que la universidad fuera la etapa más divertida y enriquecedora; y que ahora después de tantos años seguimos siendo esa familia que uno elige: Ali, Lili, Paco, Dany & Pity; muchas gracias por cada risa y cada noche de insomnio que compartimos.

Gracias a Samuel por el apoyo y entendimiento demostrado durante todo este proceso, por ser un gran maestro y un gran amigo.

A la UNAM por darme la oportunidad de tener la sangre azul y la piel dorada, por ser una gran forjadora de jóvenes y permitir mi desarrollo profesional y personal.

Finalmente, gracias a todas las personas que durante esta etapa han llegado y se han ido durante todo este proceso; pero aún más gracias a las que se han quedado a mi lado.

## Introducción

Como bien sabemos, actualmente en la economía y política mundial asistimos a la crisis global del modelo neoliberal, expresado entre otros factores en el aumento exorbitante de los niveles de desigualdad económica y exclusión social, propiciado por la aplicación, en los últimos 25 años, del neoliberalismo en el sistema mundial, como forma de organización económico-social única. Por ello, analizar los mecanismos de dominación que ha articulado el neoliberalismo resulta de gran importancia, para conocer e interpretar cabalmente, los costos económico-sociales que ello ha traído en nuestras sociedades y naciones de América Latina.

El interés sobre América Latina, se explica porque es la región que históricamente ha tenido un desarrollo económico y social dependiente; en donde en general ha quedado en desventaja económica, comercial y financiera en el mercado mundial.

En este sentido, la importancia de la presente investigación, es que contribuye a analizar y debatir una alternativa política, económica y social de desarrollo que ha venido desplegándose a partir de la década de los años noventa en Chile, que si bien, en general no ha sido del todo benéfico para la mayoría de la población; el presente estudio pretende analizar un capitalismo social menos excluyente, representado en los Gobiernos de la Concertación de Chile, marcó el inicio de una nueva época de para la población chilena que ha sido excluida del desarrollo bajo el neoliberalismo.

Se consideró el caso paradigmático de Chile, debido a que hoy día, es uno de los países económicamente estables de la región, aunque no sin problemas y contradicciones, pero probablemente el menos desigual de América Latina.

De esta manera, la presente investigación nos revela y comprueba que los paradigmas económicos y sociales dominantes que se han impuesto en la región latinoamericana no son los más adecuados a las necesidades concretas de los países.

En efecto, en América Latina a lo largo de su historia, se han impuesto mecanismos exógenos en su estructura política, económica y social. Así desde la Colonia, se rompieron todas bases de organización social, la cultura nativa fue relegada al máximo y, en algunos lugares, prácticamente exterminada, la superposición de una cultura y un régimen sobre otro dieron pie a una falta de desarrollo propio y autónomo y, posteriormente a la emergencia, con las independencias, de naciones cuya trayectoria política era mínima y su prospectiva resultaba incierta ya que se dio nuevamente un reordenamiento, que en la mayoría de los

casos, fue caótico, hasta el punto de que, en nuestros días, pocas naciones latinoamericanas han realmente logrado consensos políticos y de Gobierno.

Ante tal situación, en la actualidad se encuentra ante un escenario en el cual esa dominación se presenta de formas más sutiles y abstractas; en donde el control proviene del interior mismo de los Estados neoliberales latinoamericanos, en donde los sectores conservadores se han colocado en puestos de poder importantes que les ha permitido implantar un régimen excluyente; y que por esas razones los movimientos populares y los gobiernos de izquierda y progresistas latinoamericanos comienzan a emerger como una forma de rechazo y lucha contra ese paradigma dominante del neoliberalismo que hoy, en el siglo XXI, se encuentra en la mayor crisis histórica del capitalismo mundial.

En este marco general, el presente trabajo de investigación es ordenado en tres capítulos. El primer capítulo, expone al neoliberalismo como una doctrina política y su evolución, desde sus orígenes en el liberalismo y tomando formas con características regionales, las que hicieron posible que se adaptara a la realidad latinoamericana. Se analiza como el liberalismo comienza a expandirse desde el siglo XIX a la escena internacional, pero es a principios del siglo XX que el viraje de paradigma empieza a cambiar muy tenuemente; la transición de Estado liberal al Estado desarrollista en aquellos países rezagados como los latinoamericanos y, en países con más desarrollo como en el caso de Francia y Alemania, resurge la idea de que el mercado no puede auto-regularse y auto-corregirse como lo plantean los liberales; sino que la participación del Estado es fundamental para conseguir el beneficio máximo de desarrollo económico así como el bienestar social y político.

En general, los resultados alcanzador por el Estado desarrollista, dio pauta para la llamada “crisis desarrollista” y que la teoría neoliberal surgiera con mayor fuerza, postulándose como una alternativa a la inminente crisis que se empezaba a sentir en los países Latinoamericanos a finales de los años sesenta. El neoliberalismo entonces, se perfila como una teoría en la que la mano del mercado es el organismo rector del desarrollo y la organización social, dejando de un lado las políticas sociales del bienestar, que era lo que liberalismo proponía.

En este sentido, dentro de este primer capítulo también se brinda un análisis sobre la especificidad del neoliberalismo latinoamericano y la manera en la cual, mediante el Consenso de Washington, se iniciaron las reformas políticas y económicas de privatización y el inicio de la apertura de las economías mundiales a mercados. Se da cuenta, pues, de que la crisis latinoamericana profundizó, aún más, los mecanismos excluyentes. El caso de Chile, se

explica que fue de las primeras experiencias latinoamericanas en donde se imponen los mecanismos exógenos del neoliberalismo durante diecisiete años de dictadura militar.

Con este marco histórico, en el que se aterrizan los conceptos del neoliberalismo en el contexto de América Latina, se da paso para un estudio más particular sobre la realidad del caso paradigmático de Chile. En el segundo capítulo se analiza la praxis de la aplicación del neoliberalismo chileno, que inicia mediante el golpe de estado del General Augusto Pinochet sobre el gobierno democráticamente electo de la Unidad Popular de Salvador Allende en 1973, en donde el significado de este acontecimiento no solamente se enmarca en la pérdida de la democracia sino que, en lo social, significó el comienzo de un dominio sin contrapeso de los sectores empresariales, los cuales aprovecharon el desmantelamiento de la estructura productiva estatal llevado a cabo por el gobierno de Pinochet a fines de los 70 y comienzos de los 80, por medio de un proceso de privatización. Ello, significó el comienzo de una pauperización de las clases medias y la precariedad e inestabilidad laboral para los sectores asalariados.

En lo estrictamente económico significó un cambio radical de orientación del papel del Estado en materia económica: de un rol productor y regulador desde la década de los 20, se pasaría a uno de tipo subsidiario, inspirado en las doctrinas económicas neoliberales; éstas privilegiaron en Chile un control estricto de la inflación y de la emisión del circulante, así como una política radical de privatizaciones de las empresas públicas y el fomento de las exportaciones de bienes producidos por el sector primario (agrícolas, mineros) y la importación de bienes de consumo y de capital. En lo cultural, el golpe significó el comienzo del llamado "apagón cultural", caracterizado por la represión y auto-represión de ciertas manifestaciones culturales consideradas contrarias a la línea del régimen militar.

Fueron entonces diecisiete años que se necesitaron para poder aplicar y afianzar la teoría neoliberal a la práctica política del Estado chileno, sin embargo, poco a poco el desgaste de la dictadura militar, y el fuerte activismo social, orillaron a la organización del famoso plebiscito chileno en 1989, cuyo objetivo era lograr una reforma constitucional consensuada entre el gobierno y partidos de la época; pero más aún se lo que realmente se buscaba era dar paso a la transición de La Moneda y empezar una nueva forma de gobierno democráticamente electo.

Asimismo, este capítulo estudia y analiza los gobiernos la Concertación de Partidos por la Democracia, que fue el mecanismo político que logró la transición del régimen militar a uno democrático. Es mediante el estudio de cada uno de los gobiernos de la Concertación que nos revela que el proyecto político, en su esencia planteaba como la izquierda moderada

podría convivir con los sectores más conservadores que aún persistían en las cúpulas de poder del Estado chileno.

Así que cada uno de los presidentes de la Concertación, desde Aylwin hasta Bachelet fueron articulando políticas acorde a su realidad nacional e internacional; en donde se sortearon dificultades para la reestructuración de un Estado descompuesto democráticamente y, que a su vez, tenía que atender a la realidad global y la necesidad imperante de una política más igualitaria. Así, fueron poco más de dos décadas en las cuales el proyecto de la Concertación se basó en el estandarte del cambio de la dictadura militar y la modernización del Estado y la economía

Finalmente, en el tercer capítulo, da cuenta que los resultados que han arrojado estos gobiernos se encuentran bastante alentadores, aunque no dejan de tener retos, sobre todo en la política social. Un ejemplo del gran avance económico, es el hecho de que la economía chilena sea una de las más dinámicas en el Cono Sur, y que su aparato productivo sea generalmente de carácter nacional, nos pone de manifiesto que el conflicto de la sociedad chilena, le ha dado un contenido nacional y social a las políticas que se han implementado.

Socialmente, los gobiernos chilenos a partir de 1990 han conseguido un aumento de la accesibilidad a la educación, avances en la salud en cuanto a la oferta de servicios; pero sobre todo han logrado que los fondos para el retiro de los chilenos sean los más rentables de América Latina. De la misma manera, el crecimiento económico en términos de PIB han sido constantes y decorosas, la pobreza se ha logrado disminuir y la calidad de vida aumentar, aunque la desigualdad sigue siendo uno de los fenómenos más importantes contra los que tiene que luchar la realidad chilena.

Así, el presente trabajo descansa sobre la siguiente hipótesis: la aplicación del modelo económico del neoliberalismo en Chile, significó en su esencia la reproducción de las más intensas prácticas de dominación política, explotación económica, exclusión y desigualdad social. Ello condujo en América latina a buscar diferentes formas y alternativas de desarrollo que se ajuste a la realidad económica y social de nuestras sociedades. En este sentido, el capitalismo social de los gobiernos de la Concertación en Chile, constituyó una de las alternativas de construir un desarrollo menos excluyente y más distributivo, en el contexto de la crisis internacional del neoliberalismo.

En suma, en el caso chileno, es una de las experiencias históricas de centro izquierda más representativas dentro de América Latina, que surge como un proyecto político de grandes alianzas de fuerzas políticas nacionales que fue evolucionando y gobernó a Chile por dos décadas; convirtiéndose en un paradigma del desarrollo económico en América Latina.



No obstante, socialmente la Concertación no pudo pagar la deuda de desigualdad que se gestó desde la época militar; lo cual hizo que para las elecciones de 2010 el electorado manifestara en las urnas su desconfianza al proyecto de centro-izquierda socialdemócrata y optara por un gobierno de derecha como lo fue el de Sebastián Piñera.

Con todo, los gobiernos de la Concertación, constituyen una nueva opción de desarrollo, en la que no se encuentre supeditada a las “externalidades” y que en su lugar sea capaz de construir por si misma un destino esperanzador, en donde los factores externos se conserven en su justa dimensión, mientras que las variables internas se conjuguen como principal caldo de cultivo para mejorar las condiciones de desigualdad, pobreza y exclusión que existen en la región. Ese es el gran reto para la presidenta Michelle Bachelet en su presente gobierno.

# I. El neoliberalismo: teoría y práctica

*“El problema surge cuando por defender una ideología específica, se priva del mismo derecho a quienes profesan ideas diferentes.”*  
Guillermo Manuel Ungo<sup>1</sup>

## 1.1 El Neoliberalismo

### 1.1.1 Antecedentes históricos-teóricos

El actual sistema de relaciones internacionales que ha regido a la sociedad desde el siglo pasado, se enmarca dentro de una corriente ideológica denominada Neoliberalismo, la cual es sin duda alguna, un complejo mosaico de ideas que determina la dinámica económica de la realidad internacional; su surgimiento en era de la pos-modernidad marcó una pauta importante para el capitalismo a nivel mundial.

Sin embargo, el neoliberalismo es simplemente el resultado del mismo proceso de evolución que el capitalismo ha llevado a cabo desde su invención. Efectivamente, desde sus inicios el capitalismo se ligó con el liberalismo, que es la primera expresión ideológica y modelo económico de la cual hoy se nutre este paradigma dominante, que en el siglo XXI llamamos neoliberalismo.

Así pues, tenemos como primer hecho coyuntural el fin de la Edad Media, originado por el ensanchamiento y diversificación de las clases sociales durante la época feudal da como consecuencia una debacle del sistema centralizado, puesto que la nueva clase social emergente conocida como burguesía, adquiere un gran poder sobre las estructuras económicas, políticas y sociales<sup>2</sup>. Este mayor poderío, le otorga las herramientas necesarias para exigir nuevas condiciones tales como el derecho al trabajo, la libertad de intervenir económicamente para el aumento de capitales; pero sobre todo lo que pretenden es tener derecho a un mejor rango en la escala social.

Luego entonces, para poder lograr todos los objetivos que se planteó la clase burguesa, era necesario primero un sistema de producción idóneo para potencializar sus intereses e igualmente un modelo ideológico capaz de sustentar y justificar el nuevo orden a imponer; lo cual fue calzado dentro de la maquinaria del capitalismo y la base ideológica del liberalismo.

---

<sup>1</sup> Gabriel Gaspar, Tapia . *La transición en América Latina: Los casos de Chile y El Salvador*, México, 1991, UAM-I, p. 22

<sup>2</sup> Cabe mencionar que la burguesía adquirió cada vez mayor control social por ser los poseedores principales de los medios de producción, que les garantizaron un papel relevante a nivel social y económico.

Así, el trinomio burguesía-capitalismo-liberalismo irrumpe en la escena de un sistema feudal estático y centralizado; rompiendo con el orden establecido por años, este trinomio se enfrenta a la tarea principal de eliminar e imponer nuevas formas de dinámica; y a partir de este momento, el sendero por el cual la burguesía necesite recorrer, modificará a su conveniencia su aparato articulador estratégico; o sea que el capitalismo y el liberalismo tomarán nuevas formas a la luz de las necesidades inmediatas de sus fundadores.

Con ello podemos definir que “el liberalismo fue la ideología de la sociedad capitalista; defendió, por tanto, un universo de valores que devolvía al individuo supremacía en el seno de la naturaleza y de la sociedad. Esta, que no es sino el asiento natural del individuo, deberá respetar simplemente el libre hallazgo del individuo por sí mismo. Obstaculizar el libre desarrollo del hombre en tanto que individuo, era para el liberalismo paralizar el proceso entero de la ‘libertad’. La libertad era el individuo, y el individuo la propiedad.”<sup>3</sup>

Ahora, la primera etapa que se enfrentó fue relegar cualquier indicio de estructura feudal que significara un retroceso para el desarrollo de la producción; se buscó reformular los principios que regían a la sociedad medieval; para lo que el primer punto de ataque fue el desmoronar la idea inmutable y omnipotente del poder eclesiástico dentro de la esfera política.

Aquí, es donde entra con gran ímpetu el liberalismo, denotando una actitud más positivista respecto al orden social, ya que toma en cuenta a la ciencia y a las leyes naturales para la explicación de las relaciones de poder; deja en el pasado la idea sobre natural sobre la organización social y el poder de la Corona. Considera en este sentido, al ser humano como pieza central del orden natural; inicia la idea de la soberanía de pueblo como la justificación del poder Estatal.

Económicamente, implicó que el desmantelamiento del poderío eclesiástico viniera incluido la confiscación de sus propiedades en aras de una mayor productividad a mano de los nuevos capitalistas burgueses, para así poder tener un mercado más amplio de acción. De tal forma, el liberalismo fue justificante de las nuevas formas de relaciones sociales, aludiendo a una nueva base moral cimentada en los beneficios de la ciencia para el desarrollo y progreso humano; demeritando a toda costa las ideas sobrenaturales de la Iglesia, destruyendo consigo la injerencia que pudiera tener.

---

<sup>3</sup> Francisco, López Camara . *¿Qué es el liberalismo?*, México 1962, Cuadernos de la Facultad de Derecho de la Universidad de Xalapa, p.20-21

Es de esta manera como nació la primera etapa del capitalismo a la que denominaremos *mercantil*, la cual tuvo como primer objetivo romper los esquemas de la era feudal; para así crear una nueva dinámica que partiera del trabajo individual, la propiedad privada y la ciencia, como pivotes para el desarrollo social.

Así, esta dinámica dio como consecuencia la creación de un ente político de extrema importancia: el Estado Nacional; el cual fue sin duda el seno del nuevo sistema de producción; el cual sirvió para poder contener las fuerzas sociales inconformes por el cambio de relaciones. Esta creación, fue una necesidad política a la cual tuvo que recurrir la burguesía; ya que bajo ella nacieron diferentes teorías económicas y políticas de las cuales el liberalismo se nutrió para poder así tener mayores elementos de explicación a la nueva realidad y el reforzamiento del Estado.

La primera de las teorías, es efectivamente el mercantilismo; en el cual promueve un Estado fuerte para proteger los intereses comerciales y destruir barreras, creando mercados más amplios. Junto al liberalismo, pretende consolidar la supremacía de la economía ya que encuentra en ella, el liberalismo, la forma ideal para la reproducción de la riqueza estatal mediante la venta y libre cambio; decantando en un incremento del capital comercial.

Dentro de este esquema económico liberal, tenemos que la participación del Estado tiene importancia fundamental, pues a partir de un Estado absoluto crea un mecanismo de defensa para controlar las relaciones sociales y a su vez protege de cualquier atentado contra el nuevo orden, puesto que aún seguían presentes las clases aristócratas de tiempos medievales opositoras al orden liberal.

En este escenario; el “estado está y debe de estar por encima de todo supuesto derecho personal, de todo juicio moral y de toda restricción política que se intente imponer en aras del ejercicio liberal”<sup>4</sup>; es entonces un medio para el orden y la paz social, nutrido por la soberanía civil que salvaguarda los derechos individuales.

Darle tal trascendencia al Estado no fue hecho fortuito; sino más bien fue un imperante coyuntural, que se explica a partir de que si va a existir viraje de relaciones sociales, es necesario contar con un marco sólido que permita llevar a cabo esta nueva dinámica. Empero, cabe mencionar que no por darle esta importancia al Estado, dejó de un lado la corriente liberal la idea del individualismo; ya que consideró que mediante un Estado capaz de asegurar satisfacciones individuales sería el sendero perfecto para luego poner de manera exponencial la práctica del individualismo a través de la propiedad privada.

---

<sup>4</sup> *Ibid.* p.40

Consecuentemente, después de afianzar su dominio sobre la realidad; el liberalismo encontró una nueva necesidad de transformarse ante los sucesos coyunturales que dieron pie a la Revolución Industrial, la cual fue el detonante para terminar la etapa mercantil del capitalismo y dar rienda suelta a una segunda era denominada *capitalismo industrial* .

La Revolución Industrial, es sin duda a equivocarnos, la expresión máxima de la independencia burguesa sobre la sociedad moderna; anuncia su ascenso en la escala social y nos deja entrever que su objetivo final es el control social a largo plazo<sup>5</sup>. Aquí el liberalismo empieza a tener una mayor autonomía, ya que pone en la cúspide de sus intereses el retomar de nuevo la idea del individualismo; la libre competencia fue simplemente un calentamiento de motores para adquirir los elementos necesarios y que posteriormente la burguesía capitalista tome senderos autónomos y se adentre al mundo de la competencia.

Justamente, el capitalismo industrial es sinónimo de la libre competencia económica, en donde ahora los actores primordiales son precisamente los capitalistas y las relaciones que de ellos emanan; las cuales según el liberalismo son resultado de las obras racionales, que son elementos para la creación de una armonía social. Esto es elemento central para explicar el *jusnaturalismo* de la sociedad, el cual es una expresión máxima de la cientificidad a la que alude el sistema liberal, el cual explica que el orden de las cosas se explica mediante la razón del individuo y la ciencia positiva, que crea relaciones humanas en donde el núcleo es el beneficio individual que a su vez construye una superestructura denominada progreso social.

En esta etapa, el liberalismo concibe a la “sociedad como la suma de los individuos; se supone que su existencia se justifica ante todo por la forma en que permite las relaciones económicas de estos. No hay, es cierto, una base contractual, pero la sociedad opera como una especie de ‘mercado libre’ cuyo equilibrio interno depende de la aplicación que tenga el principio de máximo provecho individual. La competencia no estará regida por el Estado – desde el momento en que este ha abandonado sus pretensiones absolutistas- sino por aquel ‘orden natural’ de que hablaba Adam Smith. El libre cambio es concebido entonces como la base de todo régimen económico verdaderamente productivo.”<sup>6</sup>

Es en este momento en que se gesta el liberalismo clásico encaminado a la competencia y exacerbando el régimen económico como pilar para el desarrollo social; es la desvinculación de la política necesidad política que tuvo la burguesía de hacer alianza con el

---

<sup>5</sup> El hecho de que con la Revolución Industrial se consiguiera la posesión casi absoluta de los medios y técnicas de producción, hizo que la burguesía se encontrara en gran ventaja sobre otro tipo de clases sociales, pues este acaparamiento de avances científicos, la tornó como una clase social indispensable para el desarrollo del ya creado por ella misma Estado Nacional.

<sup>6</sup> Francisco, López Camara , *Op. Cit.* p. 70

Estado nacional, puesto que ahora ella tiene mayor posición dentro de la escala social y además que se encargó de hacerse indispensable para el ciclo productivo debido a su posesión estratégica de los medios de producción.

Aunado a ello, las nuevas ideas que marcaron a la corriente liberal a deslindarse de un Estado absolutista fueron precisamente las que emanaban de la Revolución Francesa; las cuales consolidaron la idea de un Estado cada vez más delgado, con mayores canales de inserción por parte de sociedad; en fin fueron la fue la materia prima para poder consolidar ideológicamente el sistema liberal.

Dentro de este marco, cabe resaltar que si estamos dentro de una etapa de libre competencia capitalista y a su vez se exige el retiro del Estado en su participación sobre todo económica; es coherente analizar que se da pie a la más fuerte y voraz competencia por la supremacía y la acumulación de riqueza por parte de la burguesía. Es un momento en el cual, políticamente el Estado es un mero árbitro encargado simplemente de su propia administración; pero sobre todo en la idea liberal, tiene la función de garantizar el desarrollo y beneficio pleno de los individuos que cobija en su seno. Con esto, se da cuenta de que la supremacía económica del capitalismo está llegando a su cúspide y hasta el momento se encuentra en comunión con la ideología liberal.

Así, es menester señalar que la propiedad privada adquiere mayor significado para la corriente liberal; la cual ahora es sinónimo de riqueza y por tanto poderío burgués, y es que la riqueza en sí misma representa una propiedad individual, la cual tiene que ser requisito indispensable para lograr la felicidad y la libertad del individuo a trazar sus propias formas de acumulación.

Luego entonces, en el liberalismo dentro de su etapa clásica se da una simbiosis de elementos que hacen a esta corriente consolidarse aún con mayor auge; nos referimos a que en primera instancia se logra retomar la idea de individualismo como base social, que a su vez origina la libre competencia capitalista en donde el Estado pierde su carácter de absolutista<sup>7</sup> y finalmente ello deriva en la búsqueda burguesa por la acumulación de riqueza y el enaltecimiento de la propiedad privada como sinónimo de desarrollo y felicidad.

Es de esta manera como se da inicio a la tercera etapa del capitalismo denominada *de monopolio*, la que es simplemente la culminación más férrea del liberalismo clásico de

---

<sup>7</sup> Es importante señalar que a pesar de que se demanda el adelgazamiento del Estado en cuestiones económicas; éste sigue siendo indispensable políticamente para la creación de un proteccionismo el cual garantizara la búsqueda de nuevos mercados en países de menor desarrollo y a su vez resguardara los intereses del capitalismo burgués al interior del mismo; era pues una arma estratégica de la cual la burguesía y el liberalismo no podían desear con tanta facilidad.

competencia, ya que ahora para ganar mayores riquezas el capitalista burgués crea alianzas estratégicas y desencadena una nueva dinámica en donde inicia, como en la selección natural de Darwin, la lucha por la supervivencia del capitalista más fuerte. Es decir, que para sobrevivir en las relaciones productivas, es necesario que los capitalistas unan sus medios para poder abarcar mayores mercados y de esta forma tener ventaja sobre otros.

Entonces, ahora la libre competencia adquiere un nuevo significado, dejando a tras la idea de que en esta lucha eran entes individuales; sino que ahora estos mismo entes se las han ingeniado para formar grandes actores con mayor fuerza y trascendencia para acaparar el mercado interno e internacional; en otras palabras se da pie al surgimiento de los monopolios capitalistas.

De tal suerte, la creación de los monopolios es el resultado de la centralización y la concentración del capital; en donde el primero contribuye en el hecho de que concentra y expropia capitales menores ya existentes en aras de la creación de uno con mayor fuerza; alentado, como ya mencionamos, para hacer frente a la libre competencia. Por su parte, el monopolio también concentra el capital porque en la idea del liberalismo de conseguir beneficios y felicidad por medio de la propiedad privada, da pauta a que el capitalista adquiera y acumule mayor capital.

Empero, en este momento la posición del liberalismo clásico sobre la libre competencia queda sin significado alguno, pues en este momento lo que se busca es superar precisamente esta lucha por el mercado y se da lugar a un dominio del mismo por menos actores; es decir, que disminuye la competencia ante el control de los mercados por unos cuantos.

Aquí es precisamente en donde el liberalismo queda demasiado corto para poder explicar y sobre todo justificar la nueva etapa que la burguesía y el capitalismo estaban viviendo; queda vacío el principio fundamental del individualismo y libre competencia que el liberalismo había sostenido como bandera de su ideología, se pasa ahora a una etapa en la que es necesario reformular la estrategia ideológica capaz de calzar con la realidad; una realidad en donde el dominio económico del capitalismo había empezado con gran esplendor.

Como respuesta a esta situación y ante los acontecimientos históricos que determinaron la crisis de la economía y política internacionales, emerge el neoliberalismo como una forma más acabada de dominación que propone y explica una dinámica nueva por la cual la sociedad de finales del siglo XX, en la década de 1980, estaba a punto de ser determinada.

## 1.1.2 Neoliberalismo: teoría y práctica

Efectivamente, el capitalismo monopólico significó el caldo de cultivo para que se afianzaran las ideas neoliberales; pues después de la experiencia liberal del Estado de Bienestar, se daba paso a un nuevo cuerpo teórico que modificaría la relación entre el Estado, la economía y el mercado.

Las dos Guerras Mundiales, la crisis del petróleo en los años setentas y la recesión que con ello trajo a nivel internacional; fueron determinantes de la búsqueda de un nuevo modelo capitalista de desarrollo; ello debido a que los nuevos liberales (neoliberales), adjudicaban tal caos a años en los que el Estado estuvo inmiscuido en cuestiones de mercado; sin embargo, esta crítica no se hizo a la luz, de cómo ya mencionamos, de que la intervención estatal fue un mecanismo político de la misma burguesía y el capitalismo para poder afianzar e implantar el régimen liberal.

De tal suerte, podemos acercarnos a la aparición en forma del neoliberalismo a partir de la publicación en 1944 del libro *Camino de Servidumbre*, del austriaco Friedrich Hayek, el cual nace en un contexto en el que el Partido Laborista inglés adquiere mayor fuerza y como consecuencia crea en Hayek una oposición completa a éste tipo de regímenes. Así pues, lo que se propone el autor es dar “un ataque apasionado contra cualquier limitación de los mecanismos del mercado por parte del Estado; denunciada como una amenaza letal a la libertad no solamente económica sino también política”<sup>8</sup>.

Tal es la férrea oposición de Hayek al papel predominante del Estado, que funda la sociedad de Mont Pèlerin<sup>9</sup>, que se encargó epistémicamente de ir en contra del Estado de Bienestar, combatir el keynesianismo y propugnarse a favor del *New Deal*; escudándose en que “el nuevo ‘igualitarismo’ de este periodo [...], promovido por el Estado de Bienestar destruía la libertad de los ciudadanos y la vitalidad de la competencia, de la cual dependía la prosperidad de todos.”<sup>10</sup>

Estos argumentos ponían sin duda alguna las bases para el inicio de un capitalismo más salvaje y posmoderno, ajeno a la política y dictado por la razón animal; haciendo una crítica insaciable a la corriente que gestó al neoliberalismo; ya que considera que “el Estado

---

<sup>8</sup> Perry, Anderson. *Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda.*, en Viento del Sur, N° 6, primavera 1996. P. 1

<sup>9</sup> En esta Sociedad se encontraban investigadores como Milton Friedman, Karl Popper, Lionel Robbins, Ludwig Von Mises, Walter Eukpen, Walter Lipman, Michael Polanyi y Salvador de Madariaga.

<sup>10</sup> Anderson, Perry; *Op. Cit.* p.1



liberal [...] ha sido un Estado no sólo proteccionista sino paternalista, que se concreta en un Estado Obeso propietario de grandes empresas que generalmente no sabe administrar y se convierte en grandes focos de corrupción”<sup>11</sup>.

Adentrándonos teóricamente en la esencia misma del neoliberalismo, debemos explicar son tres premisas las que maneja Hayek en la exposición de su teoría; nos habla entonces de la forma en la que se construye la sociedad, el funcionamiento del orden y la relación entre el orden y la sobrevivencia del hombre.

Inicialmente, explica que la sociedad es el resultado de concatenaciones de procesos históricos espontáneos, que genera tradición y se organiza para edificar instituciones que la regulen. En este sentido, se enlaza con el hecho de que el mercado es precisamente ese ente regulador en el cual participan individualmente los agentes, y por ende es el mecanismo que impone orden dentro de la sociedad.

Este orden, pasando a la segunda idea, explica que funciona porque es el resultado de un desarrollo histórico que se construyó por las acciones individuales deliberadas y las interacciones entre los diferentes agentes económicos; es decir, el funcionamiento del orden es simplemente una consecuencia de la dinámica de relaciones individuales, que como elemento primordial y único, crean una superestructura denominada sociedad. “Esto quiere decir que todos los grupos y la sociedad como un todo son antológicamente ‘secundarios’. No tienen entitatividad específica. Son maneras de hablar a cerca de los individuos y sus interrelaciones”<sup>12</sup>.

Así, con un orden creado por las relaciones individuales y cuyo funcionamiento es debido a la misma legitimación del proceso histórico; se pone en manifiesto la tercera idea central del neoliberalismo de Hayek, en la que establece una relación inalienable entre este orden y la sobrevivencia de la especie humana; ello lo confiere al hecho de equiparar el funcionamiento social con el natural, dando así un toque darwiniano al fenómeno social. Expone en este sentido, que si este orden existe es porque ha sido el que mayor fuerza ha tenido para permear a la sociedad y que por tanto sin él se atentaría con la supervivencia del mismo hombre.

De tal suerte y de acuerdo con los liberales, históricamente el mercado es por excelencia el sistema coordinador de la sociedad, el creador y producto de estas relaciones individuales, que por tener mayor fortaleza ha prevalecido durante varias épocas.

---

<sup>11</sup> Alberto, Hajar. *Introducción al Neoliberalismo*, México, 2001, ITACA, pp. 35-36

<sup>12</sup>Ricardo J., Gómez. *Neoliberalismo Globalizado. Refutación y debate*. Argentina, Buenos Aires 2003, Ediciones Macchi, p.19

Aquí es donde encontramos al actor protagonista de la teoría neoliberal: el mercado, el cual funge como un sistema de coordinación de acciones individuales, el cual es el medio de comunicación entre los actores económicos, cuyo lenguaje es la variación de precios; y que tiene como finalidad última hacer que en el juego económico existan relaciones exitosas.

Surge en el mercado una relación de competencia entre los individuos, ya que cada ente tiene por sí mismo sus propios objetivos, preferencias y oportunidades; que sin duda alguna no son iguales entre ellos, y que por consecuencia es necesario crear una competencia recelosa para poder satisfacer completamente esas necesidades. Esta competencia se rige por la información de los precios en donde los agentes deben jugar tan bien como sea posible para asegurar su sobrevivencia y desarrollo. Además, es este mismo sistema de precios el mecanismo regulador del mercado, es el coordinador del juego de la oferta y demanda que hay en él.

Entonces, comparando con la lógica liberal, no es sino hasta el tiempo del neoliberalismo que le dieron a la “Mano Divina” que regulaba el mercado de Smith, una connotación más mortal, y hasta cierto punto científica, ello debido a que ahora se atribuye esta regulación y autocorrección del mercado a un sistema de precios, que a final de cuentas no es más que un mero dato estadístico, que por sí mismo cuesta creer que sea capaz de corregir cualquier desavenencia que se presentara en las relaciones económicas.

No obstante a nuestra crítica, a este mercado competitivo y regulado por los precios, es lo que llama Hayek: “la libertad natural del mercado”, la que tiene un carácter de impredecible ya que las acciones de los actores son deliberadas a la luz de un beneficio propio a corto plazo, y sin tener en cuenta demasiado las consecuencias que para otros actores se puedan desprender; es lo que se denomina en la lógica neoliberal la no omiscencia; que es simplemente tener siempre en cuenta que debido al dinamismo entre los individuos no se puede conocer en la totalidad este sistema, debido a que en primera instancia hay tantas necesidades como individuos para conocer y en segundo no existe una planeación conjunta para satisfacer estas necesidades.

Es en este punto en el cual plantea una de las tesis centrales del neoliberalismo, la encaminada a exacerbar la idea de individuo como pieza fundamental del sistema; se comienza a tomar al ente por sí mismo como un mecanismo de acción que deviene en la construcción de una sociedad; y es que debemos recordar que anteriormente en el liberalismo, el individualismo se sacrificó en aras de la consolidación del régimen. Empero, ahora en la era neoliberal, el individuo es en sí mismo el fin y medio de las relaciones; y que no adquiere carácter ser colectivo sino hasta que dentro del mercado se socializan las acciones

individuales; las cuales en conjunto carecen de un fin colectivo, ya que como hemos dicho estas dependen y responden a diferentes intereses.

La trascendencia del mercado es tal, que el neoliberalismo no concibe un orden superior al él, y esto lo explica a partir de cuatro premisas<sup>13</sup>; la primera de ellas es que explica al mercado como un sistema de comunicación producido de manera no intencional; que se justifica en el hecho de que la sociedad crea estos sistemas de manera espontánea y que por ende son la base para el desarrollo de las mismas.

Aunado a esto, la segunda premisa es que considera al mercado como un orden que se impone al individuo como condición de supervivencia, puesto que fue seleccionado naturalmente para ser el rector de las relaciones individuales, y ha sido el que ha prevalecido a pesar de los diferentes estadios por los que ha pasado la sociedad. Luego entonces, en relación a esto, expone la tercera premisa que considera a ese orden del mercado como algo abstracto, invisible e incognoscible en su totalidad; lo que encuentra fundamento en la no omniscencia de las cosas ya que es un sistema completamente heterogéneo y cambiante.

Así pues en este punto mistifica el alcance y poder del mercado, haciéndonos creer que es un ente al cual debemos dejar actuar por sí mismo y no entenderlo, simplemente asumir las consecuencias que de este devienen, ya que como en la cuarta premisa nos refiere a la existencia de leyes y fenómenos inexorables, capaces de remediar y regular los contratiempos que pudieran presentarse. No debemos entonces dejar llevar por el buen camino racional que el mercado nos conduzca, el cual será el mejor para nuestro desarrollo.

Es así como nos introduce Hayek a vendernos el hecho de que este orden neoliberal no puede ni debe discutirse, de lo contrario ello implicaría irracionalidad por nuestra parte al cuestionar las reglas que la misma naturaleza nos impuso espontáneamente. Para él la racionalidad no es más que “actuar [...] tratando de maximizar las chances de lograr nuestros objetivos; en el mercado lo hacemos maximizando las chances de obtener ganancia.”<sup>14</sup>

Efectivamente, establece una relación condicionante entre lo racional y la adaptabilidad al mercado; es decir, que hace la ecuación de que todos los agentes económicos individuales actúan racionalmente, siempre y cuando estén de acuerdo a las pautas que el mercado establece. De lo contrario, si se va en contra de este orden es motivo suficiente para la exclusión del individuo de las mieles que el mercado puede ofrecerle.

Aquí, el maniqueísmo en el discurso de Hayek, no nos da la oportunidad de ejercer nuestra libertad de elegir lo que para nosotros sea lo más racional y acorde a nuestra realidad;

---

<sup>13</sup> Véase. Ricardo, Gómez. *Op. Cit.* p.25

<sup>14</sup> *Ibid.* p.24

nos pone a escoger entre eres parte o no de una sociedad ya construida, entre el blanco y el negro, sin darse cuenta de que debido a las grandes diferencias entre cada individuo y sociedad, se hace prácticamente imposible crear un orden homogéneo que les beneficie por igual a todos.

Empero, esto se explica a la luz de lo que posteriormente sucedería cuando se aplican las políticas neoliberales a escala internacional, ya que con la globalización, se le vendió a la humanidad la idea de la salvación y una vez que la compró no pudo hacer devoluciones; ya no existió entonces un mejor sistema político, económico y social que pudiera aplicarse a nuestras naciones, pero esto se explicará más adelante.

Mientras, es menester insertar el tema del papel del Gobierno dentro esta trama en la que el mercado lleva la batuta. Obviamente, es entendible que se relegue la actividad pública a una mínima actuación para dejar funcionar los mecanismos económicos con libre albedrío, pues de lo contrario se incurriría en una violación contra la libertad económica de los agentes individuales. Además, si le aunamos el hecho de que el mercado es un ente omnipotente, omnipresente y no omniscible, nos da como resultado que no puede ni debe existir un grupo de personas que pretendan intervenir en él, pues podrían afectar su funcionamiento natural.

Es en este sentido en que el neoliberalismo pone que la “función del gobierno es garantizar el mercado mismo, o sea, garantizar que el mercado pueda operar libremente. Para ello el gobierno es el garante de que no puede haber violación de la propiedad privada, que tiene que cumplirse con los contratos, de que no hayan interferencias externas de nación a nación.”<sup>15</sup> Se relega entonces a un mero guardia del mercado, que solamente puede intervenir en actividades económicas siempre y cuando éstas no le sean atractivas al sector privado, porque su función central es el hecho de resguardar la existencia de las relaciones económicas dentro del mercado, pues en cierta forma ello garantizaría su propia existencia al ser una creación y socialización de esas interacciones.

Con esta actitud del sector público, se fomenta la competencia entre los individuos para poder obtener sus objetivos como mejor ellos les parezca; esto es denominado en lenguaje neoliberal como *laissez-faire*, que no es más que “uno de los principales argumentos a favor de la competencia estriba en que ésta evita la necesidad de un ‘control social explícito’ y da a los individuos una oportunidad para decidir si las perspectivas de una ocupación particular son suficientes para compensar las

---

<sup>15</sup> *Op. Cit.* p. 26

desventajas y los riesgos que lleva consigo.”<sup>16</sup> Y es en esta competencia para la consecución de necesidades, en donde también se da al individuo una razón para superarse, se afirma que la desigualdad entre los mismo agente no es sino que motivo para que éstos traten de mejorar, se le da entonces un valor positivo a la desigualdad y un fundamento a la competencia.

Lo positivo de la desigualdad, nos dicen los neoliberales, es que ello es motor de la misma socialización y esencia del mercado, constituido por agentes heterogéneos, por tanto no es posible darles un mismo estatus a todos, ya que a partir de ello se crea un sistema de división social del trabajo, benéfica para la dinámica económica. Además como se advierte desde un inicio; el mercado es un juego en el cual “naturalmente” existen ganadores y perdedores, que dependerá en gran medida de cómo hayan jugado mejor sus cartas.

La diferenciación entre individuos es natural porque no se puede tratar como iguales a quienes son diferentes, creando así un sistema social jerárquico en el cual aquellos que no tengan las mejores cartas, o sea los medios materiales para triunfar en el mercado, serán los que estarán destinados a la división social de trabajo más baja.

Pero no todo se encuentra perdido dentro de este sistema jerárquico, ya que el mismo Hayek explica, que no hay barrera para el progreso, que todos podemos ser ganadores en algún momento del juego del mercado, puesto que este sentimiento es el fundamento de las ansias para el progreso individual; por lo que la única barrera para lograr ese éxito somos nosotros mismos, ya que el mercado y su dinámica natural no es motivo de pretexto para ascender socialmente.

De tal suerte, no se debe de ayudar al más débil o al perdedor, ya que si estamos hablando de selección natural, es de esperarse que esto suceda para desechar a los elementos poco productivos dentro del sistema. No obstante, “un fuerte motivo para reducir esta desigualdad de oportunidades hasta donde la diferencias congénitas lo permitan y en la medida en que sea posible hacerlo sin destruir el carácter impersonal de proceso por el cual cada uno corre su suerte, y los criterios de unas personas sobre lo justo y, deseable no predominan sobre los de otras.”<sup>17</sup>

Este límite de intervención para minimizar desigualdades, se explica en el hecho mismo que la justicia social aparece como un valor imposible de realizar a escala social, ello fundamentado en que debido a la no omiscencia del mercado, da como consecuencia una falta

---

<sup>16</sup> F.A., Hayek. *The Road to Serfdom*. Chicago U.P., Chicago. 1944. Traducido al español en 1946 y editado por Alianza en 1976 como Camino de Servidumbre. p.65

<sup>17</sup> *Ibid.* p. 137

objetiva de información para llevar a cabo una distribución de los recursos. Y es que los datos que se obtienen para efectos de la distribución y justicia social, provienen de un sistema de precios cuyo primer resultado “se refiere a la información propiamente dicha y nos dice que el sistema de libre mercado con propiedad privada genera unos precios que agregan bien la información dispersa. Sugiere el hecho elemental de que la información privada se va difundiendo de manera impersonal y automática”.<sup>18</sup>

Esto nos indica que debido a la dinámica misma del mercado, nos impide llevar a cabo una justicia social puesto que dentro del él la heterogeneidad y la lógica cada vez más cambiante, son detractores que permiten tener un sistema igualitario entre los individuos.

Además, nos indica que esta carencia de justicia social es el resultado de un proceso evolucionista que *per se* es benéfico para la sociedad, pues este ha sobrevivido a través del tiempo y que por tanto no es justo ni injusto, simplemente es lo que hoy en día estructura a la sociedad. De nuevo se pone de manifiesto el hecho de no cuestionar ni criticar al sistema por más deficiencias que este tenga, pues en la mirada neoliberal es un “orden natural de las cosas”.

Incluso, considera el neoliberalismo que la distribución justa es una manera mediante la cual se puede hacer presión sobre los agentes económicos y ello devendría en una amenaza de la libertad de los mismo. Esto se liga con el hecho que la introducción de factores externos al juego neoliberal es motivo suficiente para alterar su ritmo, y por ende lo limitaría a auto-corrigerse.

De esta forma con todo lo expuesto, podemos empezar a concluir que los dos pilares de la ideología son la libertad y el individualismo. Y es que ambos son mencionados constantemente dentro del discurso neoliberal como esencia de las relaciones sociales. En la primera nos expresa que la libertad “no es un medio para un fin político más alto. Es, en sí, el fin político más alto. No se necesita por razones de buena administración pública, sino para asegurar la consecución de los más altos objetivos de la sociedad civil y de la vida privada.”<sup>19</sup>

Mientras que para el individualismo nos explica que “[...]debe dejarse a cada individuo, dentro de límites definidos, seguir sus propios valores y preferencias antes

---

<sup>18</sup> Juan, Urrutia . *Camino de Servidumbre. Sesenta Años Después*, en [http://juan.urrutiaejalde.org/trabajos/camino\\_servidumbre.html](http://juan.urrutiaejalde.org/trabajos/camino_servidumbre.html) p. 11.

<sup>19</sup> *Ibid.* p.18

que los de otro cualquiera, que el sistema de fines del individuo debe ser supremo dentro de estas esferas y no estar sujeto al dictado de los demás.”<sup>20</sup>

De este modo, a partir de lo mencionado arriba, se puede hacer una caracterización más fehaciente de lo que implica la lógica neoliberal, para que con ello y a manera de resumen, en adelante se pueda entender con mayor claridad a lo que nos referimos cuando mencionamos el orden neoliberal:

<b>CUADRO 1. Características teóricas generales del orden neoliberal<sup>21</sup></b>
<ol style="list-style-type: none"><li>1. Funcionalidad incuestionable del mercado.</li><li>2. División social natural de corte darviniano.</li><li>3. Desigualdad inevitable, natural y benéfica.</li><li>4. Supremacía de la libertad individual-</li><li>5. Libre competencia, con la conciencia de la existencia de perdedores y ganadores.</li><li>6. Función del Estado es fomentar y perpetuar el orden que impone el mercado.</li><li>7. No hay responsabilidad moral en la justicia social, no hay necesidad de ayudar a los perdedores porque sería algo irracional y antinatural.</li><li>8. Superioridad del mercado, que tiene carácter de omnipotente.</li><li>9. Mercado es la institución que abarca relaciones sociales, es decir, es omnipresente.</li><li>10. El único orden aceptable es el del mercado porque propicia el respeto a la propiedad privada.</li><li>11. No hay concepto de justicia social ya que las acciones no son intencionales.</li><li>12. Crítica, cuestionamiento o intento en cambiar el orden del mercado, implica la exclusión del individuo.</li><li>13. División social de trabajo (desigualdad) para promover el progreso y ascenso social.</li><li>14. Carácter del individuo es egoísta e insaciable para la consecución de sus necesidades.</li></ol>

Definitivamente, todo este listado de elementos que constituyen al neoliberalismo no es más que el resultado de un proceso histórico del cual fuimos testigos que hoy en el siglo XXI tiene alcances globales, ya que el mismo Hayek advirtió que era el fin de las utopías porque no había cabida para algo distinto y ahora lo que nos faltaba era esperar para la expansión del actual orden neoliberal.

<sup>20</sup> Hayek. F.A. *Op. Cit.* pp. 89-90

<sup>21</sup> Hayek. F.A. *Op. Cit.* pp. 60-90

Es pues, necesario para efectos de la investigación, una vez ya esbozados los fundamentos teóricos del neoliberalismo; exponer como fue la puesta en práctica de esta ideología en el seno de la sociedad internacional.

Luego entonces, como se ha indicado previamente, la aplicación y expansión del neoliberalismo en la escena política internacional, fue a partir de la decadencia del orden del Estado de Bienestar<sup>22</sup> que se había desarrollado desde los años cincuenta a nivel internacional. Sin embargo, debido a la coyuntura internacional, que originó la Segunda Guerra Mundial, se empezaron a sentir consecuencias negativas de un desajuste económico.

Ello fue suficiente motivo para aludir a la necesidad de un cambio de modelo de desarrollo que responde a la “[...] nueva organización del nacional, internacional y transnacional del capital con su reestructuración de clases y mercados.”<sup>23</sup> Esta nueva organización del capital se refiere al hecho de que internacionalmente se estaba gestando el aumento del peso del mercado y las empresas, que iban acaparando cada vez más las funciones históricas del Estado.

No es sino hasta que en 1973 con la crisis del petróleo cuando el neoliberalismo empieza afianzarse en las ideas de los gobernantes, ya que aludía al control estatal como principal factor de la crisis, pero sobre todo como principal detractor de los beneficios de las empresas, lo que decantaría en el aumento de la inflación.

Ante una crisis a nivel mundial, se vio como antídoto la aplicación del modelo neoliberal, que pregonaba la estabilidad monetaria como primera meta para sortear tal recesión. Ello lo manifestaba en una disciplina presupuestaria en la que como condición se tenía que disminuir el gasto social y dejar fluir naturalmente la tasa de desempleo. Igualmente, proponía llevar a cabo reformas fiscales para fomentar a los agentes económicos a incrementar su actividad, por lo que hubo reducciones de impuestos a ganancias más altas.

Es en este contexto y con esta ideología que en 1979 Margaret Thatcher es electa como Primer Ministro de Inglaterra, logrando convertir a la isla en el primer país capitalista que impuso el régimen neoliberal. El programa neoliberal de Thatcher se basó en contraer la emisión monetaria, aumentar las tasas de interés, disminuir los impuestos a los ingresos altos, eliminar controles de flujos financieros, aumento de desempleo, represión de huelgas, legislación antisindical, disminución en el gasto social y privatización de industrias.

---

<sup>22</sup> El Estado de Bienestar es un sistema mediante el cual las actividades económicas se encuentran reguladas y controladas por parte del Estado, es la época en la que se le daba a esta institución política un peso sobresaliente dentro de las relaciones sociales, era pues, un eje central para el desarrollo de las naciones y el impulso de la economía.

<sup>23</sup> Emir Sader y Pablo Gentili (comps.). *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social* Argentina, Buenos Aires, 2001, Eudeba, p. 9



Un año más tarde, en 1980 Ronald Reagan gana la presidencia de los Estados Unidos de América, que al igual que en Inglaterra aplicó un sistema neoliberal de reajuste sustentado al igual que el de Thatcher en los bajos impuestos a los de mayor ingreso, el aumento de la tasa de interés y la disciplina sindical. Empero, debido a la coyuntura de la Guerra Fría, el neoliberalismo estadounidense se caracterizó por la falta de disciplina presupuestaria en aras del fomento a la carrera armamentista que se gestaba en contra de la URSS, comprometiendo en gran medida gastos gubernamentales y creando un déficit importante.

Estos dos hechos son de gran importancia para que se consolide el neoliberalismo a nivel internacional, ya que los dos países más poderosos del mundo empezaban a mirar a una nueva forma de desarrollo, eventualmente ello devendría en la adaptación del sistema internacional a la nueva dinámica que ellos impusieran. Así, y para globalizar el sistema neoliberal, se propagó la idea de que el neoliberalismo era el principal soldado que derrotaría al enemigo por excelencia de desarrollo y progreso internacional de aquella época, que era el comunismo. Efectivamente, ser neoliberal era ser anticomunista de facto.

Así es como el neoliberalismo empieza a mostrar con mayor ímpetu la búsqueda de hegemonía ideológica, postulándose como el antídoto único a la crisis que se vivía. Fue creciendo su impacto a lo largo y ancho del planeta, que como una tendencia de última moda se tenía que aprehender, sino de lo contrario se podía quedar fuera de esta gigante ola que prometía beneficios. Poco a poco, entonces, se fueron neoliberalizando la mayoría de los países de Europa y de aquellos en los que el capitalismo ya con anterioridad se había apropiado.

La hegemonía ideológica se dio gracias a que los principales centros de poder a nivel internacional como lo son los países de la OCDE fueron paulatinamente aceptando este tipo de régimen y con ello imponiéndolo a los demás países que tenían influencia en su periferia.

Como elemento central de aplicación era necesario la dualidad del Estado, el cual tenía que mantenerse al margen de la economía, pero debería mostrarse fuerte contra cualquier irracionalidad del individuo que no permitiera imponer el nuevo orden.<sup>24</sup> No es hecho fortuito entonces, que durante este tiempo fueron gobernadas las naciones por sistemas centralistas que aplicaron las tácticas más aberrantes para hacer valer el neoliberalismo.

De tal suerte, el neoliberalismo empezó a funcionar y dar resultados en la economía internacional: detuvo la inflación, creó deflación para aumentar ganancias, contuvo los

---

<sup>24</sup> Esto explica que durante la década de transición al neoliberalismo, fue la época en la que se gestaron la mayor cantidad de represiones de huelga, pues era un movimiento antinatural del que el mercado podría salir perjudicado; por lo que la función del Estado era resguardar los intereses de la dinámica neoliberal.

salarios y aumentó el desempleo así como la desigualdad. Todo ello fueron propósitos que se expresan en la teoría neoliberal y que con éxito se lograron llevar a cabo.

Sin embargo, el crecimiento económico y la disminución del Estado de bienestar, fueron tareas incumplidas de esta primera etapa de aplicación neoliberal. La falta de crecimiento se originó inversión únicamente especulativa y no productiva, ya que el hecho de quitar controles financieros en aras de no violar libertad económica, resultó que no se canalizaron los recursos de manera adecuada, propiciando el estancamiento económico a nivel macro.

En cuanto al Estado de Bienestar no disminuyó su peso por “[...] el aumento de los gastos sociales con el desempleo, lo cual significó enormes erogaciones para los estados, y el aumento demográfico de los jubilados, lo cual condujo a gastar otros tantos millones de pensiones.”<sup>25</sup> Un poco de ello se explica, en el sentido de que el Estado tenía de alguna forma cubrir las imperfecciones del neoliberalismo, no podía deslindarse de su responsabilidad social.

Con estos dos factores, es como se empieza a gestar una primera crisis del neoliberalismo, ya que debido a la falta de crecimiento y al aumento del gasto del Estado, se desencadenó el incremento de la deuda pública y privada. Es en los inicios de la década de los años noventa cuando se empiezan a gestar crisis económicas en diferentes países, lo que pone de manifiesto la debilidad del proyecto neoliberal para cambiar exitosamente la realidad.

Sin embargo, y muy contrario a lo que se pensaría, fue en esta época en la que el neoliberalismo tuvo mayor impulso, esto debido a que con la caída de la URSS demostró su hegemonía y como ave fénix resurgió cuando se creía que había tocado fondo. “La victoria de Occidente en la Guerra Fría, con el colapso de su adversario comunista, no fue el triunfo del cualquier capitalismo, sino el tipo específico liderado y simbolizado por Reagan y Thatcher en los años ’80.”<sup>26</sup>

Así es como se encumbra el dominio neoliberal en la escena internacional, como el triunfo de la modernidad y el paso a una nueva dinámica del capitalismo que pretendía entonces expandirse a cada rincón del planeta. El impacto de esta victoria es tal que da pie a un fenómeno de unificación económica, política, social y cultural, que hoy conocemos como globalización.

Efectivamente, como lo había predicho Hayek, era cuestión de tiempo para la expansión del orden único, que si no se encontraban las naciones dentro de su dinámica,

---

<sup>25</sup>Sader, Emir y Gentili, Pablo (comps.) *Op. Cit.* p.21

<sup>26</sup> *Ibid.* p.22

serían fácilmente excluidas. Así, “el neoliberalismo, como forma de organización del capitalismo a partir de sus módulos y redes más poderosas, logra la hegemonía ideológica con una democracia en que lo social es adjetivo. Esa hegemonía es tanto más fuerte cuando más débil es el Estado-Nación.”<sup>27</sup>

Ciertamente, es el paso para que las empresas y mercados sean el epicentro de las relaciones internacionales; se da pues un capitalismo salvaje de carácter monopolístico, que como lo mencionamos en la parte que corresponde al desarrollo de la corriente liberal; es el hecho coyuntural que marca el cambio de la ideología liberal al neoliberalismo.

Y es que como lo hemos explicado, en la teoría neoliberal es más fuerte la insistencia de la relegación del Estado que en el mismo liberalismo, el cual se mostraba más mesurado al respecto. Además, es entendible que el mismo proceso del capitalismo daría a la economía y sus agentes, una mayor preponderancia en el sistema, pues a final de cuentas son ellos mismos lo que dan vida y sentido al capitalismo.

Con el aumento de mercados y empresas, así como el hecho mismo de la globalización del neoliberalismo, se da cuenta entonces que existe una centralización y una concentración del capital; que no es más que el resultado y la perpetuación de la desigualdad entre los agentes económicos.

Asistimos entonces a un capitalismo neoliberal impulsado por y para los ganadores del juego, en donde concentran el capital, para que éstos puedan obtener mayor acumulación de sus ganancias; e igualmente lo centralizan, para disminuir la competencia entre ellos. Creando de esta manera un régimen social controlado por ellos mismos, el cual pretende hacerse imponer de manera globalizada. Este régimen, sin duda alguna pretende ser imperialista<sup>28</sup> pues solamente con ello asegura su expansión, protege sus mercados, garantiza las ganancias y controla la competencia.

Las consecuencias de esta nueva etapa del capitalismo neoliberal son a nivel político, un viraje de la función del Estado en el cual ahora es una mera arma de ataque, utilizada para abrir paso a los mercados nacionales y a su vez protegerlos del exterior, para con ello perpetuar su existencia.

Económicamente, significa la superación del sistema de libre cambio, pues ya existe un nuevo marco regulatorio monopolístico que hace disminuir los agentes económicos y con ello la competencia, dando pie a una centralización y concentración del capital y el poder.

---

<sup>27</sup> *Ibid.* p.10

<sup>28</sup> Se caracteriza el imperialismo neoliberal a escala internacional por : competencia entre países avanzados por materias primas, capital monopolista es dominante, exportación elemento central de la economía, crea redes monopolísticas para la repartición de zonas estratégicas.

Estos dos elementos, son condicionante para el cambio de dinámica de la sociedad, la cual ha sufrido modificaciones como la eliminación prácticamente de la clase media, absorbida generalmente por los sectores más bajos; mientras que, en las cúpulas de ganadores se disminuyen los conflictos entre sí porque existe cada vez menos actores. De tal forma se gesta una lucha más fuerte entre clases sociales debido a que la desigualdad exponencial, es fundamento para la exclusión completa de los sectores perdedores en el juego neoliberal.

“El mecanismo que permite esta articulación estratificada y excluyente [a nivel internacional] es la universalización del mercado capitalista y un modelo económico común [el neoliberalismo], promovido y sostenido por organismos financieros internacionales.”<sup>29</sup> La finalidad de este modelo neoliberal globalizado; es simplemente la perpetuación de las formas de dominio y exclusión que desde siglos se han establecido entre los individuos y los Estados.

Es un fenómeno que, como hemos descubierto, no es nada novedoso, sino que es inherente a la misma lógica capitalista, en donde la acumulación del capital es el objetivo fundamental de las relaciones sociales; y que con la globalización ésta premisa ha adquirido un campo de acción más grande, el que para su consecución ha logrado establecer medios diferentes que se encaminan al control de los actores sociales a través de sus relaciones sociales.

### **1.1.3 El neoliberalismo; un aporte al subdesarrollo de América Latina: Chile el caso de experimentación.**

El pensamiento político latinoamericano ha tenido una evolución constante y se ha relacionado directamente con las ideologías dominantes de cada época. La concepción del mundo y la forma de organización social, ha sido desde hace mucho tiempo impuesta principalmente por los grupos que se encuentran en el poder, es decir, los lineamientos de cómo organizarse y pensar, no han venido sólo de las propias experiencias históricas de cada país; los paradigmas dominantes ha venido a imponerse en regiones que quizá sus planteamientos no sean los más adecuados, como por ejemplo la idea de colonialismo y su forma oligárquica de organización, entre otras.

América Latina es solamente uno de los ejemplos; desde los más remotos tiempos de su historia se ha llevado a cabo la imposición de mecanismos exógenos de estructura política, económica y social. Los tiempos coloniales, por citar solamente algunos, rompieron con toda

---

<sup>29</sup> Julio, Carranza Valdés. *Cultura y desarrollo. Incitaciones para el debate*, en *Temas*, no. 18, julio –diciembre 1999, La Habana, Cuba, UNESCO, p. 31

base de organización; la cultura nativa fue relegada al máximo y en algunos lugares prácticamente exterminada, la superposición de regimenes dieron pie a una falta de autonomía y posteriormente a la emergencia de países independientes, que se mostraban como naciones cuya trayectoria política era mínima y su prospectiva resultaba incierta ya que se dio nuevamente un reordenamiento, que en la mayoría de los casos fue caótico, hasta el punto de que en nuestros días pocas naciones latinoamericanas han realmente logrado consensos de políticas gubernamentales.

Ante tal situación, en la actualidad se encuentra un escenario en el cual esa dominación se presenta de formas más sutiles y abstractas; en donde el control proviene del interior mismo de los Estados latinoamericanos, y en el que los sectores conservadores se han colocado en puestos de poder importantes que les ha permitido implantar un régimen excluyente; razón por la cual los movimientos populares y las alas de izquierda latinoamericanistas comienzan a (re)emerger como una forma de lucha contra ese paradigma dominante que hoy en el siglo XXI llamamos neoliberalismo.

Luego entonces, el neoliberalismo es una doctrina política cuyo origen proviene del liberalismo, que es igualmente un cuerpo doctrinal que tuvo un gran auge durante el siglo XIX y cuyo objetivo principal era llevar a cabo una transición del régimen feudal a uno en el que no existieran restricciones al comercio y producción, sus objetivos fue la consecución de mercados abiertos, la privatización y retiro del Estado como rector de la economía, el ideal de que la sociedad neoliberal es un grupo de individuos en donde adquiere relevancia el sujeto individual y no en forma colectiva pues, según los preceptos liberales, todos los integrantes de la sociedad son iguales, con las mismas libertades y oportunidades.

Así, el liberalismo comienza a expandirse en el siglo XIX ya a todos los rincones del planeta, pero es a principios del siglo XX que el viraje de paradigma empieza a cambiar muy tenuemente; la conquista de Estados desarrollistas en aquellos países rezagados como los latinoamericanos y en países con más desarrollo como en el caso de Francia y Alemania, resurge la idea de que el mercado no puede auto-regularse y auto-corregirse como lo plantean los liberales; sino que la participación del Estado es fundamental para conseguir el beneficio máximo de desarrollo económico así como el bienestar social y político.

El ascenso de los Estados benefactores, como una forma de izquierda política a nivel mundial son respuesta a los resultados que el liberalismo venía trazando: el desmantelamiento de las industrias nacionales en aras de los beneficios que empresas extranjeras podrían traer a los países, trayendo consigo condiciones de empleo sin ninguna regulación, la obtención de altas tasas de ganancia mediante el detrimento de los salarios y por ende de la calidad de vida

de los individuos, que se mostraron, muy contrariamente a lo expresado en los principios liberales, sin igualdad de oportunidades ante un feroz mercado, que aludiendo a la competitividad creaba monopolios y excluía a los pequeños empresarios.

La contra respuesta latinoamericana a tal escenario fue la experiencia de los Estados desarrollistas, que inicia aproximadamente en la década de los años treinta, y se prolonga hasta la década de los años setenta. Este corto lapso en el que los países latinoamericanos se sometieron a políticas desarrollistas e industrializadoras; a partir principalmente el Modelo de Sustitución de Importaciones como motor del desarrollo nacional, y cuyos mecanismo de acción fueron: la creación de un gran gasto social, el ensanchamiento del Estado en asuntos de toda índole como laborales, políticos, económicos, etc.; hacían que fuera el principal regulador y arbitro dentro de las naciones; asimismo se buscó garantizar la participación política y que existiera un mercado interno fuerte con industrias de carácter nacional y que fueran capaces de sustituir los productos de importación en beneficio de la creación de un tejido industrial próspero.

Sin embargo, el periodo fue corto y por tanto sin resultados óptimos; ya que el déficit gubernamental creció en gran medida por las políticas ambiciosas de gasto social y crecimiento, creando así un escenario en donde la inflación fue el detonante para minimizar las condiciones de vida de la población. Asimismo, el hecho de que el conglomerado industrial nacional no fuera capaz de crear su propia inversión en capital, hizo que esta proviniera del exterior y que entonces fuera dependiente en importaciones de bienes de capital con gran contenido tecnológico, que desgraciadamente no se fue perfeccionando con el paso del tiempo, creando así un sistema industrial endeble cuya eficiencia fue mínima.

Lo anterior fue aunado a que las clases oligarcas tuvieron la oportunidad de reestructurarse y organizar un modelo novedoso que prometiera un viraje de la situación de crisis que venía enfrentando no solo América Latina; sino el capitalismo mismo<sup>30</sup>. De esta forma surge el neoliberalismo como un reordenamiento de los principios liberales que igualmente era plantado por los sectores conservadores como un proyecto en el que se le daría un nuevo auge a las relaciones internacionales en su ámbito político, económico y social.

“La resurgencia del neoliberalismo [en América Latina] se produce como resultado de la crisis del [desarrollismo] nacional y la derrota del socialismo. Más específicamente, el

---

<sup>30</sup> Crisis económica mundial producida en gran medida por los choques petroleros de los años setenta y que dieron como resultado un gran periodo de inflación a nivel mundial, que aunado con el poco crecimiento económico, se denominó el periodo de “estanflación”. Elemento que muestra que la reproducción del capitalismo se encontraba en un dilema y que por ende se tenía que poner en práctica una nueva forma de organización en pro del beneficio de este sistema.

neoliberalismo es al mismo tiempo similar y diferente del liberalismo. Es similar en el sentido de que sostiene que el mercado y no el Estado debe ser el único distribuidor de salarios y capital. Defiende la desregularización total, la eliminación de todas las barreras tarifarias, el libre flujo de productos, trabajo y capital.”<sup>31</sup>

Es diferente al liberalismo en tanto que el neoliberalismo conservador se contrapone con la organización sindical y no con las estructuras de restricción precapitalista del liberalismo; tienden los neoliberales a buscar los mercados externos y no solamente abrir a los nacionales, que sin duda alguna son minimizados por las cuestiones de privatización.

De esta forma podemos caracterizar las medidas que el neoliberalismo tomó en América Latina:

**CUADRO 2: Medidas neoliberales en América Latina<sup>32</sup>**

1. Estabilización: ante un contexto en el que la macroeconomía no esta funcionando correctamente y sus variables eran desastrosas a nivel internacional.
2. Privatización: la creación de empresas privadas para lograr una mayor eficiencia en la producción.
3. Liberalización: abrirse en todos los sectores económicos a los mercados externos y basar la economía en sistemas de exportación, inicia con más auge la idea de la división internacional del trabajo.
4. Desregularización: conceder a las fuerzas del mercado la capacidad para auto-regularse y corregir los desequilibrios económicos y sociales, sin intervención del Estado.
5. Austeridad fiscal: reducir los gastos sociales en aras del apoyo al grueso industrial, que eventualmente los beneficios se esparcieran al grueso de la sociedad.
6. Papel funcional del sujeto: el individualismo es el principal mecanismo de acción social, la organización colectiva carece de sustento político y las demandas son focalizadas. Se toma al sujeto social como un miembro más del mercado, con la única capacidad y responsabilidad de consumir más que de producir.
7. Democracia restringida: el concepto de democracia se queda simplemente en el plano electoral para la elección de funcionarios, sin ir más allá en cuestiones de

<sup>31</sup> James, Petras. *Neoliberalismo en América Latina. La izquierda devuelve el golpe.*, México, 1997, Homo Sapiens Ediciones. p.10

<sup>32</sup> James, Petras. *Op. Cit*, Homo Sapiens Ediciones. p.10

redistribución equitativa de la riqueza y en la inclusión en la participación política de todos los sectores.

8. Gasto social limitado: participación del Estado en este rubro queda acotada y limitada para que las fuerzas del mercado sean las proveedoras de la satisfacción de las necesidades sociales.

“Por tanto, la idea central del pensamiento neoliberal [en América Latina] ha sido la creación de las condiciones para el funcionamiento pleno de la economía de mercado. Asimismo, en la lógica de su funcionamiento, el modelo ha insistido en los bajos salarios como elemento de competitividad y en la concertación de la riqueza como sostén de la inversión.”<sup>33</sup>

De esta forma, el neoliberalismo nos indica su implantación en algunos países de América Latina; como una solución viable a la crisis económica mundial que se estaba viviendo dentro de un proceso de reconstrucción internacional a partir de que la dinámica bipolar empezaba a mostrar un desgaste y se manifestaba en una recesión económica internacional, que se trasladaba a todos los ámbitos de lo político y social, creando y profundizando las relaciones de poder, la desigualdad y la exclusión.

Dentro de América Latina, el neoliberalismo se expandió ante un contexto en el que de acuerdo con la visión de los sectores conservadores y de derecha, el Estado tenía dificultades para poder continuar con su papel de rector, y que por el contrario se expresaba como un ente político insuficiente para poder mantener políticas económicas y sociales adecuadas. El pretexto fue el proceso de crisis en el que se encontraban los Estados latinoamericanos, y como una solución ideal era ahora dejarle a la “mano invisible del mercado” de Adam Smith, el papel central de la conducción de las naciones latinoamericanas.

Efectivamente; los neoliberales planteaban un Estado opuesto a lo que los modelos desarrollistas-socialdemócratas podrían plantear: un Estado que se retirara de las relaciones sociales que se gestaban dentro del mismo. La razón de la implantación de este nuevo modelo, denominado neoliberalismo, en las postrimerías de una experiencia desarrollista latinoamericana, se fundamenta en el hecho de que es una reorganización de las élites conservadoras que buscaban el manejo del poder de tal forma, que beneficiara a ese pequeño sector, concentrador de los más altos niveles de riqueza y que para su reproducción necesita la

---

<sup>33</sup> Vania Roxana, Ávila García. Tesis de Licenciatura, *Neoliberalismo: ¿éxito en Chile y fracaso en Venezuela?*. UNAM, 1996. p. 16



creación de estructuras libres de la participación estatal, capaces de conservar las condiciones de explotación y exclusión en favor propio.

De tal suerte, se pasa de una visión colectiva de la organización estatal, como primer fin de los beneficios, a la idea de la individualidad que conforma al Estado, que es simplemente la institución o espacio en el que se gestan las relaciones de todo tipo entre los individuos que los conforman, es decir, el Estado se vuelve un espectador de las relaciones sociales, dentro del modelo neoliberal latinoamericano, en donde el mercado es el que tiene la capacidad de dirigir esas mismas relaciones sociales, en beneficio obviamente individual y no tanto colectivo.

Sin embargo, en la práctica el Estado neoliberal latinoamericano seguía teniendo funciones fundamentales; ya no de rector de la mayoría de las relaciones, pero sí como un mecanismo que se utilizaba para la consecución de los planteamientos neoliberales; es decir, el Estado en América Latina seguía teniendo presencia en la economía como un agente que propiciaba la privatización y que implementaba las condiciones necesarias para que no existieran trabas al libre mercado como las organizaciones sindicales u otro actor capaz de ir en contra de la nueva doctrina.

Con ello, los mecanismos que se utilizaron en la región para la implementación de un sistema neoliberal fueron una serie de medidas económicas basadas principalmente en un crecimiento mediante el comercio y su apertura al exterior, así como el retiro de la participación del Estado en actividades económicas (privatización), utilizar las ventajas comparativas de mano de obra para un crecimiento, recorte de gasto para sanear cuentas públicas, inversión productiva externa, pago de la deuda externa así como una flexibilidad laboral sin regulación entre trabajadores y empresas.

De esta manera; un balance general de la región de América Latina ante la aplicación del neoliberalismo, nos demuestra que en términos del gran grueso de la población civil, que no se encuentra entre los sectores dominantes y conservadores, el resultado es más que desolador: aumento de desigualdad, de desempleo y de pobreza; han comprobado que el sistema neoliberal latinoamericano no ha dado los resultados esperados.

Ello se puede explicar en la esencia misma de esta doctrina que proponía un paquete de reformas encaminadas a la consecución del aumento de ganancias, conseguido mediante la eliminación de movimientos sindicales y sociales, dando origen a una mayor explotación laboral; elementos que, según el neoliberalismo, eventualmente serían capaces de regresar a un status de equilibrio económico, político y social, benéfico para el grueso de la población; elementos que hasta nuestros días seguimos luchando por encontrarlos.

Este tipo de reformas fueron encaminadas mediante la puesta en práctica del denominado Consenso de Washington<sup>34</sup>; que fue la parte pragmática neoliberal impulsada en América Latina por las instituciones financieras internacionales. Es decir, se creó un paquete de reformas económicas que los países de la región debían de cumplir indistintamente para poder recibir los “beneficios” del capitalismo neoliberal a nivel mundial. Sin embargo, más bien de lo que se trataba era de una estrategia político-económica de dominación en la cual fuera más sencilla la supeditación política y económica de nuestras naciones latinoamericanas ante el nuevo poder hegemónico que estaba consolidándose.

Es de esta manera que el Consenso de Washington ponía en práctica a nivel regional las siguientes políticas económicas:

<b>CUADRO 3: Postulados del Consenso de Washington<sup>35</sup></b>
<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Disciplina presupuestaria</li> <li>2. Reorientación del gasto público desde los subsidios indiscriminados a actividades ineficientes hacia la sanidad, la enseñanza primaria y las infraestructuras</li> <li>3. Reforma fiscal encaminada a ampliar la base imponible y a mantener tipos marginales moderados</li> <li>4. Liberalización financiera (sobre todo en lo relativo a los tipos de interés)</li> <li>5. Tipo de cambio competitivo</li> <li>6. Apertura comercial</li> <li>7. Liberalización de la inversión directa extranjera</li> <li>8. Privatización de empresas públicas</li> <li>9. Desregulación (esto es, eliminación de barreras a la entrada y salida en los mercados de trabajo y de productos)</li> <li>10. derechos de propiedad (privada, claro está) garantizados, especialmente en el sector informal.</li> </ol>

“Tales medidas se ajustaban perfectamente a las prescripciones de la contrarrevolución neoclásica en los estudios del desarrollo que se inició a finales de los años setenta (que elevó la crítica al Estado a la categoría de dogma) pero también al nuevo enfoque favorable al mercado, impulsado desde principios de los noventa por el Banco Mundial. Ese último enfoque supuso un cambio parcial de planteamiento, ya que admitía que la intervención del Estado podía ser positiva pero siempre que se limitara a sustentar o apoyar al mercado y que

<sup>34</sup> Fue creado este concepto por John Williamson, un distinguido economista del *Institute for International Economics*, inventara en 1989 la expresión *Consenso de Washington* para referirse al conjunto de recetas de políticas y estrategias de desarrollo defendidas en los años ochenta por las instituciones gemelas de Bretton Woods y por el gobierno de Estados Unidos.

<sup>35</sup> Pablo Bustelo, *Desarrollo económico: del Consenso al Post-Consenso de Washington y más allá*; en *Estudios en homenaje al profesor Francisco Bustelo*, Editorial Complutense, Madrid, 2003; consultado en <http://www.ucm.es/info/eid/Web%20DEID/profesores/BusteloPCW03.pdf>, 27 marzo 2011.

se circunscribiera a los siguientes campos: (1) garantizar la estabilidad macroeconómica; (2) efectuar inversiones públicas en capital humano y físico; (3) crear un entorno competitivo para el sector privado; (4) promover el desarrollo institucional; (5) salvaguardar el medio ambiente; y (6) proteger a los grupos sociales vulnerables"<sup>36</sup>

Empero debemos de dejar claro si bien la participación del Estado no se veía del todo dejada de un lado por el Consenso; es debido que para su aplicación dentro de nuestros países latinoamericanos en vías de desarrollo, se necesitaba indistintamente del aparato Estatal para poder implementar las practicas neoliberales que los *Chicago boys* tenían preparadas para nuestra región; y es que no pudo haber sido de otra manera mas que por medio de un Estado represor que nuestros países empezaran a implementar desmedidamente estas políticas de cambio estructural.

Era entonces de esperarse que, ante los más aberrantes y discriminatorios supuestos doctrinales, que no buscan el beneficio colectivo como primer instancia, la aplicación de los mismos tenía que ser mediante variables políticas y sociales bastante conservadoras e inequitativas: un sistema político autoritario, una base social como soporte a todas las consecuencias de las políticas encaminadas a una reducción de la participación estatal mediante la disminución de gasto social. Y es que en realidad los sectores medios y bajos, son los que han recibido la mayor presión, ya que como en un sistema de suma cero o de acumulación originaria, esta parte de la sociedad era la que se le restaba los beneficios y se le sumaban las cargas, en aras de una mayor concentración de las riqueza por parte de las clases dominantes.

Sin embargo, lo que no se planteaba dentro de este contexto, ni mucho menos el mismo Consenso, de que la crisis del capitalismo era que dentro de América Latina, era más bien un problema de carácter estructural que se encontraba en la esencia misma del desarrollo del capitalismo latinoamericano, y que en realidad la situación en los años ochenta era el resultado de la gestación de una crisis de desigualdad<sup>37</sup>.

Así pues, “lo que es indispensable reconocer ahora es que esas crisis actual de América Latina tiene que ser comprendida, más que nada, como una crisis de desigualdad; es decir, como el agotamiento de un modo de crecimiento que, junto a la exportación, apoyó sus posibilidades dinámicas en las demandas ejercidas por los grupos de población que han

---

<sup>36</sup> *Idem.*

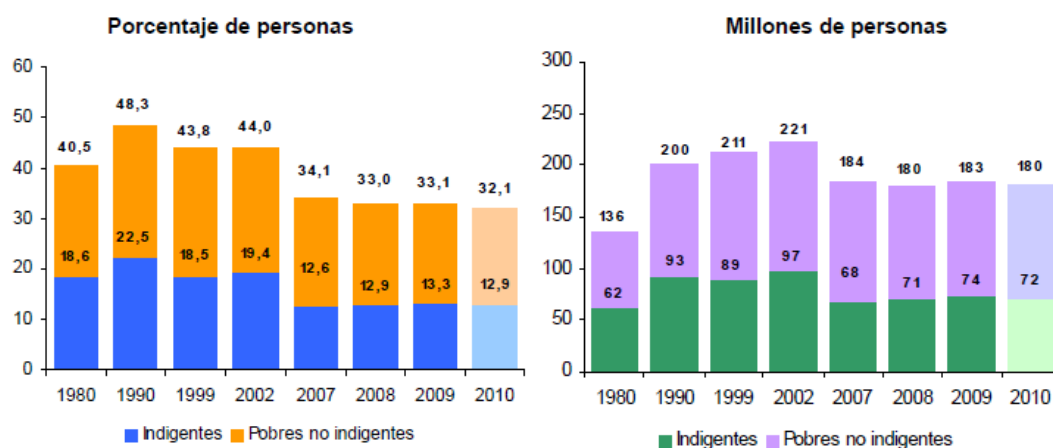
<sup>37</sup> Esta crisis de desigualdad se circunscribe dentro de un proceso que se viene arrastrando desde el periodo precapitalista en donde la región de Latinoamérica se halló en franca desventaja ante el sistema internacional que se encontraba en el punto máximo de acumulación originaria en donde este subcontinente se encontró dentro del polo más afectado y fue donde se explotaron todas las riquezas necesarias para inclinar la balanza hacia las potencias económicas y políticas de la época que hasta nuestros días siguen siéndolo.

concertado altas cuotas del ingreso, hasta acabar por encontrar en su misma condición concentradora y excluyente límites ya no solo sociales y políticos, sino también económicos.”<sup>38</sup>

Ante este escenario teóricamente, y después demostrado empíricamente, era imposible poder implementar recetas políticas descontextualizadas de la realidad latinoamericana, y que muy a pesar de ello, la oleada de gobiernos neoliberales empezaron a tomar Latinoamérica, dando como consecuencia un alivio en términos de variables macroeconómicas, que lo que en realidad escondían era una agudización de las crisis económicas, sociales y políticas.

Estas crisis son expresadas en primera instancia en un desempeño mínimo de las economías latinoamericanas, debido al aumento de dependencia de importaciones, no hace posible que crezca la industria nacional y se cree así una dependencia con economías más grandes dejándonos el papel de abastecedores de materias primas. En lo social, los índices de pobreza han aumentado y más allá de ello la reducción de la calidad de vida ha hecho que la descomposición social se exprese en violencia, corrupción y carencia de participación de la sociedad civil; solamente basta mirar las cifras poco alentadoras que el mismo CEPAL reporta de la región:

### América Latina: Evolución de la Pobreza y la indigencia (1980-2010)<sup>39</sup>



Se muestra entonces que durante la más fuerte oleada de aplicaciones de reformas neoliberales dentro de América Latina, se dio por consecuencia el aumento desmedido de la desigualdad expresada en el incremento de la pobreza de la región, que corresponde a la crisis estructural que hemos venido sustentando que en Latinoamérica se está viviendo.

<sup>38</sup> Pedro, Vuskovic. *Pobreza y desigualdad en América Latina*. México, 1993. CIIH/UNAM. p. 90

<sup>39</sup> CEPAL (2010), *Panorama social de América Latina 2010 (LC/G.2423-P/E)*, Santiago, CEPAL, noviembre. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.09.II.G.135., consultado en [http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/3/42123/Comercio\\_pobreza\\_politicas\\_complementarias\\_America\\_Latina\\_W\\_365.pdf](http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/3/42123/Comercio_pobreza_politicas_complementarias_America_Latina_W_365.pdf). 27 marzo 2010.

Políticamente, esa crisis se expresa como en un sistema excluyente en donde la democracia que imparten los Estados es simplemente la electoral y en algunos casos de ningún tipo, elementos que demuestran que la verdadera democratización, entendida como la distribución más equitativa y la no exclusión; queda todavía a años luz de que se experimente en América Latina. “El disgusto social y la desconfianza popular en los partidos gobernantes [...] no son, por lo demás, meros peligros, sino hechos consumados a finales de la década de los ochenta. La mayoría de las democracias de la región se mantienen gracias a una especie de *consenso pasivo* [...]”<sup>40</sup>

Es de esta manera que desde la década de los años ochenta América Latina se ha visto envuelta en un torbellino de coyunturas internacionales a las cuales han sido obligada a participar activamente en la nueva dinámica internacional, muy a pesar de las consciencias poco alentadoras que le han venido de tal juego.

En este sentido encontramos como caso más paradigmático el de Chile, en donde la implantación del neoliberalismo proviene desde la década de los años setenta con el golpe militar contra Salvador Allende, cuyo modelo socialista fue erradicado por una dictadura militar del general Augusto Pinochet.

“El nuevo modelo económico que se aplicaría [en Chile] [...] a partir de 1975 comenzó a gestarse a fines de los sesenta en el Centro de Estudios Socioeconómicos (Cesec), con la finalidad inicial de ser aplicado en el Gobierno de Jorge Alessandri si éste resultaba electo. Al ganar Allende, los Chicago Boys se vieron obligados a postergar sus ansias de materializar la teoría económica que los había impregnado.”<sup>41</sup>

El momento para los neoliberales chilenos llegó cuando se dio el golpe de Estado, “de hecho, cuando Pinochet ordenó bombardear La Moneda, ‘El Ladrillo’ –que es el nombre con que se dio a conocer el manual de este peculiar equipo económico- ya estaba escrito y en manos de quien tomaría las riendas de la economía nacional, el entonces comandante en jefe de la Armada José Toribio Merino [...]”<sup>42</sup>.

Así pues, se llevó a cabo la implantación del modelo neoliberal a través de una política en la que se buscaba crear condiciones de mercado óptimas, en donde las variables económicas estuvieran dentro de un marco controlado, pero que las formas de conseguirlo no tenían que ver necesariamente con la tolerancia ni la distribución de la riqueza, sino muy por

---

<sup>40</sup> Agustín Cueva, *Op. Cit.* p.273

<sup>41</sup> Sebastián, Espinace. *Medio siglo de Neoliberalismo en Chile*, La Nación/Chileradio, 18 de abril 2006, en <http://www.visionesalternativas.com/article.asp?ID=%7B715817C4-09AA-4451-82E4-7E85889F994F%7D&language=ES>

<sup>42</sup> *Ibid.*

el contrario, se dio en un marco de un régimen completamente autoritario en donde la presión y desmantelamiento sindical fue uno de los principales puntos de lograr implementar las políticas neoliberales.

Se buscaba entonces inicialmente, despolitizar a la sociedad, es decir, hacerla consciente de su nueva realidad y a la par dejar en el olvido las épocas socialistas que en algún momento se vivieron en Chile; todo ello dentro de un marco de represión de la más férrea que ha vivido el continente. “Se inició entonces un proceso de privatizaciones y recortes del presupuesto social aunado con la imposición del toque de queda, la ley marcial y la supresión de todas las libertades civiles; allanamientos en poblaciones periféricas, redadas y arrestos masivos; campos de concentración, torturas, ejecuciones, desapariciones.”<sup>43</sup>

Además de la represión social manifiesta, económicamente el pueblo chileno empezó a resentir la implantación del neoliberalismo; ya que se redujeron considerablemente los gastos sociales, se liberaron las políticas de precios y salarios<sup>44</sup>; se regresaron los terrenos “ilegalmente” expropiados durante el gobierno de Allende y se iniciaron las grandes privatizaciones; se ponía entonces la alfombra roja por la cual desfilarían las políticas de los Chicago Boys y se diera paso a una nueva etapa de la historia de Chile.

De ahí, es donde tiene especial importancia el caso de Chile como una “primera experiencia neoliberal sistemática del mundo, [...] que tiene el merito de haber sido el verdadero pionero del ciclo neoliberal de la historia contemporánea. El Chile de Pinochet comenzó sus programas de manera dura: desregulación, desempleo masivo, represión sindical, redistribución de la renta a favor de los ricos, privatización de los bienes públicos.”<sup>45</sup>

Nace entonces una nueva alianza entre los militares y los conglomerados financieros; en donde en complicidad buscan la estabilización de la economía mientras generan concentraciones de riqueza en aquellos sectores que podían ser los proveedores de servicios financieros y que tuvieran el suficiente flujo de capitales para la privatización de los principales sectores empresariales. “Eran pocos y en esas pocas manos terminó concentrada la propiedad. Gracias a este proceso de adquisición los grupos mutaron en poderosos conglomerados financieros que controlaban buena parte del sistema bancario, de las llamadas *financieras* y a través de sus numerosas compañías asociadas, una fracción cada vez mayor de los sectores manufacturero y agroexportador.”<sup>46</sup>

---

<sup>43</sup> Viviana Bravo Vargas, *Neoliberalismo, protesta popular y transición en Chile, 1973-1989*, en *Revista Política y Cultura*, núm 37, UAM, México, 2012, p. 90

<sup>44</sup> Los gastos sociales bajaron durante 1975 aproximadamente 27%, específicamente en inversión pública.

<sup>45</sup> Anderson, Perry. *Op. Cit.*.p.15

<sup>46</sup> Viviana Bravo Vargas, *Op.Cit.* p. 92

Es justamente sobre esta dinámica donde emergen tres pilares fundamentales sobre los cuales se ponen en marcha la economía neoliberal chilena; como primer objetivo era controlar la inflación que en algunos periodos alcanzaba hasta 600%; ello mediante el control sobre la tasa de cambiaria, controlados desde el Ministerio de Hacienda. Consecuentemente se debería entonces también controlar la oferta monetaria y ajustarse automáticamente a los niveles de oferta y demanda, el objetivo era justamente darle paso a la liberación de las cuentas de capitales, que como tercer objetivo, buscaba eliminar todas las restricciones y controles sobre la intermediación financiera internacional.

Es así como se le empieza a inyectar cuantiosas divisas y empieza la era del libre comercio, en donde el consumismo es la base central para el enriquecimiento de los sectores financieros, pues su principal negocio lo centraron en el préstamo fácil y el endeudamiento de la sociedad.

“En este contexto, Augusto Pinochet anunció en septiembre de 1979 la puesta en marcha de las llamadas *siete modernizaciones sociales*. [...] [en donde] los principios de libre mercado y la iniciativa privada se extendieron hacia las áreas sociales clave. Se trató de cambios radicales en política laboral, seguridad social, educación, salud, descentralización regional, agricultura y aparato judicial con el fin de hacerlas funcionales al proyecto de sociedad que se deseaba construir.”<sup>47</sup>

Así es como inicia la privatización de sectores sensiblemente sociales como lo son el sistema previsional y de salud; además se da paso a condiciones laborales mucho menos equitativas, en donde el sindicalismo lo dejaron marginado y sin poder de negociación colectiva; ello alimentado mucho por el deterioro del empleo, pues era sobre el abaratamiento del mercado laboral<sup>48</sup> como podían crecer los sectores económicamente en potencia.

Efectivamente, inician con mucho mayor dinamismo los sectores de comercio y servicios; se empezaron a explotar fuertemente sectores de carácter exportador como lo eran en la agricultura, actividades forestales y minería que se veían altamente beneficiados por las políticas tributarias que hacían exenciones especiales en la recaudación fiscal. Esta migración de la fuerza laboral a estos sectores económicos, contribuyó también al deterioro de la fuerza sindical, pues era en el sector industrial donde la organización sindical tenía mayor fuerza.

No obstante, la aplicación ortodoxa del modelo neoliberal no fue completamente seguida al pie de la letra, ya que la liberalización no fue en todos los sectores y mucho menos

---

<sup>47</sup> Viviana Bravo Vargas, *Op.Cit.* p. 95

<sup>48</sup> El deterioro de los salarios durante 1976 llegó a ser entre 50 y 60%, viéndose levemente mejorado para 1978 en donde fluctuaba entre 25 y 40%

en los estratégicos para el Estado como el cobre, por lo que dejó un espacio para el desarrollo de una burguesía nacional que se expande y cuyo resultado se ha visto en la diversificación de la economía.

Estas medidas fueron las que contribuyeron a denominar a este periodo el “milagro económico chileno”, en donde los bandazos inflacionarios se controlaron, se diversificaron los sectores económicos y se abrió de par en par la economía al comercio exterior<sup>49</sup>; fueron los éxitos de las políticas neoliberales que necesitaban de un marco políticamente y jurídicamente válido para poderse afianzarse; es así que con la Constitución de 1980 (aún vigente en Chile) donde se enmarca al neoliberalismo y denomina a la economía chilena fundada en la propiedad privada de los medios de producción.

Con todo, podemos aseverar que la implantación del neoliberalismo en Chile, y en general en América Latina, es la refundación conservadora del poder, en donde por medidas completamente autoritarias y de control ideológico, se lograron insertar los mecanismos que aseguraban la polarización de la riqueza en beneficio de unos cuantos sectores sociales, en donde después de un periodo cedido a los modelos desarrollistas; los sistemas conservadores neoliberales se reorganizan y se proyectan como una forma más sólida para la conducción de las naciones latinas ante el supuesto fracaso de la corta etapa desarrollista que se había experimentado.

Asimismo, con la implantación del neoliberalismo chileno, el rubro social y político quedó completamente rezagado, a tal punto en el que la democracia quedó relegada a último término en aras de un progreso económico y en donde la libertad, participación política y la distribución social de la riqueza fueron relegadas y silenciadas.

En consecuencia, los objetivos económicos fueron “convenciendo a los chilenos y a medio mundo de que los avances económicos de la dictadura no sólo justificaban los atropellos de los DDHH sino que eran un ‘milagro’. En circunstancias que durante los 17 años de gobierno militar la economía chilena creció sólo a un ritmo promedio de 2,4 por ciento anual, mientras que en las dos décadas precedentes, las de la posguerra, la cifra fue de 4,3 por ciento. El ‘milagro económico’ chileno, la contrarreforma neoliberal, significó un retroceso para el país, para la gran mayoría, un desastre. En otras palabras, se destruyó todo lo que en cincuenta años -desde los gobiernos del Frente Popular de fines de los años treinta- se había

---

<sup>49</sup> Entre 1980 y 1981 hubo un superávit de 2.9%, la inflación bajo a menos de 10%, la tasa de crecimiento era de 8%, las exportaciones se cuadruplicaron y las importaciones crecieron aproximadamente un 40%.



construido. El Estado fue desmantelado. Con él se terminó con la educación, la salud y la previsión.”<sup>50</sup>

Pero este auge no duró mucho, ya que con la crisis financiera de la década de 1980; puso en manifiesto las debilidades que la mano libre del mercado puede tener; “impactó severamente en la abierta y desregulada economía chilena sostenida gracias a préstamos externos y puso en evidencia la sobreexpectativa basada en una moneda sobrevaluada y en una explosión del consumo sostenido por el endeudamiento.”<sup>51</sup> Es de esta manera que fue necesario el involucramiento del Estado para poder sortear las dificultades de la crisis; era la única manera en la cual podría recatar al sector privado de la banca rota y con ello el aumento del desempleo dentro del país.<sup>52</sup> Así es como se pone aún más de manifiesto las debilidades y contrariedades del sistema neoliberal; pues si bien se basa en el libre mercado; cuando este llega a fallar es inevitablemente necesario la intervención estatal.

Mientras se libraba la batalla económica, socialmente era el costo más grande que se se pagaba con la instauración de este nuevo sistema económico, por lo que a pesar de las represiones tan fuertes que existieron durante la dictadura, las conciencia social de unidad chilena no se perdió del todo; y se alimentaron de la creciente desigualdad que empezaba a ensanchar su brecha, así pues es como con la crisis económica y el empuje social eventualmente la dictadura empieza a desgastarse.

Luego entonces, gracias al mítico plebiscito del 5 de octubre de 1988 y fin de la dictadura, se inicia una nueva etapa democrática en Chile. El inicio de los grandes pactos nacionales se materializa con la Concertación de Partidos por la Democracia<sup>53</sup> que gana la Presidencia de la República en 1989, dando pie a una nueva etapa en donde la democracia se apoderó del gobierno chileno, pero que debido al pasado histórico aún existen múltiples tareas que atender, ya que “si bien la Concertación ha manejado políticamente el país desde el retorno a la democracia, los Chicago Boys y el gremialismo se pueden jactar de lo perdurable y rentable que resultó para ellos el sistema económico que implementaron[...]”<sup>54</sup> y ello debido a que aún persiste un sistema neoliberal reacio que busca perpetuarse, por encima del beneficio social; reto que la Concertación está aún pendiente en resolver.

---

<sup>50</sup> Sebastián, Espinace. *Op Cit.* p.1

<sup>51</sup> Viviana, Bravo Vargas. *Op. Cit.* p.99

<sup>52</sup> Entre 1981-1983 el gobierno liquidó cerca de 20 bancos y el 70% de los fondos de pensiones que dependían de estos bancos pasaron a manos del Estado. Se iniciaron programas de cesantía debido al quiebre de muchas empresas, en donde se daba a los ex trabajadores aportaciones que al final eran mucho menores al salario mínimo mensual.

<sup>53</sup> Conformada por: Partido Demócrata Cristiano (PDC), Partido por la Democracia (PPD), Partido Radical Social Demócrata (PRSD) y Partido Socialista (PS)

<sup>54</sup> Sebastián, Espinace. *Op Cit.* p.1.

En una visión general, desde inicio de la década de los noventa, la coalición política chilena de Partidos por la Democracia ha gobernado el país, además que se consolidó como el primer gobierno elegido democráticamente en 17 años con la presidencia de Patricio Aylwin Azócar, para el periodo de 1990-1994.

Los resultados que han arrojado estos gobiernos se encuentran bastante alentadores, aunque no dejan de tener retos sobre todo sociales que atender. Por ejemplo, el hecho de que la economía chilena sea una de las más dinámicas en el Cono Sur, y que su aparato productivo sea generalmente de carácter nacional, nos pone de manifiesto que la burguesía le ha dado un contenido nacional y social a las políticas que se han implementado.

Se ha identificado entonces, que las políticas seguidas por los gobiernos democráticos en Chile, se han encaminado ciertamente a la postergación del orden económico neoliberal de los tiempos de los militares, pero que hasta cierto punto se ha tratado de dar una cara más social al proyecto; en el siguiente capítulo es donde se detallan los alcances que han tenido al respecto y sobre todo las tareas que se tienen que superar para poder tener un buen balance entre crecimiento económico e igualdad, que al parecer en nuestras naciones latinoamericanas aun no hemos logrado encontrar.

## II. Los Gobiernos de la Concertación

*“El destierro es redondo: un círculo, un anillo;  
le dan vuelta tus pies,  
cruzas la tierra; no es tu tierra,  
te despierta la luz, y no es tu luz.  
La noche llega: faltan tus estrellas;  
hallas hermanos; pero no es tu sangre.”*

Pablo Neruda

### 2.1 Antecedentes y origen de la Concertación de Partidos por la Democracia.

En menos de un siglo, Chile ha experimentado tres diferentes esquemas de gobierno, que sin duda distan en gran medida uno de otro; pero que le ha valido para tener una experiencia y conciencia histórica que proyecta en nuestros días.

Inicialmente tenemos que, de 1964 a 1970, se instauró un régimen demócratacristiano bajo el mando de Eduardo Frei, que cuyas reformas fueron el detonante para que tanto clases propietarias como movimientos populares, se reorganizaran para así dar paso a un gobierno socialista a través de la organización política denominada Unidad Popular, que llevó a Salvador Allende al mando del gobierno chileno con una propuesta socialista en medio de una confrontación internacional de Guerra Fría.

El gusto por tener en América Latina un gobierno de corte socialista más, duró muy poco, cerca de mil días de gestión bastaron para que las élites más conservadores al interior y exterior del país andino se organizaran para destituir a cualquier costo la amenaza socialista del gobierno de Allende. Este ideal de la derecha chilena, desencadenó en el trágico 11 de septiembre de 1973, cuando las Fuerzas Armadas bombardearon y tomaron La Moneda a fin de derrocar el gobierno de Salvador Allende.

Las consecuencias las sabemos de sobremanera; el asesinato del presidente socialista y la toma del poder por parte de los militares, dio paso a la más férrea y sangrienta dictadura en el Cono Sur de nuestra América Latina. Al mando del General Augusto Pinochet, se inició un régimen dictatorial militar que duraría 16 años en el poder. Es en este momento cuando se empieza el tercer experimento político en Chile, que como ya hemos mencionado fue el primer gobierno en tomar en cuenta la ideología neoliberal capitalista como columna vertebral del sistema. “En términos generales, se propuso un rol activo para el Estado, pero sólo en relación a la *planificación global*. Se debían privilegiar soluciones de mercado y

descentralizadas; corrigiendo externalidades negativas; y construyendo a los monopolios mediante la apertura al comercio exterior.”<sup>55</sup>

Sin embargo, sin importar el tiempo que conservaron el poder, estas tres experiencias eventualmente tuvieron un fracaso para su postergación, y ello se debe a que existe “un rasgo en común de todas estas experiencias fue la incapacidad que tuvieron [...] para incorporar más sectores a su gestión y ampliar su base de apoyo social y político.”<sup>56</sup> El extremismo de todas ellas, fue motivo suficiente como para dejar de un lado las demandas de cierto sector, que a la larga alimentó el sentimiento de exclusión y la necesidad de optar por un nuevo sistema.

Bajo este breve esquema histórico chileno, cobra trascendencia el surgimiento de la Concertación de Partidos por la Democracia, que desde el fin de la dictadura ha podido proyectarse como la mayor fuerza política, debido a que ciertamente tienen una ideología más progresista sobre temas importantes como la economía, política y sociedad.

Llegar a su consolidación distó mucho de ser un proceso sencillo de afianzar, pues en medio de un sistema político extremadamente centralizado y cerrado a cualquier acción política, se tuvo que abrir paso paulatinamente para poder llegar a ser una representación como oposición. Y es que, inicialmente con el golpe de Estado en 1973, solamente se hizo represión a la Unidad Popular como principal antagonista del sistema militar; pero con el paso del tiempo, se inició una represión generalizada a cualquier grupo ideológico que fuera o estuviera en contra del régimen pinochetista.

Las estructuras políticas en el tiempo de la dictadura estaban muy bien definidas y la posibilidad de una oposición fuerte y abierta quedaba muy reducida. La existencia de un bloque dominante, acaparaba la mayoría de los espacios públicos, ello debido a que se conformaba por una parte de la hegemonía militar sobre las estructuras políticas, y en el área económica se encontraba el preponderante papel que jugaban los grupos empresariales beneficiados por los patrones de acumulación neoliberales que había fomentado el régimen.

Es evidente el papel que tuvieron las fuerzas armadas dentro de la dictadura chilena, puesto que eran los organismos de represión y control ideológico por excelencia; pero cabe mencionar el hecho de que su desarrollo e importancia en la historia del país ha sido un factor permanente, su desarrollo ha sido continuo y autónomo; lo que sin duda alguna le confiere un

---

<sup>55</sup> Mario, Waissbluth. *La Reforma del Estado en Chile 1990-2005. De la Confrontación al Consenso*, Chile, 2006, U. de Chile, p-21

<sup>56</sup> Gabriel Gaspar, Tapia. *La transición en América Latina: Los casos de Chile y El Salvador*, México, 1991, UAM-I, p. 39

carácter central para el funcionamiento y ordenamiento social ya después instalada la democracia.

Los objetivos del bloque dominante se encaminaban a tener un control político por parte de las Fuerzas Armadas y con ello perpetuar el modelo económico de acumulación; por lo que el sector empresarial delegó el liderazgo al sector militar para la postergación de la dictadura, ello debido a que eran capaces de contener cualquier tipo de intento de alteración al *status quo*.

Mientras tanto, el bloque de oposición está formado por la mayoría de la población; es decir, aquellos que no se encontraban en las cúpulas militares o empresariales; el grueso de la población fue excluida política, económico, social e ideológicamente.

Luego entonces, a pesar del “carácter represivo del régimen, no logró impedir la existencia de espacios de expresión social, cultural y política de los sectores opositores. Es decir, no hubo absorción de la sociedad por el Estado, sino represión, exclusión y control, sin que ello anulara las expresiones de las organizaciones de la sociedad civil, pero sí las restringiera, eliminando al mismo tiempo los sistemas de representación ante el Estado.”<sup>57</sup>

Lo que queremos hacer notar en este punto es que muy a pesar de que en Chile se vivió una de las dictaduras más feroces de toda Latinoamérica; la sociedad civil siempre se mantuvo viva y en resistencia, no mediante una lucha armada sino más bien ideológica que fue constante durante los 16 años de gobierno pinochetista. Tanto los sectores políticos que quedaron en el país como los exiliados, siempre fomentaron un sentimiento de reivindicación y con ello no dejaron muerta la alternativa democrática.

“Las *Jornadas de protesta* fueron la forma típica que adquirió la movilización social durante esta época, en su trama se cruzaron disputas laborales, huelgas estudiantiles, luchas por la vivienda, reuniones públicas masivas, pliegos petitorios, marchas, ollas comunes, murales colectivos, actos musicales, etcétera que convergieron con repertorios de acción provenientes de otra tradición de protesta social chilena, más cercana a la *revuelta* o *acción directa* y que se visualizó en el copamiento de calles, levantamiento de barricadas, fogatas, saqueos y enfrentamientos de carácter más frontal contra los símbolos de la dictadura o del poder”<sup>58</sup>

Los objetivos de la oposición eran claros y precisos: la reconstrucción de los actores políticos y el establecimiento de su relación con respecto a la sociedad; la búsqueda de una

---

<sup>57</sup> Manuel Antonio, Garretón. *Hacia una nueva era política. Estudio sobre las democratizaciones*, Chile, 1995, FCE, p. 75

<sup>58</sup> Viviana Bravo Vargas, *Op. Cit.* p. 102-103

concertación política que le pudiera hacer frente al bloque dominante; y finalmente con ello tener una lucha contra la dictadura en tanto sus políticas como sistema preponderante.

Esta estrategia planteada por la oposición es ciertamente algo novedoso para el sistema político chileno que en su historia contemporánea no había vivido una dictadura de tal magnitud; por lo que llegar a establecer estos ejes conductores de acción fue un gran logro para poder así dar el primer paso.

“Todo ello refuerza nuestra hipótesis básica consiente en entender la acción y evolución de la oposición política chilena como un *proceso de aprendizaje* de una clase política cuya formación, práctica y memoria histórica la capacitaban para gobernar u oponerse a gobiernos democráticos exitosamente, pero no enfrentar dictaduras.”<sup>59</sup> Empero, a la luz de los acontecimientos que devendrían a partir de 1983; la oposición chilena empezó a aprender a aprovechar los momentos coyunturales para su fortalecimiento y eventualmente su victoria en las urnas en 1989.

El primer espacio de participación que se abrió, fue cuando en 1980 se realiza una reforma Constitucional que pretendía postergar el régimen por lo menos una década más y a la par tenía como primordial función el de institucionalizar el sistema así como empezar a dar un cambio de un régimen puramente militar a uno autoritario, el cual postergara a Pinochet en el poder.

No fue hecho fortuito que la dictadura se arriesgara a someter a consenso público un gobierno interna e internacionalmente condonado; sino que valiéndose de los decorosos resultados económicos con respecto al resto de América Latina, fue su arma principal para así de una vez por todas tratar de legitimar su mandato; proponiendo con ello la realización de un plebiscito en el cual se decidiera la permanencia o no de la Fuerzas Armadas frente al gobierno. Asimismo, en el bloque dominante existía cierta confianza debido a que consideraba que no habría un consenso en las cúpulas opositoras.

Efectivamente, lanzó un anzuelo porque así si la oposición acudía a la ratificación de la Constitución en aras de que se realizara el plebiscito; implicaban el reconocimiento del gobierno militar y con ello podría ser un elemento que devendría en la debacle de una lucha de resistencia que habían mantenido durante todos esos años. Como era de esperarse, dentro de la oposición, se empezaron a gestar diferentes posturas con respecto a las medidas propuestas por los militares.

---

<sup>59</sup> *Ibid.* p. 77

Sin embargo, el optimismo del gobierno militar empezó a decaer en cuanto a partir de 1983 se gesta una crisis económica que coadyuva al surgimiento de mayores sectores en contra de la postergación del sistema; quedando así sin argumentos tangibles de los grandes beneficios y éxitos que se habían logrado durante este primer periodo dictatorial.

“Aún más, los cálculos del régimen se frustraron: la oposición logró unificarse en una estrategia común frente al plebiscito. Surgió así la llamada Concertación de Partidos por la Democracia, unión de 17 partidos que abarcaba desde la derecha republicana hasta las alas más extremas de izquierda.”<sup>60</sup> Se manifestaba entonces el mayor aprendizaje y la clave central para el fortalecimiento de una verdadera alternativa al régimen: la concertación política; y es que la oposición logró unificar posturas de un mosaico heterogéneo de ideologías.

Es en este momento en el cual podemos dictaminar como el inicio de la Concertación Democrática, cuyo primordial y primer objetivo fue simplemente el afianzamiento de la transición democrática chilena, mediante un frente unido de oposición heterogénea; pero con un mismo ideal de rechazo al régimen dictatorial.

Con este hecho, es como inicia la caída de la dictadura; ante una inminente y fuerte oposición, la hegemonía militar al frente de las estructuras políticas empezó a disminuir; la figura de Pinochet empezaba a decrecer en la jerarquía del bloque dominante, para así dar paso a una derecha más civil que veía el plebiscito como el detonante para que los beneficios obtenidos se vinieran a la baja.

Naturalmente, octubre de 1988 se celebra el tan prometido plebiscito para determinar la continuidad del régimen; cuyos resultados eran más que encaminados a un repudio generalizado del gobierno militar. La Concertación impulsó y fomentó la llamada “Campaña del NO” que se refería a votar en contra de la perpetuación de un gobierno que se había apoderado de Chile en los últimos 16 años.

El resultado lo conocemos todos; inició entonces un proceso democratizador en Chile a partir de la derrota pinochetista en el plebiscito. El mensaje que mandaron los votantes fue simple: se aceptaba la Constitución de 1980, pero se rechazaba de tácito la continuidad de Pinochet en La Moneda. “Pero al mismo tiempo, el plebiscito de 1988 puede interpretarse como el abandono de las tesis rupturistas que orientaron a la oposición democrática chilena en los años anteriores”<sup>61</sup>

Inicia entonces un momento de transición democrática negociada entre las dos principales fuerzas políticas chilenas; en donde la Concertación tuvo un papel fundamental e

---

<sup>60</sup>Gabriel Gaspar, Tapia. *Op. Cit.* p.49

<sup>61</sup>*Ibid.* p.50

indispensable para que pudiera darse semejante resultado en 1988; comienza entonces una nueva etapa política chilena en la que la Concertación se perfilaba como un actor central en la transición democrática.

“Pero es innegable que tanto la Alianza Democrática, como la futura Concertación tuvieron apoyo ciudadano; en el proceso de construcción hegemónica fueron legitimados porque la transición chilena era mucho más que el pacto de sus élites, había sido peleada palmo a palmo en la lucha por sobrevivir y oponer resistencia [...]”<sup>62</sup>

El reacomodo de fuerzas ante los resultados arrojados en el plebiscito fue inevitable y en este sentido es importante destacar que la Fuerzas Armadas se comprometieron a respetar los lineamientos que la Constitución de 1980 marcaba; aunque hubo una reorganización rápida de la representación política de las clases económicamente dominantes, ante la inminente elección presidencial. Del otro lado, la izquierda más radical quedan carentes de significado su estrategia de insurrección y lucha armada, ante un acuerdo político generalizado.

Luego entonces, inicia un proceso de liberalización política controlado, pues a pesar de ser la etapa final de la dictadura; el bloque militar seguía conservado grandes espacios de poder público en el aparato gubernamental del Estado y con ello tenía en control las reglas del juego político. Además, es obvio que después de más de una década de dominio era imposible cortar de tajo la ideología del régimen para la elecciones de 1990, por lo que el bloque dominante tenía como principal objetivo, sin importar el resultado, era el preservar el sistema económico neoliberal instaurado entre 1973 y 1975.

Entre tanto la Concertación buscaba obtener la victoria por altos márgenes, para de este modo tener amplio campo de acción política y al mismo tiempo aislar al régimen mediante el debilitamiento de su sustento y apoyo político. De esta manera quedó sellado un acuerdo político que en general era el de a continuación:

---

<sup>62</sup> Viviana Bravo Vargas, *Op. Cit.* p.111



### **Cuadro 1: Principales acuerdos políticos antes de las elecciones.**

1. No existirían derrotados estratégicos independientemente de los resultados electorales.
2. Se garantizaba la permanencia de las fuerzas del régimen en el andamiaje político-jurídico que ellos mismo habían creado.
3. Aseguraba la continuidad del modelo económico y político, en el cual las Fuerzas Armadas empezarían a relegarse para dar paso a un gobierno civil.
4. Se comprometieron a respetar los resultados electorales, con lo que la Concertación tenía la certeza de que se le reconocería su más que inminente victoria.
5. Daba con lo anterior pie para que se profundizara paulatinamente la democratización mediante un reacomodo de fuerzas políticas.

A pesar de que este primer encuentro de negociación para la transición democrática agrupaba a los principales actores políticos chilenos; existieron algunas alas extremistas que se quedaron al margen de la discusión<sup>63</sup>; pues al no mostrar su voluntad conciliadora, se autorelagaron de un proceso democratizador que estaba emergiendo y que cambiaría por completo la historia de Chile a finales del siglo XX.

Ante este panorama es como se iniciaron la campaña presidencial para las elecciones del 14 de diciembre de 1989. El abanico de posibilidades políticas se abrió como nunca lo había hecho en 16 años, existía una ansiosa participación política importante dentro del país andino.

Una de estas opciones políticas fue compuesta por la reorganización de la derecha del régimen; en la que el sector civil propietario había tomado la posición hegemónica del bloque; que se agrupó bajo el Partido Renovación Nacional y la Unión Democrática Independiente; cuya alianza dio cabida al pacto de Renovación y Progreso que tenía como candidato al ex Ministro de Hacienda Harnán Buche. Esta opción política tenía como objetivo preservar el sistema político que se manifestaría primordialmente con la Constitución de 1980 y con ello se garantizaría la posteridad del modelo económico del cual habían sido los principales beneficiados.

---

<sup>63</sup> Tal es el caso del Partido Comunista que siempre se mostró renuente a formar coaliciones con la Democracia Cristiana y al mismo tiempo constituía el ala más reactiva de la izquierda.

Igualmente, consideraban que si la Concertación ganaba con un margen pequeño, ello le impediría llevar a cabo reformas sustanciales al sistema impuesto en la dictadura. De tal forma apostaban a debilitar la convocatoria de la Concertación mediante con ayuda del populismo de derecha representado por el también candidato Francisco Javier Errázuriz, que era un bloque de la derecha no representada encaminado a quitar votos de la Concertación.

Durante la campaña del Pacto de Renovación y Progreso; uno de sus principales argumentos utilizados para ganar adeptos a la causa era los logros obtenidos en materia económica durante el tiempo dictatorial; en medio de una crisis generalizada de América Latina, Chile tenía indicadores de crecimiento económicos decorosos. Sin embargo, a pesar de colgarse de los éxitos económicos de los militares; esta opción política ponía de manifiesto su separación tajante del régimen militar con la finalidad de postularse como una renovada opción política.

Por otra parte, otra principal fuerza política en las elecciones de 1990, fue la Concertación de Partidos por la Democrática, que preserva su unión después del plebiscito. Continuó aglutinando un mosaico de ideologías políticas, desde la Democracia Cristiana identificada como de derecha, que para el caso chileno siempre se había mantenido más al centro de las posturas políticas e incluso se había mostrado reformista y progresista; hasta los sectores de izquierda de vertiente socialista; pasando por partidos de corte socialdemócrata que se representaban el punto más conciliador dentro de esta nueva alianza política.

El carácter pluralista que integraba la Concertación, le valió para atraer un grueso importante de la población, que sentían representación en la coalición puesto que en el tiempo de la dictadura eran los excluidos de los beneficios del sistema. Todo este abanico de ideologías, tenía como principal objetivo de la campaña presidencial el llevar a cabo una transición democrática y la profundización de la misma en las postrimeras de las elecciones. Todo ello mediante un alejamiento de la lucha anti-sistémica al interior del país, y por el contrario con el estandarte de un mecanismo de transición negociado y concertador.

“La Concertación se dotó a su vez de un programa de gobierno que en lo fundamental apunta a las tareas de democratización política combinada con las tareas de redistribución social, en el marco de una decidida voluntad de conservar el desarrollo económico.”<sup>64</sup> Así, los argumentos centrales de la campaña de la Concertación fueron la decidida intención de retornar a un sistema democrático en donde existiera el respeto a la libertad política y a los derechos humanos.

---

<sup>64</sup> Gabriel Gaspar, Tapia. *Op. Cit.* p. 61

Su propuesta económica no tenía mayor modificación con respecto al sistema capitalista neoliberal, pero sí tenía en cuenta como objetivo central el llevar a cabo mecanismos más equitativos de redistribución y eliminar la exclusión que éste había propiciado; es decir, plantea una continuidad económica más humanizada en donde sin duda alguna nos valemos para decir que plantea un proyecto socialdemócrata de renovación; puesto que se deja completamente de lado el hecho de pretender un ideal puramente socialista o capitalista; sino que en su lugar plantea una democratización no meramente formal electoral, sino una en la que se incluyera una transición de las condiciones socioeconómicas.

En este sentido, se tenía claro que después de las elecciones era necesaria una negociación con todas las fuerzas políticas como eran los militares, empresarios, sindicatos; etc.; ello con el principal objetivo de poder empezar a gestar una cohesión social que garantizara la proyección del Gobierno de Concertación.

De tal suerte, este era el escenario que se perfilaba para las elecciones de diciembre de 1989, en las que estaba inscrito un padrón de cerca de 8 millones de votantes, de los cuales una gran proporción no habían nunca experimentado un proceso electoral. Así, las elecciones se llevaron a cabo con completa normalidad; los resultados arrojados fueron más que previstos por los analistas políticos: la Concertación obtuvo cerca del 54% del total de los votos a favor para la Presidencia de 1990-1994; en la Cámara de Senadores obtuvo 22 escaños y la Cámara de Diputados 69; por lo que ello constituía una amplia representación dentro del aparato central de gobierno.

La corriente oficialista de derecha pasó a ser por primera vez en mucho tiempo la segunda fuerza política chilena; y con ello da inicio en forma a la transición democrática en la cual la mayoría de los chilenos, votaron por la estrategia de negociación, dejando de un lado completamente los extremismos; tomaron conciencia de su situación y por ello encontraron en la concertación política el método idóneo para cerrar uno de los capítulos de su historia.

Es irónico como bajo un gobierno centralizado que llegó al poder mediante la intolerancia ideológica y el repudio manifiesto a la izquierda socialista; década y media después regresara sin mayor vacile el poder a manos de un grupo de oposición cuyos elementos estaban conformados principalmente por corrientes izquierdistas e incluso socialistas. Esto es uno de los grandes logros que se adjudica la dictadura<sup>65</sup>; aludiendo a que su trabajo de ordenamiento económico, político y social se había cumplido para que entonces

---

<sup>65</sup> Sin embargo debemos precisar que la retirada de los militares de la Moneda no implicaba su eliminación total de la estructura política; sino simplemente un repliegue de su actividad. Igualmente, el gran descontento interno e internacional, aunado a las crisis económicas de 1983, fueron pilares para el desgaste del sistema y la imposible postergación del mismo.

se diera pie a una nueva era que sin duda alguna conservaría la herencia histórica de la dictadura militar. Cuestión que, sin duda alguna no puede justificarse ni compartirse ya que esto fue a costa de un exacerbado exterminio social.

Así pues, en la nueva etapa democrática chilena; el régimen pinochetista conservó obviamente la dominación absoluta en materia militar; y de la misma manera dejó como legado la construcción de un sistema económico y social de carácter neoliberal y excluyente. En donde, si bien económicamente pudo lograr la instauración de un mercado de exportación y con ello insertar a la economía chilena en el juego del comercio internacional; se jactó de haber llevado a cabo reformas económicas de corte neoliberal que beneficiaron directamente al empresariado nacional y a su vez a fomentar la inversión de capitales privados; esquema que aún con la transición democrática se pretendió dejar intacto en su funcionamiento estructural.

No obstante, fue a costa de la estructura social sobre la cual se construyó el sistema económico; el costo de vidas humanas (aproximadamente 30 mil muertos) para poder instaurar un régimen meramente excluyente, no justifica el desarrollo económico que pudiera haber tenido el país. Esta situación de control y opresión social fue motivo suficiente para que los chilenos valoraran su democracia y libertad de expresión, por lo que el aprendizaje del régimen militar en aspecto de orden social, curiosamente fue una pieza central de la conciencia política del pueblo chileno.

Luego entonces, a pesar de este bagaje que se postergaba del sistema militar; el reacomodo de fuerzas después de la elección fue inevitable, en donde al parecer la negociación previa durante el plebiscito había fructificado puesto que independientemente la victoria de la Concertación, se dio cabida a la representación de las alas de derecha que estaban apadrinadas por el anterior gobierno. Con ello se da cuenta el conservadurismo que también con la democracia puede llegar a tener beneficios siempre y cuando se pueda llegar a un consenso.

Mientras tanto, la izquierda representada por la Concertación Democrática también obtuvo beneficios; ello debido a que inicialmente se consolidó la alianza de diferentes partidos para poder llevar a cabo un gobierno de acuerdos y representativo de una mayoría, en donde desde la Democracia Cristiana hasta el Socialismo pudieron proyectarse como fuerzas

políticas dominantes; pero sobre todo el mayor logro de este bloque fue su supervivencia durante 16 años de represión y persecución<sup>66</sup>.

De tal manera, a pesar de haber sido sujeto de los medios más atroces para limitar su accionar político; los miembros de la Concertación no tenían en mente un sentimiento revanchista, pues ello sabían significaría retroceder en la apertura democrática y sin duda alguna un pilar para el debilitamiento de su nuevo sistema.

Por ello, Patricio Aylwin, primer presidente después de la dictadura, llamó a hacer un reencuentro nacional y enumeró algunos de los principios humanos en su parecer debían ser garantizados tales como la tolerancia, el pluralismo, el respeto a los derechos humanos, una estabilidad basada en la justicia, la libertad y seguridad de todos sus ciudadanos; así como la búsqueda de un crecimiento económico equitativo para todas las clases sociales.

En síntesis, lo que se pretendía llevar a cabo era una cohesión e integración social chilena, activa dentro de un sistema de amplios márgenes de acción y sobre todo con una conciencia de su pasado y la proyección de su futuro.

Con ello, al inicio de la Concertación, “Chile entre en una fase de transición, en la que coexistirán elementos del viejo régimen autoritario con elementos de la naciente democracia. Hay senadores socialistas y presos políticos, hay libertad de prensa y hay leyes antiterroristas, hay libertad de organización política y Pinochet sigue de comandante en jefe del ejército. Pero las grandes tendencias políticas que movilizan y legitiman están en dirección de la democratización; al autoritarismo le quedaba el recurso de parapetarse y mantener algunas posiciones, pero ha perdido la iniciativa estratégica.”<sup>67</sup>

En este punto es cuando la Concertación deja atrás su etapa de aprendizaje para sortear la virulencia de la dictadura, dando paso entonces a una época en la que ahora debe de aprender cómo llevar las riendas gubernamentales de manera equilibrada y paulatinamente llevar a cabo reformas que vallan rezagando y eliminando las estructuras de exclusión que el gobierno militar implantó en las raíces de la sociedad chilena.

Asistimos entonces a un proceso de reivindicación en la política chilena, en donde la Concertación tuvo el reto de continuar con un sistema económico neoliberal; pero con una cara más social y menos salvaje, en donde el Estado no quede completamente relegado de la actividad económica y que por el contrario sea un dinamizador de los beneficios y reglas del juego; es decir, que sea esa “mano invisible” que fomente un equilibrio. Es el inicio entonces

---

<sup>66</sup> Importante es hacer notar que al excluirse de la alianza democrática; el Partido Comunista no pudo proyectarse por sí mismo como una alternativa política viable, y muy por el contrario tuvo una fuerte crisis interna que hizo reestructurar su estrategia política.

<sup>67</sup> Gabriel Gaspar, Tapia. *Op. Cit.* p. 79

de una cuarta experiencia política en la historia de Chile, basándose en los principios socialdemócratas de libre mercado, redistribución y participación Estatal, es como la Concertación crea su andamiaje ideológico de acción política basando en la negociación y concertación de pactos nacionales; características nunca antes vistas en la historia del país andino ni mucho menos en toda América Latina.

## **2.2 Políticas y acciones de los Gobiernos de la Concertación**

### **2.2.1 Patricio Aylwin Azócar (1990-1994)**

Una vez consolidado el objetivo central de la Concertación Democrática, referente a la ruptura del régimen dictatorial y la transición democrática; inicia una nueva etapa en la historia de Chile y en la de sus alas de oposición, que ahora se encuentran al frente de un gobierno urgido de una reestructuración en su sistema.

Así es como recibe el país el nuevo presidente Patricio Aylwin Azócar, que ganadas las elecciones de 1989, se consagra como el primer presidente elegido democráticamente en Chile después de 16 años de dictadura militar.

Durante el inicio de su gestión en 1990, el ambiente político chileno estaba en un punto muy tenso; el reacomodo de fuerzas políticas dio como consecuencia una dinámica en la cual se deberían de establecer equilibrios para no quebrar la transición democrática que apenas estaba iniciando.

Por parte de los militares, pudieron conservar el mando de las Fuerzas Armadas y con ello tener un cierto manejo del caminar democrático en Chile, sin embargo estaban temerosos de ser juzgados severamente por los crímenes cometidos durante la dictadura; por lo estaban a la espera de las nuevas medidas que pudiera tomar el Presidente Aylwin y a partir de ello plantear un plan de acción para asegurar su permanencia en el sistema político chileno.

Del lado empresarial; veían al nuevo gobierno democrático como de extrema izquierda y que estaban expuestos a ser expropiadas sus empresas; ya que consideraban que el cuestionamiento gubernamental sobre las privatizaciones podría devenir en una oleada de reexpropiaciones, encaminadas a la conducción casi completa de la economía por parte del Estado; ello fundamentado en la experiencia vivida en el tiempo socialista del Presidente Allende.

Mientras tanto, la Concertación y muy particularmente el Presidente Patricio Aylwin, “temía que los militares retomara el poder por las armas (y hubo un par ejercicios

recordatorios a tal efecto), y estaba aterrado de que los empresarios no invirtieran, pues sin inversión no habría crecimiento y sin crecimiento la Concertación claramente no pasaba la elección del 94. Los pobres, a esas alturas el 38% de la población, miraban impotentes este espectáculo y se preguntaban si acaso algo de toda esta confusión redundaría en beneficios para ellos. Los gremios del sector público estaban asustados pensando que el Estado continuaría reduciéndose y privatizándose.”<sup>68</sup>

Ante este escenario con diferentes interpretaciones y enfoques, era necesario tener como principal objetivo de gobierno el de no romper el frágil equilibrio que se había sembrado. La consecución de ello solo podría emerger de una conciencia política nacional de todos los actores; es decir, de tener en la mira un consenso general.

Esto se pudo medianamente conseguir<sup>69</sup> con el hecho de que ahora la nueva oposición, tenía una postura moderada y a la expectativa del gobierno democrático. Así, esto se puede entender a la luz del aprendizaje que han desarrollado históricamente la oposición chilena para encontrar un balance benéfico en aras de la conservación del *status quo*.

Efectivamente, gobernabilidad fue uno de los objetivos políticos imperantes dentro de la administración de Aylwin; quien para conseguirlo tuvo que actuar con sagacidad y responsabilidad, ya que muchas reformas estructurales tuvieron que postergarse a razón de poder continuar con la transición democrática.

No obstante, además de la gobernabilidad<sup>70</sup>, políticamente se planteó como meta inicial, no nada más del Gobierno de Aylwin, sino dentro de la fundación de la Concertación, el conseguir la democracia dentro de un país que se había olvidado practicar tal concepto por más de década y media.

Luego entonces, “el primer planteamiento programático se vinculó a los objetivos de democracia y autonomía nacional. ‘Una democracia para todos –se dijo en el Programa- debe estar basada en el crecimiento económico, la justicia social, la participación ciudadana y la autonomía nacional’. Para, a continuación, vincular ‘ineludiblemente’ estas conquistas a ‘la superación progresiva de las extremas desigualdades’ existentes en el país a fines de la década de los ochenta.”<sup>71</sup>

---

<sup>68</sup> Mario, Waissbluth. *La Reforma del Estado en Chile 1990-2005. De la Confrontación al Consenso*, Chile, 2006, U. de Chile, p.23

<sup>69</sup> Decimos medianamente, puesto que a pesar del consenso entre fuerzas políticas, no se pudo realizar desde abajo, sino que en realidad las cúpulas fueron las responsables de dotar de estabilidad a la sociedad civil y en realidad no reflejaron socialmente un interés más general.

<sup>70</sup> En este caso entendemos como gobernabilidad, el hecho de que se pudiera tener un control pacífico de las estructuras del Estado, no consideramos una definición crítica del concepto.

<sup>71</sup> Hugo, Fazio. *El Programa Abandonado. Balance Económico Social del Gobierno de Aylwin*. Chile, 1996, LOM Ediciones, p. 33

De tal suerte, podemos prematuramente concluir que políticamente las metas planteadas dentro del Programa de Gobierno de la Concertación 1990-1994, se cumplieron durante todo el periodo, ello mediante un fuerte cabildeo de todas las nuevas fuerzas políticas chilenas. Efectivamente, el reacomodo de estructuras hizo que estos actores tuvieran nuevos roles dentro del sistema y la única manera ahora de conseguir sus intereses era mediante la negociación; entraban pues a una nueva etapa de aprendizaje para empezar a encontrar puntos de convergencia en beneficio propio y de la nación.

“A largo de este periodo [1990-1994], se fue desarrollando paulatinamente pero con fuerza este proceso que hemos llamado ‘consenso promisorio’. Muchas de las reformas del Estado nacieron del diálogo entre el gobierno, la sociedad civil, los centros de estudio de la oposición y los empresarios. Se ha generado una suerte de ‘coalición transversal’, pero en que la transversalidad va más allá de algunos miembros de diferentes partidos de la Concertación, y abarca a los ‘modernizadores’ al interior de la oposición.”<sup>72</sup>

Lo anterior se debe precisar con mayor crítica; si bien es cierto que a pesar de que ahora por primera vez no se tenía un control total de las estructuras del Estado por parte del Ejecutivo, y que ello devino inevitablemente en la construcción de acuerdos o pactos nacionales; éstos fueron hechos simplemente a niveles copulares, objetivamente la sociedad civil tuvo muy poco o tal vez nada que ver en aquellos acuerdos.

No obstante, debemos reconocer la importancia de los mismos, pues incluso en pleno siglo XXI en la mayoría de los países latinoamericanos dichos consensos han sido imposibles de conquistar, debido a la falta de voluntad política y a la comunión de intereses. En el caso Chileno, desde inicio de la década de los 90’s demostraron que, ya por la coyuntura o la experiencia, pudieron conciliar objetivos bajo un mismo marco, elemento que en si mismo es valioso. En otras palabras, era primero organizarse entre las fuerzas políticas para luego tener una visión similar del proyecto para la nación y eventualmente tener esa misma simbiosis a nivel de sociedad civil.

Un ejemplo bastante ilustrativo de la dinámica política chilena reseñada arriba, es el caso de la Reforma Tributaria, que además fue una de las que marcó con gran fuerza el periodo de Patricio Aylwin, ya que la conquista de la misma fue precisamente bajo acuerdos copulares. Ésta, tenía como premisa fundamental el tener más recursos recaudados dentro del erario público, pues sin ello la articulación del gasto social se vería afectada negativamente.

---

<sup>72</sup> Mario, Waissbluth. *Op. Cit.* p.25



Entonces, básicamente esta reforma buscó mantener un equilibrio para no desajustar el *status quo* de inicio de transición; optó por aplicar mayores gravámenes a empresas y personas con mayor ingreso; que fue compensado con el aumento del IVA en dos puntos porcentuales, y que sin duda alguna afectaba al grueso de la población, lo que significaba una mayor fuente de ingreso al gasto público.

“La reforma tributaria tenía como meta principal elevar la recaudación. Los objetivos de mejorar la progresividad y los efectos del sistema tributario sobre asignación de recursos eran relativamente menos importantes, aunque también estuvieron presentes.”<sup>73</sup> Es entonces, una reforma laxa, que no pretende modificar las entrañas del sistema tributario, sino más bien de tener un manejo político amplio en donde los empresarios no se sientan demasiado atacados y la sociedad civil tenga la percepción de protección mediante un gasto público ensanchado.

Aunado a lo anterior, tenemos que la Reforma Laboral fue otra pieza central en el gobierno de Aylwin, la cual propuso mejores condiciones para los empleados chilenos, les otorgó concesiones que habían sido suprimidas dentro de la dictadura, tales como aumento de indemnizaciones de despido, pero sobre todo el hecho de tener la oportunidad de entablar negociaciones mediante sindicatos, figuras de organización política que antes de 1990 estaban completamente desarticuladas.

Dentro de esta misma línea de reformas, nos encontramos con el intento de saldar la deuda con los chilenos referente al rubro de seguridad social; para lo cual se realizó una gran inversión en necesidades olvidadas, tales como la educación, vivienda, salud y pensiones asistenciales. Con esto se pretendía empezar de alguna forma la regresión de la gran brecha de desigualdad que se había profundizado con el régimen militar dictatorial; sin embargo esta problemática al ser de carácter estructural, no solo de Chile sino de toda América Latina; no fue suficiente ni siquiera para darle un poco de vuelco a la balanza.

Lo que si se logró revertir de manera significativa, es la promoción completa de los derechos humanos en todas las esferas sociales chilenas. Esto es sin duda uno de los principales logros del gobierno de Aylwin, pues como base programática se establecía que “la promoción de los derechos humanos debe de extenderse a los derechos económicos y

---

<sup>73</sup> J.Pablo, Arellano. “Política Fiscal y Desarrollo Social”, en *Políticas Económicas y Sociales en el Chile Democrático*, 1995, CIEPLAN-UNICEF, p.79

sociales, incluida la consagración de las necesidades básicas, derechos que deben adquirir un rango constitucional.”<sup>74</sup>

Dentro de este mismo tema “el nuevo Gobierno se abocó a dos importantes iniciativas: la creación de la Comisión de Verdad y Reconciliación, más conocida como Comisión Rettig, y la presentación de un conjunto de proyectos de ley - Leyes Cumplido- destinadas a proteger los derechos de las personas. La primera tuvo como misión esclarecer la verdad sobre las violaciones a los derechos humanos cometidas en la dictadura, y la segunda obtener la liberación de más de 400 presos por delitos cometidos en la lucha contra la dictadura.”<sup>75</sup>

Dichos planteamientos, significaron un verdadero avance en materia social después que no se había ni siquiera hablado del concepto de derechos humanos, ahora se entendía éste no solamente como las oportunidades de hacer valer los derechos inherentes a la raza humana, sino que además de ello se profundizaba para un desarrollo social integral.

Todo lo anterior, fungió como una conquista estratégica, en la que cimentaba una base social de apoyo para tener así mayor margen de maniobra frente a otros temas tales como el del modelo económico; el cual a decir de muchos investigadores de las ciencias sociales, no distó en nada del establecido durante la dictadura.

Empero, es menester puntualizar que si bien el neoliberalismo como corriente económica se consolidó durante el inicio de la vida democrática chilena, fue simplemente debido al mismo proceso de desarrollo al cual ya se estaba inmerso y que era casi imposible de salir de un solo paso, ello debido a que quebrantaría el débil equilibrio de gobernabilidad al cual nos hemos referido.

Además, es bueno precisar que la aplicación del neoliberalismo en Chile, no fue hecha al pie de la letra que dictaban los “*chilenean chicago boys*”<sup>76</sup>, ni si quiera dentro del gobierno más derechizado que fue el de Pinochet, se dejó la batuta económica exclusivamente al sector privado; sino que el tan histórico sentimiento nacionalista de los chilenos, valió y sobró para que en realidad se mantuviera un Estado presente en una gran parte de la vida política y económica.

Lo que queremos decir en este punto, es que si bien el neoliberalismo vio su consolidación con el gobierno democrático de Aylwin, puso al mismo tiempo fin a todos los excesos del mismo liberalismo militar de la dictadura. Entonces, “si pudiera resumirse en un

---

<sup>74</sup> Bases Programáticas Económico-Sociales. *Programa de Gobierno; Concertación de Partidos Por la Democracia*. Documentos La Epoca, 1989, p.11

<sup>75</sup> Presidencia de la República de Chile en <http://www.gobiernodechile.cl/index/index.asp>

<sup>76</sup> Nos referimos a todos los investigadores y estrategas político-económico-sociales que fueron fieles discípulos de Milton Friedman, de quien aprendieron teóricamente la corriente neoliberal y que la plasmaron en el famoso “Ladrillo”, que fue la Biblia para aquellos chilenos que tenían orientaciones neoliberales.

solo párrafo el contenido del entonces Programa de la Concertación, [en materia económica] diríamos que éste pretendió continuar con el actual modelo mejorando algunas rigideces que presentaba, pero sobre todo intentando repartir mejores los beneficios del desarrollo. Así el problema central que se proponía resolver el programa económico-social de la Concertación era como conciliar crecimiento y justicia social.”<sup>77</sup>

Digamos que era una similar forma de reproducción del capital en donde los medios y fines de la dinámica económica tenían variaciones importantes, en donde no solamente era central el papel de los empresarios; sino se empezaba a dar cuenta de lo fundamental de una estabilidad social y desarrollo humano como pivote para potencializar las ganancias dentro de la empresa y dentro del Estado.

Asimismo, se dejó un poco de lado el darle un culto especial al rol que juegan las empresas dentro de la distribución económica; para que en este punto se introdujera un Estado el cual sirviera de dinamizador y distribuidor de los beneficios de la economía, pues se tomó conciencia que dejarle tal tarea al sector privado fue demasiado arriesgado y los resultados nada alentadores; ya que la desigualdad era cada vez más estremecedora y era necesario poner las cartas sobre la mesa para empezar a darle un efecto regresivo a tal situación.

De tal suerte, se retornó a la idea de un Estado empresario cuya responsabilidad era la de “promover el crecimiento y la modernización, simultáneamente a la de asegurar un reparto más equitativo de los beneficios y los costos entre los habitantes del país [...] [además de tener] un rol conductor del Estado en la formulación de los grandes objetivos y metas nacionales y de las estrategias para realizarlos, en la regulación adecuada del proceso económicos y como responsable principal y directo de las políticas encaminadas al logro de la justicia social [...]”<sup>78</sup>.

Regresamos, entonces a la idea de equilibrio en el cual no se separa la política de la economía, sino que una complementa a la otra y en donde sus actores no necesariamente tienen que ser antagonistas, sino que pueden tener una conciliación de intereses, ya no solo entre cúpulas, sino con una idea transversal y transnacional que engloba a un gran número de capas sociales.

Ciertamente, esta estrategia de Aylwin distó en ser la respuesta esperada para dejar de tener índices alarmantes de desigualdad y pobreza; no obstante fue una medida tenía como mira a que paulatinamente con la participación más activa del Estado en coordinación con otros actores, se pudiera revertir tal situación. Luego entonces, pensar en tesis de ruptura

---

<sup>77</sup> Hugo, Fazio. *Op. Cit.* p.11

<sup>78</sup> Bases Programáticas Económico-Sociales. p.13

drástica con respecto al anterior modelo económico, hubiese significado un suicidio político para Patricio Aylwin, y muy seguramente otro golpe de Estado como en 1973.

A la luz de estos acontecimientos es como nacen las principales acciones económicas del Presidente de la Concertación para el periodo 1990-1994; dentro de las cuales destacan dos: la regulación del cobre y la implementación de una segunda fase de desarrollo exportador.

En referencia al primer pilar del programa económico de Patricio Aylwin, tenemos que precisar que el cobre siempre ha sido la materia prima por excelencia de exportación chilena, el cual ha soportado durante muchos decenios el peso de tener niveles decorosos de crecimiento del PIB, de tal forma no es cosa extraña encontrarnos con que durante el inicio de la transición democrática se fundamentara el crecimiento económico en tal sector.

Para efectos de lo anterior, se tomaron medidas para el impulso y fomento de Codelco<sup>79</sup>, encaminado a la promoción y regulación del metal, ello con el objetivo de mantenerse vigentes dentro del mercado como principales productores. Además, en aras de la consecución de lo anterior, se realizó una serie de programas para la investigación y desarrollo tecnológico en la producción del mineral. Fueron los primeros esfuerzos por darle un mayor peso a Codelco, y de esta forma empezar a recuperar el territorio perdido en relación con las transnacionales que, durante la dictadura militar tenían una gran entrada para la explotación del cobre. Sin embargo, si bien los esfuerzos ya en el periodo de transición democrático fueron destacados; tal situación fue poco revertida.

Por otra parte, en cuanto al segundo pilar de la estrategia económica de la Concertación, referente a pasar a una segunda fase del modelo de desarrollo exportador; tenemos que aceptar que fue una de las principales modificaciones al sistema neoliberal de la dictadura; ya que en ese tiempo no existió un fomento a la investigación para hacer más valiosos los productos exportados.

Lo anterior no se llevó a cabo sino hasta el principio del gobierno democrático chileno, en donde se dio cuenta que la exportación es un mecanismo que coadyuva al crecimiento económico, y que por ende es necesario volcar la atención para hacerlo más eficiente. A tal efecto se propuso “adquirir nuevas ventajas comparativas que conformen una segunda fase del desarrollo exportador caracterizada por el avance de la producción de mayor valor

---

<sup>79</sup> Siglas para la Corporación Nacional del Cobre, que es la empresa minera estatal de Chile encargada de explotar los yacimientos cupríferos nacionalizados el 11 de julio de 1971. Por el tamaño de sus instalaciones y el volumen de producción es considerada una de las compañías mineras más grandes del mundo

agregado nacional”<sup>80</sup>. Se trataba ahora no solamente de producir y exportar sin ninguna estrategia a largo plazo, sino que con la investigación y desarrollo de nuevos productos así como mercados, se pretendió tener una estrategia más elaborada de desarrollo.

En este sentido, las acciones tomadas para la consecución de tales objetivos fue una inversión significativa en el impulso a nuevas empresas, así como el fomento a aquellas que tenían ya un posicionamiento dentro del mercado interno e internacional para que pudieran llevar a cabo investigaciones para la mejora competitiva de sus productos. Asimismo, se empezaron a formar dentro del gobierno, instituciones especializadas para tales efectos que en coordinación con el sector público se dieron a la tarea de encontrar mejores mercados y hacerle mejoras a los productos.

La sustitución de importaciones era importante, pero ahora tenía que ser efectiva e ir más allá de un mero consumo nacional, ya que la idea era dar ese gran salto de tener meras ventajas comparativas a realmente tener fuertes ventajas competitivas en determinados productos; un paso que la mayoría de los países latinoamericanos se ha tardado en dar.

Lo anterior iba acompañado en gran medida con los acuerdos económicos internacionales que se empezaron a fomentar, se intentó pasar de una apertura económica internacional unilateral a una negociada; cuyos esfuerzos fueron medianos, pues la conclusión de acuerdos bilaterales o internacionales importantes en materia económica no se dieron sino hasta los siguientes gobiernos de la Concertación.

Finalmente, en materia de renovación o modernización del Estado en el gobierno de Aylwin se dio a la tarea de comenzar una descentralización y democratización a los municipios, realizando elecciones democráticas y confiriéndoles más autonomía para las decisiones internas. Igualmente, se crearon instituciones como el *Servicio Nacional de la Mujer*, el *Instituto Nacional de la Juventud*, la *Corporación Nacional de Desarrollo Indígena* y la *Comisión Nacional de Medio Ambiente*; que mandaron señales de que el nuevo gobierno se preocupaba por saldar cuestiones sociales.

Del mismo modo, se inició la modernización de instituciones públicas para la simplificación y mayor eficiencia en los servicios que brindaban, las cuales no fueron verdaderamente acogidas sino hasta el segundo gobierno de la Concertación. Empero, en materia de coordinación interministerial, se establecieron bastos y varios canales de comunicación para la acción conjunta y efectiva de las políticas implementadas.

---

<sup>80</sup> Hugo, Fazio. *Op. Cit.* p.37

Con ello podemos concluir que “el gabinete del primer gobierno de la Concertación era tal vez uno de los de mayor tonelaje político y técnico de la historia de América Latina, que supo darle un rumbo estratégico a la transición a la democracia con singular maestría, sorteando numerosos obstáculos y situaciones de precrisis, enviando señales tranquilizadoras a todos los actores que tenían los misiles a punto: estabilidad económica para los empresarios, reforma laboral para los trabajadores, reforma tributaria para financiar el deprimido gasto social y reconstruir un aparato de gobierno semidestruido, mejoras salariales para los funcionarios públicos, y un discreto silencio respecto a los militares y las privatizaciones. Era sin duda un equipo que se había preparado por décadas para retornar el país a la democracia, y que supo además generar una transversalidad interna capaz de dejar atrás viejas rencillas entre demócrata cristianos, socialistas de viejo cuño, y socialistas ‘renovados’. El bien superior era recuperar la democracia.”<sup>81</sup>

### **2.2.2 Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000)**

Con el inicio de la transición, Chile después de cuatro años de haber vivido un primer gobierno democrático, apenas se encontraba en el principio de un proceso de reconstrucción y cambio de las estructuras políticas que se implantaron durante la dictadura. Efectivamente, la derecha chilena aún se encontraba demasiado desacreditada para las elecciones de 1994, además de que aun internamente se encontraba en un proceso de recomposición luego de haber dejado el sistema militar como columna vertebral de su articulación.

Ello sin duda alguna, dio mayor campo de acción para que la Concertación pudiera fortalecerse y proyectarse como una propuesta viable para el siguiente periodo presidencial de 1994-2000. Asimismo, internamente aún contaban con la solidez de consenso que hizo que se formara a finales de los años ochenta; es decir, que se había consolidado como un bloque político que pretendió no solamente quedarse en la coyuntura de la transición, sino ir más allá y postularse como un fuerte candidato político a gobernar Chile hasta el fin de siglo.

De esta forma, comienza un segundo gobierno de la Concertación al mando de Eduardo Frei, quién encontraba un país con mayor estabilidad política, creada por el anterior gobierno que tuvo como principal meta el equilibrio de las fuerzas políticas. Una vez más o menos apaciguados los ánimos de la oposición, era tiempo para empezar reformas más profundas, las cuales muchas de ellas fueron impulsadas durante este periodo.

---

<sup>81</sup> Mario, Waissbluth. *Op. Cit.* p. 26

Se empieza entonces a hablar de la modernización del Estado, cuyo “propósito era mejorar la gestión, generando ciertas condiciones generales que forzarán hacia la eficiencia y la atención del ciudadano. El enfoque fue más bien *gerencialista*”<sup>82</sup>. Se trataba pues de una modificación de las estructuras militares que habían esclerotizado el sistema chileno, y que ahora se tenía que modificar desde sus entrañas; se hablaba entonces de una modificación y hasta cierto punto reeducación de la burocracia chilena.

Cabe hacer mención de la diferencia que se planteó entre la Reforma del Estado y la Modernización del Estado, pues mientras la primera habla de cuestiones más formales de las leyes que rigen el aparato; la segunda habla de la funcionalidad del mismo. Empero, ninguna de las dos se excluyen mutuamente, sino una es coadyuva a la otra, y durante este periodo en Chile se hizo una exhaustiva campaña para un impulso conjunto.

La razón para interesarse sobre estos temas por vez primera fue que “el diagnóstico era que su administración presentaba deficiencias de organización y de factibilidad; estilos de gestión obstructivos; recursos humanos mal canalizados, que significaron rezagos en la integridad de las políticas públicas y en el prestigio de una democracia de participación. Hacer del Estado un verdadero agente de progreso, requeriría transitar hacia un estilo de gestión desburocratizada, orientada por resultados más que por normas rígidas. Introducir cambios de cultura y en los diseños administrativos implicaba reducir trámites, aumentar la transparencia, mejorar conocimientos y hacer efectiva la disciplina fiscal.”<sup>83</sup>

Para tales efectos, se plantearon siete áreas en las cuales se tenía que poner especial atención. La primera de ellas fue la *transparencia y probidad*, que para nosotros es una de los rubros en los cuales la gestión pública se debe conducir con demasiada destreza, pues al parecer la corrupción se trata de principios éticos y fomento de educación cívica, cuya carencia ha sido en muchos países de América Latina, el principal detractor de la modernización.

A tal asunto, el gobierno de Eduardo Frei, respaldado con gran fuerza una campaña en contra de la corrupción mediante la implementación de medidas propuestas por la Comisión Nacional de Ética Pública, dentro de las cuales se encontraba la condena y castigo al tráfico de influencias, además de impulsar una ética pública y responsabilidades administrativas.

En materia legislativa sobre este asunto, se perfeccionó un Código de Ética Pública en el que se obligaba la declaración de patrimonio por parte de los funcionarios públicos, con

---

<sup>82</sup> *Ibid.* p. 41

<sup>83</sup> Enrique, Cañas K. *Modernización de la Gestión Pública del Estado de Chile 1994-2000*. en Muñoz Oscar, *et.al.* “El Periodo del Presidente Frei-Ruiz Tagle”, Chile, Editorial Universitaria, 2001, p. 155

miras a dar mayor transparencia a la gestión de sus mandos y eventualmente darle más confianza y seguridad al ciudadano que los recursos emanados del fisco estaban siendo utilizados en el Estado y no en los bolsillos de sus gobernantes.

Otro impulso en esta materia fue el establecimiento de ventanillas de reclamos que ventilan cualquier violación sobre los principios de transparencia, probidad o falta de eficiencia, en donde los ciudadanos pueden exponer sus quejas y que además generarían sanciones aplicables a las transgresiones de las normas sobre probidad.

Este es el primer paso que se dio en materia de corrupción, que es sin duda uno de los principales focos rojos que existían dentro de la administración chilena de la dictadura, que a comienzos de la transición y en aras de la gobernabilidad aún no se podía atacar de manera directa; pero que ahora era una de lo de los objetivos que se trazó el segundo gobierno de la Concertación Democrática.

Por otra parte, el segundo punto que se fundamentó la modernización del Estado chileno fue la *calidad de servicio y participación ciudadana*, referente a la simplificación de tramites así como la eficiencia cualitativa en los servicios públicos. Consecuentemente, se buscó incentivar la innovación de la tramitología burocrática, creando premios nacionales para aquellas dependencias que pudieran dar un mejor servicio eficaz y rápido, en el que sintetizaran procesos. El resultado fue que dentro de 91 servicios se pudieron simplificar cerca de 300 trámites y con ello a recuperar cerca de 13 mil horas hábiles que se perdían por la ineficacia

Asimismo, para la consecución y preservación de esos efectos, el gobierno de Eduardo Frei, impulsó el adiestramiento de gerentes públicos para continuar con el mismo proceso de eficiencia, por lo que se realizaron seminarios regionales sobre modernización de dependencias públicas.

En relación con lo anterior se deriva el tercer aspecto de la estrategia modernizadora de Eduardo Frei concerniente a la *aplicación de nuevas tecnología de la información*, pues si bien la inversión en el mejoramiento del capital humano es fundamental para transformar las estructuras estatales; las herramientas con las que trabaja esos recursos humanos tienen que tener niveles decorosos de funcionalidad y eficacia para brindar un mejor servicio.

Se realizaron inversiones para la implementación válida de documentos y firmas electrónicas dentro de la administración pública; se desarrolló también la licitación para la instalación del intranet gubernamental, que debiese conectar eventualmente todos los servicios públicos a nivel central y regional. Asimismo, destaca la construcción de sitios web que permiten dar servicios informativos a los ciudadanos para la realización de sus trámites



con ello ahorrar tiempo en las dependencias públicas, dando pie también a un modelo de interacción entre ciudadanos y gobierno mediante la tecnología.

Luego entonces, la estrategia modernizadora no se enfocó simplemente al mejoramiento funcional de las estructuras, sino que igualmente planteó la necesidad de que sus *recursos humanos* tuvieran un marco laboral propicio para su desarrollo; esto significó la cuarta premisa de la modernización del Estado en el gobierno de Frei.

“Aquí destaca el incremento de la capacitación, la creación de un fondo para mejorar los ambientes de trabajo, la extensión del seguro contra riesgos de accidentes de trabajo y enfermedades profesionales y el mejoramiento de las rentas de los funcionarios. Se realizaron estudios sobre mecanismos de selección de personal y un estudio de diagnóstico de la situación de los directivos del sector público.”<sup>84</sup>

Se parte de la idea que dentro de un ambiente saludable de trabajo, teniendo la seguridad de estabilidad profesional, los empleados gubernamentales se pueden encontrar en las mejores condiciones para brindar más y mejores servicios; se da entonces un paquete social al servicio profesional gubernamental, con la premisa de que sean más eficientes.

Efectivamente, si se da un marco de prestaciones sociales a los trabajadores del gobierno, se espera que sea una inversión a mediano plazo, por lo que el quinto punto de la modernización del Estado giró en torno a la *gestión estratégica*; que básicamente se trataba del compromiso de acatarse a los recién creados Programas de Mejoramiento de la Gestión, que exigen a los servicios públicos a comprometerse a ser evaluadas sus metas con aquellas que se habían trazado en años anteriores, es decir, una evaluación y balance sobre los objetivos conseguidos y la puesta en agenda de nuevos.

Esto se hizo con la finalidad de poner de manifiesto las áreas en las que se estaba descuidando el funcionamiento de las dependencias gubernamentales, el hecho de hacer una autocrítica daba como consecuencia una toma de conciencia en las debilidades y las potencialidades de las dependencias, las cuales serían evaluadas por grupos expertos en la materia y con ello hacer nuevas propuestas de proyectos en conjunto. De tal suerte, bajo esta amplia estrategia, igualmente se añadió un sistema de auditoría y control de la gestión gubernamental, cuyo propósito fue vigilar que se cumplan los objetivos planteados para cada institución.

Finalmente la sexta y séptima estrategia de la modernización estatal planteada por Eduardo Frei, se encaminó a la *descentralización decisoria* y al *fortalecimiento local* y

---

<sup>84</sup> *Ibid.* p.160

*regional*. La primera se orientó en dejar de concentrar los servicios públicos más recurridos dentro de un solo puñado de dependencias públicas, además de crear gobiernos regionales en los que se dinamizara la inversión pública, que estaría basado en la competitividad regional y los proyectos potenciales de desarrollo en esas regiones.

En cuanto al fortalecimiento local y regional, se preocupó el gobierno de Frei en la promoción de la participación ciudadana mediante el impulso de proyectos de mejora urbana creados en conjunto gobierno con sociedad civil. Referente a la estructura administrativa y jerarquía gubernamental, se le otorgó a los municipios nuevas atribuciones que les permiten tener mayor ingerencia en temas judiciales y de fomento productivo.

Se había llegado a la conclusión que la centralización de las funciones gubernamentales era simplemente un detractor para la modernización, pues hacía que las responsabilidades recayeran en un solo órgano administrativo, por lo que ahora se opta en dinamizar y repartir funciones para tener mejores resultados. Así, esta segmentación de las funciones pretendió homogenizar bajo un mismo proceso a todas las dependencias públicas, es decir, unificar e integrar todo el aparato estatal en todos sus niveles dentro de la ola modernizadora.

Con este esquema podemos dar cuenta del carácter empresarial que buscó dotar al Estado de una mejor funcionalidad, pues efectivamente el gobierno de Eduardo Frei se perfiló como una administración de corte más gerencialista en donde se busca dar más dinamismo en la conducción de las actividades públicas.

“En suma, con Frei se diseñó por primera vez en Chile una auténtica *política de gestión pública*, bastante consistente y pragmática. Los conceptos básicos y la estrategia fueron razonables. Se evitaron hasta donde se pudo las reformas de tipo legal y se trató de aprovechar al máximo el instrumental de corte administrativo. Las prioridades fueron los procesos, privilegiando la transparencia, focalizándose en los usuarios/clientes, con una mirada estratégica y de gerencia pública.”<sup>85</sup>

Ciertamente la intensa reforma legislativa no fue una de las características del gobierno chileno de finales de siglo, pues aún se debía tener precaución en alterar el *status quo* balanceado que había costado conservar. Las fuerzas políticas aún se encontraban renuentes a cualquier cambio estructural, y la Concertación debía enviar signos de acción más intensa.

---

<sup>85</sup> Mario, Waissbluth. *Op. Cit.* . p.42

Por eso no es hecho fortuito que durante la administración de Frei se diera todo un marco estratégico de modernización del funcionamiento del Estado, pues ello propiciaría un sentimiento de tranquilidad en la sociedad civil ya que se estaba haciendo un cambio, mientras que no se tocaban con gran fuerza los intereses de la oposición, garantizando con ello un tercer gobierno de la Concertación.

No obstante, si bien no fue un gobierno en donde existieron intensas reformas legislativas, si podemos hacer notar algunas que caracterizaron la gestión de Eduardo Frei. Una de ellas fue la reforma procesal penal en la que fue producto de la coincidencia de intereses. Esta se enfocó a la creación de una compleja red de tribunales y ministerios; así como una renovación dentro del proceso, el cual se dividió para que no recayera toda la responsabilidad en los hombros del juez, y con ello tratar de hacerlo un poco más democrático.

En términos de reformas económicas, el gobierno de Eduardo Frei no se distanció en gran medida del modelo económico heredado de la dictadura; continuó con muchas de las privatizaciones que se habían propiciado en el periodo de Aylwin e igualmente se enfocó a al fomento de una economía de mercado. Sin embargo, la estrategia presentada por Frei para su periodo de gobierno, se enfocó más en una negociación comercial con los principales centros económicos, fue la primera vez que se buscó entrar a la dinámica del comercio internacional bajo una postura negociada.

Luego entonces, “en materia comercial, Frei abrió la senda de la apertura negociada de mercados en base a Tratados de Libre Comercio. En este periodo, se iniciaron las negociaciones con EE. UU. y Europa. Los viajes de Frei por el mundo –siempre acompañado de un grupo de importantes empresarios- le significaron una mala y sarcástica prensa, pero el país ganó varios puntos de PIB y miles de puestos de trabajo. [...] Cabe destacar que estos tratados representaron un importante giro de política económica: de la apertura arancelaria unilateral a la apertura negociada.”<sup>86</sup>

El hecho de que ahora efectivamente existía una estrategia planeada para la conducción de la política económica, marca un fuerte referente en la historia chilena y sobre todo en el momento coyuntural internacional. En el gobierno de Frei nos encontrábamos ante una reestructuración de las economías mundiales, pues la caída de los regimenes socialistas trajo consigo una carambola de nuevas economías en un pujante proceso de apertura económica.

---

<sup>86</sup> *Ibid.* p.40

Para el caso, América Latina y Chile que venían de un histórico proteccionismo económico, el abrir sus fronteras al comercio mundial, significó un paso muy importante que puso en juego muchas veces la estabilidad macroeconómica, ello debido a que esencialmente se inició esta dinámica sin una claridad de objetivos y medios a aplicar. Ahora con un nuevo momento, la apertura negociada significó un mecanismo novedoso en el que recaía una conducción de la economía de manera más concienzuda.

Igualmente, podemos notar que durante este periodo de gobierno de la Concertación, se dan los primeros pasos para insertarse al proceso de la globalización económica, es decir, Eduardo Frei se plantó en la antesala de un proceso de integración mundial, que con su sucesor Ricardo Lagos, podría insertarse cabalmente.

Reforzamos el hecho de que en gran medida este proceso de apertura no fue un hecho fortuito, sino que más bien fue el resultado de una estrategia económica edificada en base a que si el Estado no se inmiscuía con los sectores privados para una consecución de mejores condiciones; le podría costar en gran medida su fortaleza institucional.

Lo anterior lo fundamentamos en el hecho de que durante el gobierno de Frei, tuvo mucha comunicación con las alas empresariales chilenas, que representaban una fuerza importante para el desarrollo de la nación; por lo que hubiese sido una irresponsabilidad por parte del Estado no ayudar a su aparato económico a tener mejores condiciones de competencia y con ello la creación de empleos para el grueso de la población.

Así, este tránsito de política económica se fundamenta también en el hecho de la visión siempre empresarial del presidente Eduardo Frei, pues incluso dentro de la modernización del Estado se plantearon e implementaron estrategias de eficiencia que semejaban en gran medida a las aplicadas en los sectores económico privados, y que en muchas ocasiones habían dado resultado.

En materia económica también durante este periodo se tuvo que sortear los efectos de la Crisis Asiática de 1998, cuyas consecuencias fueron de alcance mundial, por lo que Chile no fue la excepción y “sus efectos se hicieron muy visibles a partir del segundo semestre de 1998. Incidió seriamente en los precios y en las exportaciones, subió el costo de la inversión productiva y con ello aumentó el desempleo.”<sup>87</sup>

Ante tal situación, el gobierno tuvo que tomar cartas en el asunto, pues a pesar de estar manejando una economía de corte neoliberal, se estaba conciente que las imperfecciones del

---

<sup>87</sup> Balance Sectorial del Gobierno de Don Eduardo Frei Ruiz- Tagle (1994-2000), en <http://www.gobiernodechile.cl/index/index.asp>

mercado no se arreglarían por si mismas y que por ende desde la estructura gubernamental se tenían que minimizar estos impactos.

Entonces, “el gobierno enfrentó la crisis con seriedad y en forma responsable, especialmente en lo que afectaba a los más pobres. Se hizo un ajuste muy duro en forma solidaria, manteniendo en forma inalterable los compromisos con los más desposeídos. Para enfrentar el desempleo, se dispuso de un conjunto de medidas para apoyar a quienes se encontraban cesantes, generando empleos a través de la inversión pública.”<sup>88</sup>

Aquí se muestra una vez más que si bien se tenía conciencia de la importancia económica de los sectores privados, también se tuvo siempre presente del gran papel del Estado en cuestiones de este tipo, se sabía que si se abstraía del mundo económico-comercial, dejaba un gran hueco imposible de rellenar.

Aún con cuestiones coyunturales como la Crisis Asiática, las variables económicas durante el periodo 1994-2000, fueron en gran medida decorosas e incluso a pesar de las adversidades internacionales para finales del periodo se logró tener un crecimiento del 5.7%, dejando a su sucesor una economía estable y sana.

En cuanto a las privatizaciones, sin duda alguna un tema demasiado ríspido dentro de los discursos anti y pro neoliberales, el mandato del Eduardo Frei se mostró moderado, pero la privatización dos sectores fueron caldo de cultivo para la crítica al gobierno; nos referimos a la privatización portuaria y a la del agua.

Dentro de la primera, “le costó al gobierno de Frei varias decenas de millones de dólares en indemnizaciones y muchos dolores de cabeza, para poner fin a las violentas protestas de los antiguos trabajadores portuarios. Sin embargo, ésta fue finalmente una negociación exitosa para las partes, y emblemática de lo que pudieran ser futuros acuerdos con otros gremios públicos. Chile cuenta hoy con excelentes instalaciones y un sistema de gestión muy eficiente. Así, de manera consistente con la estrategia de comercio exterior, se aseguró una infraestructura básica para aumentar la competitividad.”<sup>89</sup>

No muy diferente fue la privatización de las empresas públicas de agua potable, pues igualmente ello significó un gran impacto negativo dentro del apoyo que se tenía por parte de las clases sociales medias y bajas. Era obvio que al privatizar un servicio tan fundamental y dejarlo en manos de intereses privados podría significar un gran riesgo que recaería directamente en los consumidores, pero a nivel de las cuentas públicas significaba quitarse de encima el peso de las enormes inversiones para regenerar las plantas de tratamiento.

---

<sup>88</sup> *Idem.*

<sup>89</sup> Mario, Waissbluth. *Op. Cit.* p.40

Lo interesante de ambos procesos de privatización fue que se mejoró la capacidad regulatoria de los monopolios concesionados; es decir, si bien se dejaron ambos sectores en la administración de los sectores privados, el Estado no les dejó rienda suelta a incrementar el precio de sus servicios, ni mucho menos a concentrar el funcionamiento de los sectores en beneficio meramente de las cúpulas.

Asimismo, ambas iniciativas de privatización no nacieron de caprichos gubernamentales, sino se desprenden de una estrategia para mejorar la competitividad por un lado y la productividad por el otro. Se continuó con las medidas heredadas de la dictadura de la privatización estratégica de los medios de producción, la cual en la mayoría de las ocasiones estuvo planeada y con resultados decorosos.

Lo anterior dio margen para continuar con la inversión en infraestructura y obras públicas, que fue un rasgo de continuación del gobierno de Aylwin. Durante este periodo se invirtieron cerca de 2 billones de pesos en obras viales, vivienda, hospitales y centros de educación; resultado de abandonar sectores que significarían un gasto importante.

Con lo anterior se puso de manifiesto que la inversión a la disminución de la brecha de desigualdad existente entre los chilenos, no fue dejada de lado por parte del gobierno de Frei. Pero también se acepta que sus esfuerzos fueron mediáticos y sin mucha contundencia, pues la modificación de la estructura de concentración de poder económico, no fue mayormente tocada por el gobierno, dejando una vez más esta tarea postergada para los siguientes gobiernos como principal reto de la gestión de la Concertación.

En lo que si hubo avances fue en el esclarecimiento de las violaciones de los derechos humanos durante la dictadura, tomando en la agenda del Ministerio del Interior la búsqueda de solución a los casos denunciados. Igualmente, se continuaron con los juicios y con ello se tuvo un significativo avance en la aclaración y condenación de los implicados en estos crímenes dentro de la dictadura.

Un caso importante que resaltar sobre el tema fue el inicio de extradición del General Augusto Pinochet, que con su detención en Londres, se empezó una intensa campaña para que fuese regresado a territorio chileno y juzgado por las leyes del pueblo andino, dando como resultado el regreso del ex - dictador para ser desaforado y sometido a proceso<sup>90</sup>.

“Por otra parte, como forma de lograr un acercamiento entre el mundo de las Fuerzas Armadas y aquellos que sufrieron la represión durante el régimen militar, se creó la Mesa de Diálogo. Integrada por vastos sectores de la comunidad nacional, la idea era que éstos

---

<sup>90</sup> Cabe mencionar que esto significó un gran avance con respecto al saldo de cuentas de la dictadura, pero el proceso no culminó y ni siquiera los tribunales chilenos tuvieron la oportunidad de juzgar al General.

hablaran con franqueza sobre lo ocurrido, que dijera cada uno lo que tenía que decir y exploraran acuerdos que posibilitaran un reencuentro. Si bien esta mesa concluyó sus funciones en 2000, sus resultados fueron buenos para el país.”<sup>91</sup>

Finalmente, el balance de la gestión de los Gobiernos de la Concertación al mando de Eduardo Frei para el periodo 1994-2000, se puede hacer analizando principalmente el tipo de reformas en las que centró su atención, las cuales fueron la modernización del Estado; demostrando con ello que aún la Concertación no se encontraba suficientemente fuerte como para poder iniciar reformas de fondo que realmente modificaran las estructuras chilenas de poder, elementos que siguieron postergándose y que de cara al segundo gobierno del Siglo XXI, empezarían a cobrar los sectores sociales no fielmente atendidos por la Concertación.

De tal suerte, podemos concluir que la gestión de Eduardo Frei se enfocó más en la eficiencia que en el fondo de las estructuras; pero que sin embargo planteó un nuevo panorama para la gestión pública y más específicamente en materia comercial internacional fue un hecho que a la larga coadyuvaría con el desarrollo competitivo de Chile al insertarse en una economía internacional de una forma pensada y concienzuda de su papel como economía subdesarrollada.

Aún con la estabilidad económica, se dejaron muchos huecos que rellenar en materia social, pues los esfuerzos fueron mediáticos y sin mucho impacto, ello entendido a la luz del problema estructural que viven no solamente Chile, sino toda nuestra América Latina, da como resultado un peso enorme sobre los gobiernos para encontrar una estrategia que pudiese revertir aunque sea en poco la brecha de desigualdad y de acumulación originaria nacida desde tiempos ancestrales y que aún ya bien adentrados en el siglo XXI no se ha podido resolver.

### **2.2.3 Ricardo Lagos Escobar (2000-2006)**

De cara al siglo XXI, el panorama chileno había cambiado radicalmente en menos de una década; la estructura política militar se empezaba a desvanecer con mayor fuerza y la dinámica democrática civil se perfilaba como una nueva forma de opción política. Es así, bajo este escenario como se inicia nuevo gobierno de la Concertación, que además de tener el gran mérito de ser el tercero consecutivo, era un nuevo mandato que implicaba adentrar a Chile a

---

<sup>91</sup> Balance Sectorial del Gobierno de Don Eduardo Frei Ruiz- Tagle (1994-2000), en <http://www.gobiernodechile.cl/index/index.asp>

un nuevo milenio con un escenario internacional completamente diferente y más aún con mayores necesidades y expectativas por cumplir.

Sin embargo, la victoria electoral de la Concertación, se vio afectada con las secuelas que produjo la crisis asiática de 1998. Ahora, no se garantizó que en la contienda electoral, la coalición ganara de facto la presidencia de la república. Y es que para las elecciones de 1999, la derecha se había reorganizado e incluso había tornado su rostro más civil, lo que aunado a un proceso económico afectado por las crisis internacionales, hizo que hasta la segunda vuelta el Presidente Ricardo Lagos obtuviera la victoria con un 51.3% de los votos.

De tal suerte, ello da a la Concertación un tercer gobierno al hilo, en el cual tiene un carácter más emblemático, ya que se trata de un presidente de orientación socialista que inicia dentro de un esquema de globalización más fomentado a nivel internacional. Efectivamente, desde la caída de Salvador Allende, en el gobierno chileno no se había dado las condiciones políticas, incluso después de la transición democrática, para que el gobierno estuviese al mando de un individuo con ideas socialistas; lo que demostró con Ricardo Lagos que la verdadera transición democrática se estaba efectuando de una vez por todas.

Si bien con Aylwin y Frei, se trató de mantener un equilibrio y el *status quo* de las fuerzas políticas, para con ello evitar caer en otra crisis democrática, ahora con Lagos se muestra una nueva estrategia de la Concertación la cual se basa principalmente en la pluralidad y la coexistencia de diferentes ideologías dentro de un mismo proyecto de nación.

Ello se demuestra claramente en una ideología socialdemócrata que busca conciliar la actividad del Estado con el rol y desempeño del sector empresarial. De hecho, esta nueva estrategia tiene como principal objetivo el atacar aquellos compromisos que la Concertación había dejado de lado como lo fue el gran problema de la desigualdad.

Ciertamente ya no se trata del juego de poder entre el Estado y el mercado, sino de saber que “la igualdad no puede ser creada artificialmente por el Estado. Pero tampoco nace automáticamente del mercado. El Estado y el mercado son sólo instrumentos para apoyar la dignidad humana”<sup>92</sup>, y más aún se trata de concatenar estos dos elementos para garantizar un nuevo orden social en el que existan derechos sociales y crecimiento económico.

Esta nueva visión de la relación Estado-mercado, valió en gran medida para que el proyecto de Ricardo Lagos empezara con el pie derecho y con una gran aceptación en todos los sectores, incluso en el empresarial y el de derecha; ya que con la bandera de la verdadera concertación empezó a ganarse un amplio apoyo social.

---

<sup>92</sup> Ricardo, Lagos. *Programa de Gobierno 2000-2006: Primer gobierno del siglo XXI*, en <http://www.lib.utexas.edu/benson/lagovdocs/chile/federal/presidente/programa-de-gobierno.pdf>



Así es como inicial el tercer Gobierno de la Concertación un nuevo milenio en Chile, en donde el ambiente político había mutado en gran medida y las necesidades primarias habían dado un giro importante. Y es que “muerta la imagen de Pinochet y quedando tan expuesta la herida de la desigualdad, la mira de la sociedad se ha centrado en la reducción de las brechas a través de políticas de largo aliento que permitan a todos contar con más herramientas y opciones, en lo que se entiende es una etapa ulterior del proceso de democratización.”<sup>93</sup>

Tener efectivamente un nuevo paso de la democratización era lo que la Concertación necesitaba para tener un mayor rango de legitimidad política, ya que el espejismo del militarismo se estaba desvaneciendo con mayor rapidez, dejando al descubierto aquellas áreas en las que no se dio suficiente empeño para saldar como lo era la seguridad social y la igualdad. De tal forma, con Lagos se iniciaron importantes reformas y acciones políticas para atacar este tipo de problemas, las cuales fueron llevadas a cabo con una conjunción de diferentes fuerzas políticas y sectores sociales.

Indudablemente, el acercamiento con las fuerzas opositoras fue pieza clave para la realización de diferentes programas en Chile durante el sexenio 2000-2006, sobre todo en el área de la modernización del Estado, que fue un punto en el cual se dio seguimiento a las iniciativas realizadas durante el gobierno de Eduardo Frei.

Empero, la gran diferencia en este punto fue que se lograron establecer vínculos y canales de acuerdo entre fuerzas opositoras, y más aún, se llevó a cabo la realización de un plan denominado “Acuerdos Político-Legislativos para la Modernización del Estado, la Transparencia y la Promoción del Crecimiento”, en el cual era un paquete de medidas político-económicas para la consecución de una organización y distribución más equitativa de los recursos económicos y del Estado.

Entre los principales objetivos conseguidos, vale la pena destacar, en el ámbito de la modernización del Estado, el fortalecimiento de los sistemas de control y gestión internos, así como la implementación de leyes que obligaran a los servidores públicos a dar respuesta concreta y en breve a las demandas ciudadanas.

En materia económica “también se instaló un novedoso sistema de gestión integrador de los programas sociales contra la extrema pobreza: Chile solidario. Este enfoque, como

---

<sup>93</sup> Juan Jacobo, Velasco. “Lagos y la administración de los cambios”, en *Michelle Bachelet y los vientos de cambio en Chile*, Argentina 2006, Centro Argentino de Estudios Internacionales, p.3

veremos más adelante, resultó ser de crucial importancia”<sup>94</sup>, ello debido a que tenía una operación en red que concatenaba la funcionalidad de distintos servicios públicos.

Además se empezó a realizar la descentralización de diferentes organismos financieros del Estado para que pudiesen dar mayor y mejor respuesta a las necesidades de fomento económico a nivel regional. Esto a su vez permitiría que funcionalmente el Estado tuviera mejor control de las finanzas ya que se partía de una organización más pequeña con objetivos concretos.

Finalmente, en materia de modernización del Estado, se dio particular importancia a la transparencia; que se reflejó en la rendición de cuentas del financiamiento de público de las campañas políticas, estableciendo también un tope de gastos para las mismas. Igualmente, se dio continuidad al fomento de la probidad en los sectores de la gestión pública.

De tal suerte, como podemos observar estos tres fueron los pilares en los cuales se basó la estrategia del gobierno de Ricardo Lagos: eficiencia del Estado, transparencia y crecimiento económico; fueron sin duda el trinomio que se planteó desde la redacción del programa de gobierno, pero que durante la praxis, se le empezaron a dar matices de naturaleza más pragmática.

Los medios para la consecución de ellos fueron claros: realizaron de alianzas estratégicas con sectores empresariales y políticos, que aunado a la construcción de un canal sólido de intercomunicación con la sociedad civil; fueron sin duda alguna los principales mecanismos en los cuales se gestó el gobierno de la concertación de 2000-2006.

No obstante, la meta era clara: el inicio de la deconstrucción de la desigualdad que la concertación había dejado en el baúl de los recuerdos y que para estas alturas era más que inevitable no voltear a ver el gran problema al cual no se le hacía frente.

Para lo anterior, de las principales y más significativas acciones, vale evidenciar la implementación del llamado “Plan AUGE”, cuyo propósito y el compromiso era hacer realidad el derecho igualitario a la salud, un punto en el cual nunca se había hablado ni tomado acciones efectivas, por lo que su significado es importante ya que representa un carácter más social y humanitario de la Concertación.

Así, se da un paso adelante de la mera transición democrática en términos meramente electorales y políticos, para que se empezara entonces en un proceso donde la libertad política en sí misma no trae consigo la dinamización efectiva y equitativa de los recursos. Esta fue sin

---

<sup>94</sup> Mario, Waissbluth. *Op. Cit.* P. 44

duda alguna la principal tarea en la cual se encaminó el tercer gobierno de la Concertación Democrática, encabezado por Ricardo Lagos.

La importancia del “Plan Auge” radica en el hecho de que por vez primera en mucho tiempo, se tomaba acción en un tema de beneficio más general; en donde los sectores medios y bajos se veían beneficiados directamente de las reformas; y más aún que se intentaba garantizar un servicio básico de la sociedad como lo es el sistema de salud, que había sufrido durante la dictadura un desgaste económico<sup>95</sup> evidente que no se pudo recuperar sino hasta ya entrados en el siglo XXI.

En esta misma línea de reformas en pro de la mayoría, sobresalen las modificaciones que se le hizo al sistema procesal penal, “que tiene por objetivo resolver los conflictos penales en forma rápida, eficiente y accesible. Para facilitar una implementación exitosa de la Reforma, se estableció un sistema gradual para su entrada en vigencia.”<sup>96</sup> Es en este punto donde se concreta la iniciativa introducida durante el gobierno de Frei, dando como consecuencia una mejor organización del sistema judicial.

Es este punto de la justicia penal es donde se evidencia que existe la voluntad, por lo menos de tratar de alejar definitivamente la presencia de las Fuerza Armadas, dentro de la toma de decisiones de los procesos penales; con lo que mediante una segmentación se podría tener mejor control de los procedimientos.

De la misma manera, siguiendo bajo este esquema de reformas que tienen un corte más social, tenemos que señalar la realizada al sistema educativo, el cual durante la dictadura fue fuertemente abatido por los escasos recursos destinados a la capacitación y mejoramiento de la enseñanza en Chile.

Teniendo lo anterior muy presente, la administración de Ricardo Lagos empezó con iniciativas para que la desigualdad en a educación empezara a revertirse; por lo que en este sentido,”el 7 de mayo de 2003, el presidente Ricardo Lagos promulgó las Reformas Constitucionales y una de ellas estableció la enseñanza media obligatoria y gratuita, entregando al Estado la responsabilidad de garantizar el acceso a este nivel educacional para todos los chilenos hasta los 21 años de edad. De este modo, este gobierno logró que los niños, niñas y jóvenes tengan un mínimo de 12 años de escolaridad.”<sup>97</sup>

---

<sup>95</sup> Debemos recordar que durante el tiempo de la dictadura, los centros de investigación y educación en materia de salubridad, se le redujeron los presupuestos al mínimo, dando como consecuencia no solo carencia de capital material, sino también humano.

<sup>96</sup> Gobierno de Lagos (2000-2006), en Icarito, La tercera ; [http://icarito.tercera.cl/medio/articulo/0,0,38035857\\_187446112\\_1.00.html](http://icarito.tercera.cl/medio/articulo/0,0,38035857_187446112_1.00.html)

<sup>97</sup> *Ibid.* P.2

Asimismo, este fue una de las metas planteadas desde el inicio de la gestión de Lagos, ya que explica como pilar fundamental del desarrollo de Chile la vinculación de los programas de educación con la dinámica y las necesidades de capital humano dentro de los sectores empresariales. De tal suerte, el trinomio educación-sector privado-desarrollo, se concatenaría de tal forma en que hubiera reciprocidad para el beneficio del país.

Luego entonces, con esta reforma constitucional se demuestra una vez más la voluntad política por realizar ese viraje de la desigualdad, y más aún de dar los servicios básicos a la sociedad con el objetivo de que se pueda tener un mayor y mejor equilibrio social, el cual se había logrado conseguir una vez ganada la transición democrática en 1990.

Empero, cabe mencionar que a pesar de que estos avances significaron un gran paso para la nueva dinámica chilena del siglo XXI, no era un esfuerzo suficiente como para revertir todo el pasado histórico en el cual las clases sociales más desprotegidas habían soportado el peso de las diferentes políticas que modificaron el sistema de distribución. Sin embargo, es sin duda un avance significativo ante más de dos décadas en las cuales no se había ni siquiera discutido sobre reformas sociales.

Siguiendo bajo la misma línea de reformas, tenemos la que le da continuidad al proyecto de Eduardo Frei, pues se da a la tarea de realizar un plan de mejoramiento del transporte público en la ciudad de Santiago, donde el congestionamiento y la contaminación han sido una de las principales características de la capital. Este plan tuvo como objetivo de hacer más eficiente el transporte público para que con ello se pudiera obtener a la larga menores grados de contaminación y mayor fluidez vehicular.

Por otra parte, en el área de derechos humanos y esclarecimiento de las violaciones ocurridas durante la dictadura, “durante este gobierno se dio vida a la Comisión Nacional sobre Política y Tortura, la que fue conocida como la Comisión Valech, por ser presidida por el obispo auxiliar de Santiago, Sergio Valech. Ella tuvo por objeto determinar de acuerdo con los antecedentes que se presentaron, quiénes son las personas que sufrieron privación de la libertad y torturas por razones políticas. Esos abusos fueron por actos de agentes del Estado o de personas en servicio activo, en el periodo comprendido entre el 11 de Septiembre de 1973 y el 10 de marzo de 1990.”<sup>98</sup>

Sin embargo, el hecho más significativo de todas estas reformas fue que no se realizaron de manera aislada y aleatoria, sino que fueron un paquete de mecanismos que

---

<sup>98</sup> *Idem.*

empujaron a que se realizaran modificaciones importantes a la Constitución Chilena que había quedado prácticamente estática desde los tiempos de la dictadura.

De tal suerte, con los avances en materia de concertación política durante el periodo de Ricardo Lagos, se pudieron hacer reformas a la Carta Magna de Chile, dentro de las cuales destacan:

- Fin de los senadores designados y vitalicios
- Se dio final a la inmovilidad de las Fuerzas Armadas y se quitó el poder que ésta tenían para conducirse como entes autónomos al margen del aparato político.
- Económicamente hablando, se otorgó autonomía al Banco Central que será regido por una ley orgánica constitucional.
- En el campo de justicia, el Ministerio Público también se le dio el carácter de autónomo y con ello un mayor campo de acción sobre las investigaciones y protección de los testigos y víctimas.
- Finalmente en materia de defensa y seguridad nacional, la nueva naturaleza del Consejo de Seguridad Nacional da un aire más participativo, ya que su composición esta hecha por: Jefe de Estado, Senadores, Diputados, Corte Suprema, Fuerzas Armadas, y cuerpos policíacos.

Todas estas modificaciones a la Carta Magna fueron sin duda un paso importante dentro de la transición Chilena que se había iniciado desde 1990, pero que por cuestiones de momentos coyunturales fue imposible dar ese salto hacia un marco constitucional más amplio y despejado de la participación de las Fuerzas Armadas en la vida política chilena.

Así pues, “el presidente Lagos firmó la nueva Constitución democrática de Chile. Aunque sobrevive una parte importante del proyecto original de 1980, la nueva carta fundamental recoge los actuales estándares internacionales de democracia,”<sup>99</sup> los cuales habían sido prácticamente inexistentes durante el régimen dictatorial y en inicios de la transición democrática.

Este tipo de acciones, le valieron dar una cara más humanista a su gestión como presidente, lo cual incluso se volcó a que en las encuestas resultara ser el presidente con mayor aceptación de Chile en toda la historia, y paralelamente de los mandatarios más destacados dentro de América del Sur a inicios del siglo XXI. Ello lo podemos explicar a la

---

<sup>99</sup> *Idem.*

luz de los cambios estructurales que se iniciaron con su gestión y que demostraron que la verdadera transición de ampliación democrática se iniciaba con su mandato.

Empero, debemos de destacar que en materia de política y modelo económico se continuó con la misma línea que se había venido trazando desde el gobierno de Pinochet. Efectivamente, el neoliberalismo fue el mismo régimen con el cual se condujo la economía chilena durante el periodo de Ricardo Lagos; aspecto que puede sonar un tanto irónico debido a que es el primer presidente de orientación socialista que había gobernado Chile desde el periodo de Salvador Allende.

No obstante, se debe de hacer una precisión al respecto, pues a pesar de darle continuidad al proyecto económico de la dictadura, el periodo de Ricardo Lagos “se ha caracterizado por intentar dar un carácter más humano al que es considerado como el país con el sistema económico más neoliberal del planeta”.<sup>100</sup> Las reformas de salud, del sistema judicial y la legislación laboral, mostraron un perfil más social del Estado y de su participación activa en este tipo de temas; elementos que se encuentran fuera de la teoría neoliberal en su esencia más pura.

Así es, un Estado fuerte pero no estático ni en contra de a dinámica nacional e internacional que se estaba viviendo, fue la característica principal del gobierno de Ricardo Lagos; es decir, se dio cuenta que existía la necesidad del capital privado y a su vez de disminuir la desigualdad; por lo que las principales acciones se encaminaron a crear un balance entre crecimiento con igualdad, con la gran herramienta denominada conciliación entre todos los actores políticos y económicos que había construido desde inicio de la gestión.

Era sin duda alguna el paso siguiente de un proceso de democratización que había empezado en la década de los años noventa, pero que no es sino hasta entrados en el siglo XXI que la estrategia de la concertación había dado un cambio importante de cómo se estaba haciendo la política y la economía. Se trataba pues de tratar de eliminar esa discrepancia entre Estado y economía, tomando entonces conciencia de la importancia y la relación inquebrantable de ambos.

Es en este sentido donde la política exterior del gobierno de Ricardo Lagos da un claro ejemplo de su estrategia nacional de crecimiento, y es también un punto de continuidad con los anteriores programas de gobierno de la Concertación. Así, las acciones internacionales de Lagos mostraban una cara amable al sector privado y a las alianzas económicas estratégicas, cuyo auge en América Latina se incrementó desde los años noventa.

---

<sup>100</sup> Marcelo, Solervicens. *Balace del gobierno de Ricardo Lagos y reflexiones sobre las perspectivas del proceso político chileno para el año 2005*, en *Obervatoire des Ameriques*, Canadá, abril de 2005, No. 12, p.1

Empero, esta actitud ante el panorama internacional fue caracterizada por la promoción del demonizado “regionalismo abierto”<sup>101</sup>, el cual básicamente se enfoca a que los acuerdos comerciales entre agrupaciones de países no son incompatibles con aperturas comerciales profundas; es decir, que se trata de un mecanismo mediante el cual se buscaba crear lazos de identidad comercial entre aquellos Estados ajenos al pasado latinoamericano; y a su vez incrementar la unión con aquellos países de la región.

Luego entonces, el objetivo principal era claro; diversificar las relaciones comerciales y ampliar el panorama de las exportaciones a más mercados. Se trataba entonces de solidificar la economía chilena a base del fomento a la exportación, y consecuentemente del crecimiento del sector privado en la economía chilena; ello a través de un mecanismo que únicamente puede ser utilizado por el Estado con tanta fuerza y alcance como lo es la diplomacia.

Una vez más se demuestra que se trató de establecer un vínculo especial con los sectores conservadores neoliberales, para que de esta forma se mostrara que la participación del Estado en una economía es vital para su desarrollo, ya que impulsa y fomenta nuevas opciones de inversión. Igualmente, con esto se pone énfasis en el objetivo principal del gobierno de Lagos, el cual es la verdadera concertación y unión estratégica a nivel nacional.

De tal manera, esto devino en que durante su gestión se obtuvieran importantes avances en materia macroeconómica. “Por un lado, por presidir a la recuperación de la actividad económica en 2004, alcanzando casi 6% de incremento de la actividad económica, augurando niveles de crecimiento semejantes a los que hicieron hablar de Chile como de un Títere latinoamericano en la década de los noventa. Por otro lado al haber completado el proyecto de inserción internacional de Chile, iniciado por los militares con la apertura a la economía mundial de los setenta, gracias a la firma de tratados de libre comercio, entre otros, con Estados Unidos y la Unión Europea, y consolidando la estructura diversificada de las exportaciones chilenas.”<sup>102</sup>

Ello le dio una amplia aceptación entre los grupos económicos, que ejercen una fuerza importante dentro del país. Asimismo, dio oportunidad para que se emprendiera un desprendimiento de facto de la vida militar, tan ligada al capital económico, y que con ello se empezara un verdadero cuestionamiento frente al papel que habían jugado hasta ese entonces las Fuerzas Armadas. El enjuiciamiento contra Pinochet y demás funcionarios durante la dictadura por las violaciones a los derechos humanos y evasión fiscal, le otorgó a Lagos una

---

<sup>101</sup> Para mayor información sobre el “regionalismo abierto”, véase: Lagos, Ricardo. *Chile en un mundo en Cambio*. En *Foreign Affairs En Español*, primavera 2001.

<sup>102</sup> Marcelo, Solervicens. *Op.Cit.* p.1

mayor fuerza al frente del Gobierno de la Concertación, pues ahora sí se buscaba dejar de un lado la militarización del gobierno y la economía chilena, para dar paso a un sistema de coexistencia entre lo militar y lo civil.

Ahora bien, se debe de reconocer que si bien se tuvieron importantes avances durante este tercer periodo de gobierno de la Concertación Democrática; no se logró eliminar con todos aquellos vicios que la sociedad chilena había arrastrado desde el pasado. Inicialmente podemos hablar de la corrupción y la usura de poder, de los cuales fueron blancos algunos miembros de la Concertación ya que se han revelado grandes escándalos sobre mal uso del erario público por parte de algunos miembros de la coalición gobernante.

Efectivamente, la modernización del Estado que desde Frei se estaba gestando, no fue suficiente como para terminar con las viejas prácticas de uso indebido del poder entre los funcionarios, poniendo de manifiesto la necesidad de invertir más en acciones contra la corrupción para poder limpiar del aparato del Estado los parásitos que solamente logran un detrimento y deslegitimación de las prácticas gubernamentales.

Asimismo en este sentido de la estructura política, se conservó la inmovilidad política de la derecha chilena representada en el gobierno, creando con ello reformas constitucionales bastante laxas que no representa las verdaderas necesidades que tiene el país sudamericano y que más aún representa una pieza fundamental del bloque militar de los años 70. Con ello queremos señalar que si bien la reforma constitucional fue punto medular en el cabildeo de Lagos con la derecha, no fue suficiente como para realmente poder emprender o más bien consolidar una democratización chilena, dejando a un lado la estructura política militar impuesta por la Constitución de 1980.

Con ello se da como consecuencia una falta de unificación de la izquierda chilena, pues a pesar de que el gobierno estuviese al mando de un socialista declarado; ello no garantizó que aquellos partidos políticos fuera del pacto de la Concertación Democrática, tuviesen una mayor participación dentro de los acuerdos que se lograron obtener durante esta etapa. Dando como consecuencia una sobre representación de la derecha, más o menos unificada, y una mayor heterogeneidad entre la izquierda, dividida entre la Concertación y los demás partidos, quitando sin duda alguna fuerza a la proyección que pusiera alcanzar un proyecto político donde se agrupara en una misma voz el ideal de la izquierda chilena.

Esto a su vez se encadena a la repercusión de los aspectos sociales, cuyos esfuerzos fueron bastante alentadores, pero no contundentes en contra de la desigualdad. “Aunque ha conseguido, como los gobiernos de Aylwin y Frei, mantener la paz social, lo cierto es que existe consenso en que son los sectores populares quienes han sostenido el peso fundamental



del modelo neoliberal chileno, con largas jornadas de trabajo, con bajos salarios apoyados en altas cuotas de desempleo, con grandes dificultades y obstáculos para la organización de los trabajadores en sindicatos que alcanza apenas poco más del 5%. Los problemas más graves y contradictorios con el discurso concertacionista ‘existista’ están ligados a las condiciones de vida de los sectores populares.”<sup>103</sup>

La desigualdad sigue siendo el problema principal que se tiene que atacar para tener un verdadero desarrollo en Chile; los esfuerzos son importantes y dan un aliento de mejora, pero en ningún momento han sido suficientes para acabar con décadas de distribución regresiva del ingreso y dar estándares de vida más o menos similares entre la sociedad.

No por ello queremos decir que durante el gobierno de Lagos se tuvo que terminar este tipo de dinámica social, sino que lo que se trata de poner énfasis es que la desigualdad es un problema chileno y en general latinoamericano, que data de siglos atrás y que su reversión solamente se podrá conseguir con un esfuerzo político constante, cuyos resultados serán seguramente vislumbrados después de un largo periodo de tiempo. Así, lo que se pretende reconocer es que sí existieron políticas que fueron parte aguas en el proceso de disminución de desigualdad, pero que sin duda alguna no son suficientes como para terminar con esta situación.

Ello también se debe a que críticamente el modelo de exportaciones en el cual basó el crecimiento económico chileno fue sustentado en una dependencia no de mercados, sino más bien de productos como el cobre; mineral que es el bien principal con el que Chile compete en el mercado internacional. Sin embargo, esta dependencia ha resultado benéfica en tanto los precios del cobre a nivel mundial han ido en asenso, consecuencia del gran desarrollo de China y la demanda creada por este gigante asiático del producto mineral.

Los beneficios son en un corto plazo mientras se tenga este gran aprecio por el valor del cobre, mientras no se cree una industria de carácter meramente nacional que diversifique el producto en el ya tan abierto mercado internacional, no se podrá realmente tener un peso importante en la dinámica del comercio exterior. Así, la tarea es crear un modelo de exportación basado en una concatenación entre diversidad de mercados más diversidad de productos nacionales con valor agregado.

Finalmente, y teniendo en cuenta todo el discurso que desarrollamos en este apartado, se puede realizar un balance del gobierno de Ricardo Lagos, el cual lo podemos caracterizar como uno en donde “la continuidad de políticas de los gobiernos concertacionistas es muy

---

<sup>103</sup> *Op.Cit.* p.3

destacable, casi no hay variación en las líneas centras. Los acuerdos público-privados, como en todos los gobiernos de la concertación, son fundamentales. Lagos despliega una política socialdemócrata modernizadora, extremadamente responsable en materia fiscal y muy comprometida don el crecimiento.”<sup>104</sup>

Se caracterizó entonces por tres puntos centrales; el primero en referencia al ordenamiento de la dinámica democrática mediante la concepción de un nuevo papel de las Fuerzas Armadas dentro del panorama político. El desmantelamiento del poder omnipotente y omnipresente del militarismo se empezaba a desvanecer con las nuevas reformas, aunque laxas, de la Constitución que regia desde la dictadura, dando como consecuencia un reordenamiento de las relaciones cívico-militares, donde esta últimas se empiezan verdaderamente a subordinar ante las primeras.

La segunda característica la tenemos dentro del área cultural en donde se empieza a tener una apertura y tolerancia más explícita sobre las diferentes corrientes políticas. Trata entonces, crear vínculos de identidad cultural entre el Estado, la empresa y la sociedad civil; dejando a un lado la ancestral pugna entre estos tres sectores y con ello abriendo más el panorama cultural de Chile después de un largo y duro periodo de dictadura.

Por último, la tercera característica del gobiernote Ricardo Lagos se basa en “la aceptación, por parte del empresariado, de que se puede tener un presidente socialista y no morir en el intento. Es, el fondo, otra forma de inicio de la socialdemocracia en el país como concepto.”<sup>105</sup> Esta premisa es, para funciones de la presente investigación, pieza medular para el desarrollo y estudio de la realidad chilena en el periodo de transición democrática; pues no es sino hasta el tercer gobierno que se pone en discusión la práctica de la socialdemocracia como corriente central en la conducción del Estado.

Lo anterior, es determinante para el posterior camino que debía tomar la Concertación, pues a pesar de tener presente que se estaba manejando bajo un sistema socialdemócrata, la convergencia de ideologías dentro de la coalición ha sido el elemento principal que le ha dotado de legitimidad; aunque en muchas ocasiones ha sido también caldo de cultivo para gestación de dificultades al interior del bloque. No obstante, “Lagos ha conseguido presidir al mantenimiento de la unidad de la coalición gobernante, [...] luego de componer diversos partido políticos en los años noventa, la coalición gobernante se ha aglutinado en torno a un polo demócrata cristiano y otro socialista”<sup>106</sup>, en donde Lagos aparece como engranaje que

---

<sup>104</sup> Mario, Waissbluth. *Op.Cit.* p.45

<sup>105</sup> *Ibid.*

<sup>106</sup> Marcelo, Solervicens. *Op.Cit.* p.3

une estos dos extremos bajo un sistema socialdemócrata que le ha valido ser considerado uno de los mejores presidentes de América Latina en los últimos tiempos.

#### **2.2.4 Michelle Bachelet, (2006-2010)**

Con grandes niveles de aceptación se perfilaba la Concertación a las elecciones del año 2006; la imagen de Ricardo Lagos frente al gobierno había sido bastante benéfica para obtener mayores adeptos al proyecto de continuidad de la coalición. La sorpresa surgió cuando al interior del bloque gobernante se empezaba a gestar un proceso de lección interna en donde los principales candidatos no eran precisamente los de mayor carrera y reconocimiento político.

Dos mujeres eran las que se disputaban internamente la candidatura a la presidencia de la República chilena; Soledad Alvear y Michelle Bachelet, ambas funcionarias durante el gobierno de Ricardo Lagos, habían tenido una importante participación durante el tercer periodo de gobierno de la Concertación; una como canciller y la otra como Ministra de Defensa; representaban las dos alas de la Concertación; Alvear el polo más de derecha, mientras que Bachelet era la candidata del ala socialista de la coalición.

Así, la Concertación iba con dos estrategias frente a las elecciones de 2005, “Alvear representaba la continuación de un gobierno abierto al mundo en lo económico y muy cercano a las posiciones de Estados Unidos en el plano internacional [...] Bachelet representaba la llegada de una figura no tradicional al poder junto con los valores de una mujer progresista en lo valórico y menos liberal en lo económico.”<sup>107</sup>

Estas dos propuestas se enfrentaban a una derecha más organizada y con mayor fuerza, que desde las elecciones en donde fue elegido Ricardo Lagos, había hecho peligrar la postergación en el gobierno de la Concertación; y que ahora había tenido tiempo suficiente como para poder tener una mejor estrategia y tomar el gobierno chileno.

Así, “en el campo contrario, el empresario y dirigente de uno de los partidos de la coalición de centroderecha, Sebastián Piñera, rompió el consenso en cuanto a la candidatura única de Joaquín Lavín, postulando que tenía más posibilidades que este último para forzar una segunda vuelta electoral.”<sup>108</sup> Más que poner en jaque al bloque de derecha, le dio un mayor brío para dar un toque fresco a la candidatura, pues debemos recordar que Lavín había

---

<sup>107</sup> Manuel, Gárate. *De ka ekeccuñib al primer año de gobiernote Michelle Bachelet: ¿un fenómeno político con fecha de expiración?*. En *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, número 7, Octubre 2007, Francia, p. 4 disponible en <http://nuevomundo.revues.org/document3538.html>

<sup>108</sup> *Ibid.*

sido derrotado por Lagos en las elecciones pasadas, y por ende era ahora necesario dar una cara más novedosa ante una realidad cada vez más dinámica.

Esta nueva postura de la derecha le costó la candidata Alvear la candidatura de la Concertación, ya que con esta nueva propuesta de centroderecha que representaba Piñera hizo que se fragmentara el principal bloque concertacionista que respaldaba su candidatura; efectivamente, la democracia cristiana se dejó seducir por las propuesta de Piñera y ello dio camino libre para que una vez más el ala socialista de la Concertación fuese quien representara al bloque en las elecciones de 2005.

Así es como se empezaron a mover las piezas del rompecabezas de cara a las segundas elecciones presidenciales del siglo XXI; se había hecho una síntesis de propuestas y como en la selección natural, sobrevivieron las que mayor fuerza y capital social tuvieron. Por un lado Bachelet y por el otro Piñera representaban los principales candidatos entre los cuales se disputaría cuatro años de gobierno en La Moneda.

A diferencia de elecciones anteriores, en esta la Concertación Democrática se veía más amenazada por una derecha con un brío más poderosos, “justo antes de la elección, los sondeos previos daban prácticamente un empate técnico, forzando a Bachelet a una segunda vuelta electoral de la cual ya nadie dudaba. Habían pasado los tiempos en que la Concertación ganaba en primera vuelta con más del 50% de votos. El desgaste natural de más de 15 años de gobierno y el fin del clivaje dictadura-democracia daban forma a un nuevo escenario político de competencia reñida entre ambas coaliciones, tal como había quedado demostrado en las elecciones de 1999.”<sup>109</sup>

Como ya es sabido el 11 de diciembre de 2005 se llevó a cabo la primera vuelta electoral, arrojando los resultados previstos: Piñera logró obtener una segunda vuelta con el 25% de los votos, dejando a Michelle Bachelet con el 45.96% de las preferencias, las cuales fueron insuficientes para afianzar la presidencia<sup>110</sup>.

El hecho de que se diera el denominado “ballotage”, fue por demás un evento fuera de precedentes en la historia de Chile, ya que después de 15 años en el gobierno la Concertación depositaba todas sus esperanzas torno a la candidatura de una mujer progresista y socialista cuya trayectoria política era en general poco afamada pero bien cimentada en objetivos y metas cumplidas. Mientras tanto, la derecha que se pensaba había logrado constituirse en un

---

<sup>109</sup> *Idem*. P.5

<sup>110</sup> Debemos también señalar que este resultado que originó una segunda vuelta fue producto también del desgaste político de Lavín, pues ante la presencia de Piñera solamente obtuvo un 23% de los votos, dejando a la derecha chilena ser representada por Piñera en la segunda vuelta.

bloque estable y fuerte, ahora se veía fragmentada ante la inserción abrupta de Piñera en el escenario político.

El resultado como lo sabemos fue que el 15 de enero de 2006, la Concertación de Partidos por la Democracia afianzaba su cuarto gobierno al hilo desde el fin de la dictadura, ahora representado en la figura de una mujer socialista y ex víctima del militarismo; siendo con ello un momento coyuntural en la historia de América Latina, donde se estaba viviendo un siglo XXI con fuertes cambios hacia el conservadurismo y derechización de la dinámica internacional.

Igualmente, “el ascenso de Bachelet a la primera magistratura del país no puede desligarse de su propia biografía y de la historia de Chile de los últimos 30 años. Según la mayoría de los estudios de opinión, ella representa – para buena parte del electorado- la imagen de una mujer de clase media, que sufrió en carne propia los dolores del exilio y las violaciones a los derechos humanos, pero que –sobre todo- comparte un conjunto de experiencias que la alejan de la tradicional elite chilena.”<sup>111</sup>

Y es que además es bueno señalar que durante la campaña presidencial la estrategia principal de la ahora presidenta de Chile, fue básicamente el no enfrentamiento con sus rivales políticos, sino más bien demostró una actitud conciliadora que permitió, con su bagaje histórico, crear una liga de identidad entre el electorado y su propuesta política; resultando con ello una mayor empatía entre los chilenos<sup>112</sup>.

Conjuntamente, la historia del fenómeno Bachelet inicia desde su gestión como Ministra de Salud en el gobierno de Ricardo Lagos, siendo durante su gestión al frente del Ministerio que se empezaron a cultivar los proyectos más ambiciosos como lo fue el de la extensión del sector salud al grueso de la población, mediante la atención de más de 20 enfermedades de forma gratuita, fue sin duda alguna un punto anotado a su favor para que en las postrimeras fuese reconocida su labor social.

Igualmente, fue posicionándose como uno de los miembros más sobresalientes del ala más izquierda del Partido Socialista chileno, demostrando su carácter progresista debido a que fue blanco de las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura, forjándole un carácter más revolucionario y anti-sistémico. A tal punto llegó este afán de romper los esquemas que antes de ser presidenta fue Ministra de Defensa, en un país donde el

---

<sup>111</sup> *Idem.* p.2

<sup>112</sup> Además un punto muy importante a su favor fue que la imagen de Lagos con los grandes índices de popularidad, se derramó en la candidatura de Bachelet siendo, como era de esperarse la candidata a la cual el presidente Lagos apostaba la victoria.

militarismo era un emblema peculiar de su historia y que por ende un campo en donde la figura femenina era poco aceptada.

Es precisamente en este momento cuando realmente inicia el fenómeno Bachelet, pues “sólo comienza a tomar forma una vez que ella asume como Ministra de Defensa y se ve enfrentada a lidiar regularmente con los altos mandos militares, especialmente en lo referido a los juicios contra militares por violaciones a los derechos humanos”<sup>113</sup>.

Pero además de esto, lo que realmente hizo de su imagen ser la favorita entre los chilenos fue cuando en su desempeño al frente del Ministerio de Defensa, durante las inundaciones de Santiago en el 2002, apareció en los noticieros nacionales a bordo y al mando de los cuerpos de ayuda y rescate para la capital, dotándole con ello una imagen política fuerte de carácter determinante y a la vez con un sentido de protección social; binomio que fue clave para su victoria electoral en el 2006.

Así, la presidencia de Bachelet es más que un mero triunfo de la Concertación sino que su significado va más allá, pues “que una mujer como Michelle Bachelet sea la primera presidenta democráticamente elegida en Sudamérica es un signo de nuestros tiempos trimilenarios. Si a eso se añade que su elección haya acontecido en un país liberal en lo económico, de talante conservador en sus costumbres y con una agenda clara y estructurada para avanzar hacia el objetivo del desarrollo social primer mundista”<sup>114</sup>, merece un estudio especial, ya que ello implica un fuerte viraje de la política chilena que se estaba haciendo hasta entonces.

Y es que inicialmente tenemos que con el cuarto gobierno de la Concertación se inicia una reconciliación con la dictadura y se cierra por fin el capítulo de ésta que se había arrastrado desde tiempo atrás. Ello se realiza mediante la conclusión de enjuiciamientos de ex líderes de la dictadura y sobre todo de un reacomodo entre el espacio de las Fuerzas Armadas y el gobierno.

A la par, su ascenso como presidenta repercutió culturalmente en una apertura social, en donde había mayor cabida de las mujeres en el ámbito laboral, dejando a tras el conservadurismo que aún existía en el siglo XXI; pero más que la feminización de la política, contribuyó a demostrar de una vez más que la corriente socialista no era sinónimo de rivalidad con el capital privado, sino más bien de una ardua tarea de cabildeo y acuerdos políticos, que sin duda alguna coadyuvaría al crecimiento económico.

---

<sup>113</sup> Manuel, Gárate. *Op. Cit.* p. 2

<sup>114</sup> Juan Jacobo, Velasco. *Op. Cit.* p. 2

Empero, “el gobierno de Michelle Bachelet, además de cambios (reales e inconscientes), trae tras de sí enormes desafíos. Diera la impresión de que los llamados a la renovación de los cuadros, a un gobierno ciudadano y a una forma de concebir el liderazgo más empático y sensible -que generaron un plus decisivo para darle el triunfo a una coalición con 16 años en el poder- son una cuenta difícil de saldar.[...] La imagen de Bachelet es muy atractiva porque contiene en sí misma las paradojas de los cambios sociales e históricos por los que ha atravesado Chile en los últimos decenios. De ahí la adscripción. Pero tiene el ‘deber’ de llenar de sentido político y, sobre todo, con éxito, la apuesta que el país hace con ella. Ahí está la daga que pende de su cuello.”<sup>115</sup>

Su gestión no es nada sencilla de realizar, el peso histórico y político coyuntural que recae en los hombros de la presidenta es uno de los más grandes que le ha tocado vivir a la Concertación. El punto ahora es cómo sortear las dificultades que se van a presentar durante su gestión ya que de ello dependerá la continuidad de la Concertación al frente de la Moneda en 2010.

Para lo anterior, la primera medida que adoptó fue la de crear juntas ciudadanas que pudiesen reflejar las necesidades reales de los chilenos en un amplio programa de gobierno que abarca cerca de 100 páginas y que representa una radiografía general de la sociedad chilena del siglo XXI. Esta idea de darle más participación civil dentro de su gobierno, es continuidad de su estrategia de campaña y que hasta inicios de su gobierno le había resultado bastante benéfico.

Se desprende de este proyecto un plan de acción que una vez instalada en La Moneda, la nueva presidente inició rápidamente su programa de 36 medidas que habían sido ampliamente publicitadas durante la campaña, de las cuales destacaba:

- Reforma al sistema electoral binominal de senadores y diputados.
- Reforma al sistema de pensiones
- Participación ciudadana en decisiones políticas
- Paridad de género en la administración pública.

Para emprender estas acciones decidió convocar comisiones “ciudadanas” especiales, integradas por expertos y figuras públicas de diversos sectores políticos; dando con ello un gobierno en el cual se daba mayor participación a la sociedad civil en la toma de decisiones, reconociendo así su gran poder de convocatoria y acción. Sin embargo, aunque este era el

---

<sup>115</sup> *Ibid.* p.8

objetivo de las comisiones, la crítica catalogó de incompetente a la presidenta para poder realizar políticas contundentes y que al contrario, recurría a recursos civiles para enmascarar su carencia de proyecto.

Lo cierto es que, a nuestro parecer, a lo que le apostaba Bachelet era de ganar un capital político para así tener una mayor fuerza dentro de la toma de decisiones en conjunto con los demás poderes de la nación; es decir, no pretendía en ningún momento perder esa empatía que le había costado tanto ganar y que era el boleto para emprender reformas más profundas, que tal vez pudiesen reacomodar las fuerzas políticas en Chile.

De la misma manera, el otro as que tenía guardado Bachelet era la sana economía que había heredado de Ricardo Lagos, ya que recibió un país con crecimiento económico bastante decoroso y un sistema de exportación en proceso de desarrollo, el cual se había sostenido por el valor tanpreciado que el cobre estaba teniendo desde meses atrás. Esto generaba altas expectativas para la continuidad del desarrollo una economía pujante y en vías de crecimiento; ponía a Bachelet en una posición más holgada para realizar otro tipo de acciones, pero a su vez también recaía el peso de que se siguiera con el buen desempeño que se había tenido hasta el momento.

Esta simbiosis entre amplio capital social que la respalda y el buen desempeño de la economía, daba oportunidad a Bachelet de empezar con reformas importantes dentro de su gobierno, que realmente significaran un cambio coyuntural con respecto a los anteriores gobiernos de la Concertación.

Sin embargo, sus planes se empezaron a disolver cuando tuvo que enfrentar el primer movimiento masivo social del siglo XXI en Chile; cuyo principal antecedente fue la falta de reforma educacional, sobre todo a nivel secundaria; cuyo sistema había sido heredado desde el tiempo de la dictadura y que se habían realizado reformas laxas e imprecisas.

Este fue el primer signo de cambio que tuvo que enfrentar y poner toda su atención la nueva presidenta, pues la importancia de un movimiento estudiantil en Chile era de magnitudes importantes; se trataban de jóvenes que no habían vivido la represión de la dictadura y que criados en un ambiente de cambios y renovaciones, fue fácil poder alzar sus voces para que se establecieran condiciones más dignas, igualitarias y de mayor calidad dentro de la enseñanza básica chilena.

Los estudiantes cambiaron por completo los puntos centrales que el gobierno de Bachelet se había planteado como primordiales desde el inicio de su gestión y había hecho temblar la figura tan afianzada de la presidenta. Este movimiento llegó a resonar a nivel



internacional y costó la destitución del Ministro de Educación al no poder contener la problemática.

El fin del conflicto llegó cuando los demás partidos políticos habían condenado ya la toma de colegios y la suspensión de las clases, dando con ello un apoyo a la presidenta para poder reanudar las mesas de diálogo y negociación. Pero para entonces ya se había eliminado el equilibrio que se había logrado construir con la llegada de Bachelet al poder.

El gobierno ahora se encontraba bastante menos fuerte y con la necesidad de replantearse la estrategia y objetivos a seguir; le dejaron ver que había necesidades más imperantes que la mera reforma electoral, y más aún dejaron sentir que eso de la desigualdad que no se había logrado revertir, era un problema que no se pasaría por alto en esta administración.

Luego entonces, otro problema al que “enfrentó Bachelet durante su primer año de gobierno, fue producto de una herencia que databa desde los inicios de la transición democrática, y que se refiere a los mecanismos de financiamiento de la actividad política. Durante el mes de octubre de 2006 se dieron a conocer por la prensa y los diversos medios de comunicación una serie de escándalos relacionados con desvíos de dinero desde programas sociales hacia campañas políticas.”<sup>116</sup>

Uno de los vicios que se habían gestado desde los anteriores gobiernos de la transición democrática, había pegado ahora con más fuerza que en el tiempo de Lagos, el destape de este tipo de corrupción hizo que la credibilidad de la presidente disminuyera,, pero más importante fue que ahora era un problema más que no se había contemplado en la estrategia de gobierno y que era importante atender lo antes posible.

Fue de gran impacto esta noticia ya que Chile dentro de los rankings internacionales se encontraba siempre dentro de los primeros lugares en cuanto a niveles de probidad se trata, y el hecho de poner en evidencia prácticas de corrupción, era un síntoma negativo dentro de la conducción del Estado, quitando a éste su legitimidad como actor político y económico.

Con estos dos acontecimientos, “las importantes reformas del sistema de pensiones y de la legislación sobre la infancia pasaron a un segundo plano frente a la urgencia de las crisis anteriormente mencionadas, que incluso han puesto en entredicho la continuidad de la coalición política.”<sup>117</sup> Asimismo, cambió completamente la estrategia que se había planteado Bachelet en su tan ambicioso plan de proyecto, y se dedicó ahora a la resolución pragmática y mediática de los problemas que se le presentaron al inicio de su gobierno.

---

<sup>116</sup> Manuel, Gárate. *Op. Cit.* p.6

<sup>117</sup> *Ibid.* p.7

Cabe mencionar que para efectos de este estudio, únicamente nos centramos en los primeros meses del gobierno de la actual presidenta de Chile, y debido a que es un corto periodo de tiempo nos es imposible dar un balance y mucho menos un juicio sobre la gestión que se espera de la señora Bachelet, ya que contamos con elementos no contundentes y escasos para poder determinar un gobierno que terminará en el 2010.

Lo que si podemos ver es que coyunturalmente la presidenta de Chile “representa para muchos un ‘desafío de cambio’, que proviene de la necesidad de darle un aire renovado a una coalición que ha gobernado Chile desde la vuelta a la democracia en 1990, sin perder el espíritu de transformación que implicó, primero, la conformación de una posición democrática a la dictadura de Pinochet, y, luego, una fórmula que garantizó la continuidad del proceso de democratización, la gobernabilidad y el éxito en la gestión.”<sup>118</sup>

Efectivamente, después de 15 años en el gobierno a la Concertación se le estaba acabando ese discurso de democratización vs dictadura<sup>119</sup>; es ahora un tiempo de cambio en donde es el momento de demostrar realmente el proyecto político que debe desplegarse después de instaurada la democracia formal; para ahora dar paso al verdadero sentido democratizador de nuestros tiempos, que es el revertir los sistemas de acumulación, causantes principales de la desigualdad y pobreza de nuestras naciones.

La tarea que ahora enfrenta la coalición y más específicamente Bachelet, no es nada sencilla y se requiere de más de 6 años en el poder para poder empezar a ver resultados, pero lo importante ahora es que se inicie a poner la primera piedra para la construcción de una sociedad más igualitaria, en un país donde el crecimiento económico ha sido constante y decoroso en los últimos tiempos.

Lo cual se complica aún más si se toma en cuenta que políticamente debe de mantener unida a una Concertación que agrupa corrientes diversas y en donde que cada vez los tiempos son más propicios para la ruptura, por lo que tendrá que lidiar con un bloque político en vías de recomposición y adaptación a la nueva dinámica de la realidad chilena e internacional.

Finalmente, podemos concluir que “el triunfo de Michelle Bachelet en las últimas elecciones presidenciales (2005-2006) representó un cambio importante en la forma de hacer política y de acceder al poder en Chile. Bachelet representa no sólo la llegada de una mujer a la Presidencia de la República en un país extremo presidencialista sino también el acceso de

---

<sup>118</sup> Juan Jacobo, Velasco. *Op. Cit.* p. 8

<sup>119</sup> La muerte del dictador Pinochet, afianza esta tesis ya que se elimina la figura más emblemática de los tiempos del militarismo en Chile y aunado con la apertura social y el ascenso de una mujer a la presidencia, se da por finiquitado el tiempo de conservadurismo a ultranza el cual se había vivido en el país sudamericano.

una persona con un origen y una historia personal fuera de lo común y muy ajena de la clase política tradicional.”<sup>120</sup>

Luego entonces, las expectativas son altas y variadas, por los acontecimientos recientes han hecho en que se ponga en la mira su accionar que seguramente poco variará del gobierno de Lagos, más basta con esperar el sabor de boca que dejará al finalizar la primera década del siglo XXI, de lo cual dependerá la continuidad de la Concertación que busca incesantemente por encontrar un segundo proyecto político novedoso que ofrecer pos-transición democrática que de esperanzas a las clase sociales más bajas, que han sido el soporte de un sistema neoliberal que se ha tratado de humanizar.

---

<sup>120</sup> Manuel, Gárate. *Op. Cit.* p.6

### III. Resultados, balance y retos de las políticas de la Concertación

*“La democracia chilena se había enfermado de muerte cuando sus protagonistas se enfrascaron en un enfrentamiento letal, en el cruce de antagonismos rencorosos, en la competencia malsana de utopías intransables, en el despliegue de proyectos políticos excluyentes.”<sup>121</sup>*

#### 3.1 Balance de la economía chilena en los gobierno de la Concertación

Como hemos podido darnos cuenta, en el transcurso de la presente investigación; el modelo económico chileno poco ha variado desde la implantación del neoliberalismo en la época de la dictadura. Esto lo podemos decir en sentido muy general ya que se ha continuado con la postergación de la aplicación en esencia de la corriente neoliberal; pero que sin duda a partir de cada momento histórico ha tenido ciertos matices que han sido clave fundamental para el desarrollo considerable que ha tenido económicamente el país sudamericano.

El crecimiento económico es indudable a la luz de las variables que se presentan bastantes alentadoras cada año, y que hoy día vale ser una de las potencias económicas de nuestra América Latina, cuya presencia y desarrollo a nivel internacional ha sido reconocido.

Empero, un análisis íntegro de la economía chilena no solamente debe de contemplar los indicadores macroeconómicos, sino que debe de abarcar una visión más completa y objetiva de la realidad chilena, destacando las virtudes y los defectos de un modelo económico que ha logrado sortear decorosamente las dificultades de la globalización; pero que a pesar de ello “Chile está en un extremo en ambas variables: un modelo paradigmático de excepcional crecimiento SIN equidad”.<sup>122</sup>

Así pues, tenemos que con la abrupta forma de tomar las riendas del gobierno, la dictadura de Pinochet experimentó la primera oleada de privatizaciones de empresas públicas; beneficiando con ello al empresariado ya existente y más aún en el fomento de la emergencia de una nueva camada de hombres de negocios que se irían apoderando de grandes enclaves dentro de la economía chilena.

---

<sup>121</sup> Andrés, Allamand. *Chile: la transición empataada*. en *Chile-México dos transiciones frente a frente*, Ed Grijalbo, México 2000, p.148

<sup>122</sup> Mario, Waissbluth. *La Reforma del Estado en Chile 1990-2005.De la Confrontación al Consenso*, Chile, 2006, U. de Chile, p.29

En este periodo el modelo neoliberal se caracterizó por desestatizar de facto a la economía y en lugar de ello empezar a tener más fé a la religión que profanaban los *Chicago boys*, es decir, darle al mercado más confianza para poder manejar los mecanismos económicos a su mejor complacencia. Ello significaba obviamente que el Estado se ocupara meramente de la política; lo cual fue conseguido con las privatizaciones; pero además de ello se tenía una tarea que cumplir en cuanto a la desregularización de mercados mediante la liberalización de precios, el fomento al comercio exterior y al incentivar a los agentes económicos privados.

“En una etapa posterior, que algunos autores han denominado ‘neoliberalismo radical’ o ‘neoliberalismo global’, se buscó extender la lógica privatizadora y liberalizante a otras esferas del quehacer social, como las relaciones laborales. La previsión, la educación y la salud”<sup>123</sup>.

Este primer periodo de experiencia neoliberal dejó un problema estructural que no ha sido posible saldar incluso con el regreso de la democracia formal en el país con los gobierno de la Concertación. Si bien, el neoliberalismo no es en sí mismo la fuente y la razón de los costos sociales que vive hoy Chile, si le podemos atribuir varios legados negativos de los cuales aún no nos podemos deshacer.

Inicialmente, tenemos que el incremento de PIB es una mera quimera que no logra trascender en las variables macroeconómicas; la polarización empieza a vislumbrarse con mayor claridad en cuanto únicamente un pequeño porcentaje de la población se ve beneficiado del tan aclamado crecimiento económico. El sector financiero empieza a crecer a pasos agigantados, alimentado por estas nuevas medidas neoliberales; crea una nueva estructura económica en donde los mercados, y en especial el financiero, se colocan con mayor prosperidad en el escalafón de la clases económicas.

Este hecho es desencadenante de que el ahorro y la inversión se vean severamente afectados; y ahora se pase a una cultura de la proliferación del crédito meramente para consumo, dejando con ello un amplio margen para el endeudamiento privado y con ello a su vez afecte las variables macroeconómicas públicas, ya que la inversión disminuye.

Si bien el consumo reactiva a cualquier economía, no podemos negar que el hecho que nos es el único pilar sobre el cual se mantiene el desarrollo, ya que se debe de conjugar el consumo pero impulsado por una mayor productividad, ahorro e inversión dentro de la matriz económica del Estado; el consumo en sí mismo no es el motor sino simplemente un

---

<sup>123</sup> Gabriel, Salazar. *Op.Cit.* p.51

desencadenante de una serie de factores bien conjugados, los cuales si no son conducidos de manera concienzuda, entonces el consumo se convierte simplemente en un espejismo del buen desempeño de una economía.

Ello es precisamente lo que ha sucedido en Chile, durante los primeros inicios de la implantación del modelo neoliberal, la estructura de las variables económicas cambió sustancialmente, dejando de un lado la cultura de la inversión y el ahorro, para pasar meramente a la ideología del consumismo mediante créditos.

“Influyeron en este fenómeno la fuerte contracción de la inversión estatal, congruente con el espíritu del modelo en aplicación, pero también el alto costo del crédito y la desviación del gasto.”<sup>124</sup> Así pues, aunado al endeudamiento, el hecho de que el gasto social se viera disminuido considerablemente, causó una dinámica en la cual el desequilibrio y la especulación fueron características al inicio de la implantación del modelo. Ello cobra importancia en el momento de que se venía de una experiencia socialista en donde la economía estaba fuertemente influenciada y dirigida por las acciones del Estado, dinámica que ciertamente con la ideología neoliberal quedó olvidada.

De tal manera, lo anterior influyó fuertemente en un elevado costo social al verse afectados negativamente los salarios y el empleo, cuyos índices disminuyeron; esto por su parte creó una polarización marcada de la sociedad y con ello se intensificó la desigualdad social, de la cual aún en el nuevo siglo después del retorno de la democracia política a Chile, sigue siendo de las cuentas pendientes por saldar.

Este fue el panorama general de los primeros resultados de la implantación del neoliberalismo en Chile, durante la dictadura se sentaron las bases generales y los vicios de los cuales los Gobiernos de la Concertación debieran modificar o perpetuar. Así, después del plebiscito de 1988, que retornó la democracia formal en Chile después de más de una década de dictadura, ponía la gran interrogante sobre las nuevas políticas económicas que se adoptarían ante semejante coyuntura nacional.

Dicho cuestionamiento es hoy en día bien vislumbrado, pues como hemos venido señalado en el desarrollo de la presente investigación; la Concertación Democrática optó por el camino del neoliberalismo que la dictadura había comenzado. Esto lo debemos entender bajo el marco en el cual durante los primeros inicios de gestión de la Concertación en La Moneda, la estructura política estaba todavía como un polvorín que hubiera podido explotar en cualquier momento. Lo anterior, sin embargo no justifica el hecho de que a la fecha no se

---

<sup>124</sup> *Ibid.* p.53

hayan hecho reformas realmente sustanciales en materia económica y distribución de la riqueza, que ha sido de los principales desaciertos que la Concertación ha tenido en la materia.

“Con todo, la recuperación que efectivamente se experimentó durante los últimos años de la dictadura, más la tendencia mundial hacia la apertura comercial y el fortalecimiento de las economías de mercado, condujo a una legitimación final del modelo incluso ante muchos de sus detractores. Así, al iniciarse la transición democrática en 1990, el país asistió a la paradoja de que muchos de éstos, instalados ahora en las principales puestos de formulación y conducción de la política económica, optaran por preservar algunos de los rasgos esenciales de la ortodoxia neoliberal (reconocimiento del mercado como principal mecanismo asignador de recursos, subsidiariedad del Estado frente a la iniciativa privada, defensa de los equilibrios macroeconómicos), aunque con una mayor sensibilidad frente a las inequidades sociales que ésta obviamente fomenta (la denominada deuda social)”<sup>125</sup>

Inicialmente, podemos aceptar que en materia económica los Gobiernos de la Concertación “son similares en el aspecto económico, y cada uno a continuado la obra del anterior, por lo que no ha habido un cambio tan profundo en lo a economía se refiere, no se ha experimentado un cambio drástico como ocurrió con el gobierno de Allende y de Pinochet.”<sup>126</sup>, e incluso siendo más duros en el análisis; estructuralmente no ha variado de la esencia neoliberal de la dictadura.

Ciertamente, el neoliberalismo ha sido el modelo económico de Chile desde 1973 hasta los inicios del siglo XXI, pero debemos de hacer ciertas precisiones que han sido clave para su funcionamiento decoroso durante los Gobiernos de la Concertación. Lo primero que debemos notar es que la aplicación del mismo no ha sido mediante métodos violentos que no dejaban cabida al desarrollo social; ahora se ha tornado en un modelo con carácter más social y por mucho con mayor participación del Estado.

Esta nueva dinámica social de mercado aplicada a partir de 1990, no ha sido fácil de conciliar a la luz de varios años en donde las estructuras políticas de la dictaduras se aferraban al cambio mínimo de los beneficios que les habían ofrecido durante la década anterior. Se fue consiguiendo mediante ganarse el apoyo y legitimidad de los principales grupos económicos del país.

La confianza se fundamentó en que “con el retorno de la democracia Chile goza nuevamente de nuevas líneas de crédito y programas de donación así como un nuevo

---

<sup>125</sup> *Ibid.* p.60-61

<sup>126</sup> *Economía de Chile 1970-2001*, en <http://www.monografias.com/trabajos7/chile/chile.shtml#TGC> , marzo de 2008

crecimiento del comercio exterior, asimismo se renovaron los esfuerzos por mejorar el comercio con los países asiáticos.”<sup>127</sup> La legitimidad internacional del nuevo gobierno sirvió en mucho para que los flujos de capitales empezaran a dirigirse al país sudamericano; lo cual fue aprovechado por la Concertación para manejar una política económica más limpia y generar confianza.

“El gobierno chileno logro postergar el vencimiento de los pagos de la deuda externa. Al finalizar su mandato el producto geográfico bruto PGB había crecido en un 10.4%, las exportaciones un 12.3% real y la inflación se había reducido a un 12.7% anual, con esto se logro una tasa de ahorro del 18.7% del PGB, mientras que el ahorro total nacional de la década de 1980 no supero el 9.5% del PGB. El desempleo había descendido a menos de un 5%, el salario mínimo había ascendido en un 27.8% y se había recatado de la extrema pobreza y de la marginalidad a 700.000 pobres.”<sup>128</sup>

Ciertamente, los resultados en materia de medición económica suenan realmente alentadores para los primeros gobiernos de la Concertación, y más con el hecho que venían acompañados de relaciones políticas más democráticas y menos represivas, fueron factor fundamental para que la legitimidad del grupo político se afianzara con mayor fuerza.

Luego entonces, estas señales de certidumbre y de apertura económica fueron clave para que ahora el nuevo pilar del desarrollo económico nacional se fundamentara en el fomento de las exportaciones, a través de la diversificación de las mismas en aras de incentivar la producción y exportación de productos no tradicionales como base de una economía la cual propusiera un desarrollo en nichos que no se habían explotado.

Claramente se notó que la economía chilena empezaba a trazarse bajo la línea de la apertura comercial cuando en 1996 se firmó la asociación estratégica con el bloque económico MERCOSUR, cuyo principal objetivo era afianzar el comercio chileno dentro de las economías de la región para que con ello se empezara una dinámica de apertura económica ya no de carácter unilateral.

Lo anterior es algo que le podemos jactar a la Concertación; que es el hecho de evitar la apertura económica unilateral, y dar ese pequeño gran paso de dejar atrás el abrir una economía al mundo de par en par sin tener en cuenta una relación más o menos pareja, como fue precisamente el caso de los militares<sup>129</sup>. Ahora la estrategia planteada es tener una

---

<sup>127</sup> *Idem.*

<sup>128</sup> *Idem.*

<sup>129</sup> A pesar de que la economía chilena se abrió unilateralmente en grandes sectores como el financiero durante el tiempo de la dictadura; debemos de reconocer que los militares a pesar de todo trataron de conservar sectores estratégicos como el minero sin injerencia directa sobre las producciones nacionales, aspecto que fue



apertura económica a través de acuerdos comerciales internacionales en donde se pudiese obtener las mejores condiciones comerciales para los productos chilenos a nivel internacional.

Así, Chile continuó siendo uno de los países en América Latina en los cuales se perpetuó con el proceso de globalización del siglo XX; pues era pionero de las tendencias globalizantes de la economía como lo es el fomento de capitales, la liberalización de mercados y la limitada participación del Estado en este tipo de temas; que para el caso específico del país en este último punto; con la entrada de los Gobiernos de la Concertación al mando de la política económica, la participación estatal fue ciertamente mayor con respecto a lo que se había precedido de la dictadura.

Efectivamente, con la transición democrática de 1990 la dinámica neoliberal en materia económica tuvo un pequeño viraje en torno a la conducción de la economía por el Estado; es decir, a partir de esta etapa se trató de evitar la polarización entre el Estado y la empresa; se inicia una relación en la cual se buscó dejar atrás el antagonismo de un gobierno democrático y progresista de izquierda, frente a las élites políticas.

Este acercamiento por ambos grupos, ha sido sin duda alguna uno de los principales puntos en los cuales se muestra el dinamismo que presenta la política económica chilena; ya que se ha recuperado la confianza entre bloques para fomentar la voluntad de la cooperación en aras de un verdadero desarrollo; dejando en las páginas de la historia la eterna lucha entre el mercado y la izquierda política.

De esta manera, esta nueva forma de relacionarse entre los principales actores económicos; ha sido una de las fuentes en la cual se basa “la notable expansión económica que ha registrado el país durante la década de los noventa, que acompañada de un descenso constante de la inflación, ha demostrado la sólida orientación de su política económica. Para consolidar estos logros, Chile ha perseverado en la reforma estructural en ámbitos tales como la privatización, la liberalización del comercio y la reforma del sistema de pensiones, ampliando el proceso a una segunda generación de reformas de los sectores de educación y salud y del sistema jurídico.”<sup>130</sup>

Consecuentemente, el paquete de reformas que se han logrado consolidar durante la gestión de los cuatro Gobiernos de la Concertación, han sido pieza clave para el viraje de modelo neoliberal que se había impuesto durante la dictadura; es el punto donde centra la

---

determinante para la conservación de beneficios económico-productivos que pudieron explotar los nuevos gobiernos democráticos.

<sup>130</sup> *Economía de Chile 1970-2001, Op. Cit.*

verdadera diferencia entre el neoliberalismo salvaje de los militares y el neoliberalismo social que propone los gobiernos democráticos de 1990.

De tal suerte, las reformas que hablamos que han sido pieza central en la conducción de la política económica chilena a partir de la transición democrática son principalmente en el sector financiero; que si bien ha crecido considerablemente, se le ha tenido bajo la lupa de la reglamentación y regulación por parte del aparato estatal. Esta acción ha valido que actualmente este sector registra un nivel de activos improductivos muy bajo y niveles de capitalización que exceden de los estándares mínimos.

Lo anterior se ve mejor reflejado en que “aunque Chile suprimió, hace ya mucho tiempo, los controles directos a las salidas de capital, ha aplicado con flexibilidad, y con criterios de mercado, una reglamentación de las entradas de corto plazo. Al respecto, nos ha brindado a todos material de reflexión para considerar qué medidas deben adoptarse en relación con la gestión de la deuda externa, dada la situación actual de los flujos financieros internacionales.”<sup>131</sup>

La regulación de los capitales golondrinos ha sido uno de los principales aciertos que ha tenido la Concertación en materia económica; pues se ha decidió con ello que el Estado sea un mecanismo que influya dentro de la dinámica económica y no dejarle la mano invisible de ésta toda la labor. Hoy en día, el flujo de capitales se trata de conducir por los mejores canales; las inversiones se han encauzado para que cierto porcentaje (alrededor del 60%) de ellas se enfoquen en sectores productivos, y el resto al sector financiero.

Esta modalidad de inversión ha valido para que la productividad del sector industrial chileno haya sido beneficiada y de la misma manera que las inversiones de capital privado sean un motor para el desarrollo de las exportaciones; dejando así un campo más amplio para que el gato público se encamine hacia cuestiones sociales. Esto es sin duda alguna una acción concreta que el Estado chileno tomó frente al deterioro de de su orientación de la política macroeconómica; ya que con ello se buscó sanar viejos vicios neoliberales de la dictadura para así tener un mejor panorama económico.

Luego entonces, lo anterior viene completamente relacionado con las reformas que se hicieron sobre la transparencia del manejo de las cuentas públicas; las campañas de probidad encaminadas principalmente durante el gobierno de Eduardo Frei, y que fueron postergadas

---

<sup>131</sup> *Idem.*

durante los gobiernos de Lagos, son sin duda alguna un punto en el cual se muestra la voluntad del Estado por tratar de mostrar un buen desempeño en el manejo de la economía.<sup>132</sup>

“Por último, en las políticas de todo gobierno existe otro elemento que debe considerarse prioritario y con respecto al cual creo que podemos extraer algunas enseñanzas de la experiencia de Chile: la política social. Millones de seres humanos en un gran número de países se han visto afectados gravemente por la turbulencia de los últimos años. Chile demuestra que la mejor solución para la pobreza es el crecimiento y que las modalidades más viables de protección social son los programas focalizados en beneficiarios específicos.”<sup>133</sup>

En este aspecto hay un gran punto de diferencia entre el neoliberalismo militar y el neoliberalismo de la Concertación; mientras que el primero se caracterizó por dejar cuestiones sociales relegadas en último término; el segundo se empezó a caracterizar por voltear a ver esa gran factura social que se había expedido bajo políticas agresivas, y por ende empezó a tratar temas de igualdad y pobreza como de los prioritarios dentro de las políticas económicas, dando como consecuencia una estructura en donde el desarrollo no solamente significaba que las variables económicas se mantuvieran saludables; sino que se fundamentaba además de ello, en el bienestar y desarrollo social.

Así, dentro de los cuatro gobiernos de la concertación, se han hecho esfuerzos para que a partir de un bienestar económico se potencialice el desarrollo social. En general, se han mostrado acciones como la búsqueda del crecimiento económico mediante el aumento de la tasa de empleo, pues ello es clave para fomentar el ciclo productivo e industrial de las empresas.

Algunas acciones concretas, en esta materia de fomento al empleo, que en general se han buscado aplicar desde 1990 son: baja inflación, equilibrio de las cuentas externas e incentivos de ahorro e inversión, aumento de la inversión de capital humano, tipo de cambio competitivo para fomentar las exportaciones y tasas de intereses razonables para las empresas y personas físicas.

Consecuentemente, podemos observar una tendencia de continuidad en cuanto a inversiones de infraestructura se refiere, pues se ha pretendido instalar un marco general de ventajas comparativas para que el sector productivo se vea beneficiado y con ello se

---

<sup>132</sup> Debemos recordar que durante los Gobiernos de la Concertación se suscitaron ciertos actos de corrupción por parte de los militantes del bloque político; lo cual se expidió la factura para que en las elecciones presidenciales donde Ricardo Lagos se postuló; la derecha tuviera más votos, obligando a una segunda vuelta electoral. No obstante, en este sentido se ha tratado de mostrar una política económica desnuda y a la luz de los ciudadanos, en donde sin duda alguna hay defectos estructurales que son bastante difíciles de maquillar, y que valen el hecho de enfatizarlos.

<sup>133</sup> *Economía de Chile 1970-2001, Op. Cit.*

incentiven las exportaciones. La creación de puertos, de vías de comunicación, etc, han sido constantes en los Gobiernos de la Concertación, pues se le apuesta a una modernización productiva, que a la larga de cómo resultado una eficiencia en el sector industrial.

En cuanto a reformas económicas con impacto en el mejoramiento del panorama social, nos encontramos con el hecho de que se haya creado una nueva política tributaria, la cual lucha contra la evasión y elusión tributaria, y que ha permitido recaudar alrededor de 800 millones de dólares al año 2005, que podrán financiar cerca del 40% de los programas sociales impulsados por el gobierno.

“Las políticas clave propiamente concertacionistas en materia económica en el periodo 1990-2005 fueron una reforma tributaria adecuadamente negociada durante el gobierno de Aylwin (pero que a la postre no eleva el gasto público/PIB), un inteligente control de flujos externos de capital en momentos críticos, gasto público contracíclico, la política de superávit estructural en el gobierno de Lagos, y los TLC del final del período. Estos cinco elementos han merecido elogios internacionales, y han conducido a Chile nada menos que al puesto # 1 del mundo en los rankings internacionales en materia de política macro... lo cual demuestra paradójicamente que no queda mucho por hacer por ese lado”<sup>134</sup>.

Luego entonces, debemos de reconocer que la tasa de crecimiento se ha perfilado como una de las más alentadoras dentro de los países latinoamericanos, e incluso se ha puesto a la par con la de los denominados Tigres Asiáticos<sup>135</sup>; ello se debe en gran medida por la campaña que se hizo para fomentar el ahorro y la inversión tanto de particulares como empresas, creando así un marco en donde la economía chilena se mostrara atractiva a nuevas inversiones.

Lo anterior fue un pivote para que creara un ambiente de estabilidad y consecuentemente para que “el Riesgo País disminuyera desde 300 puntos a 50 en estos quince años. La combinación de democracia, con el fin del aislamiento internacional, la profundización de la apertura económica, la estabilidad política, y un excelente manejo macro, hacen que el riesgo país baje, desde el nivel promedio que hoy tienen los países latinoamericanos y del medio oriente, al promedio de los países industrializados. Para dar una idea, el índice promedio de bonos de países emergentes es 450. Hay un gran éxito del modelo exportador iniciado en el régimen militar. Las exportaciones pasan de 21% del PIB en 1986, a

---

<sup>134</sup> Mario, Waissbluth. *Op. Cit.* p. 37

<sup>135</sup> Economías asiáticas en proceso de desarrollo industrial cuyo enorme crecimiento y productividad han sido motivo de estudio especial.

24% en el 90, a 34% en el 2001, y es posible que hacia el 2005 haya aumentado otro par de puntos.<sup>136</sup>

Es precisamente con este paquete que se pretende incentivar al sector exportador como fuente y centro del crecimiento y desarrollo nacional; la modernización del sector industrial, aunado a la inversión tanto de capital humano como de infraestructura, así como la saludable macroeconomía son eslabones de una cadena en la cual la Concertación le ha apostado su política económica; la cual se hereda de un gobierno dictatorial en el cual “este hiperortodoxo gobierno le deja al siguiente un amplio espacio para invertir en la construcción del capital humano y tecnológico del país, para gastar en los más pobres y ... para reformar el Estado si la clase política lo decide.”<sup>137</sup>

Y esto fue lo que precisamente la Concertación empezó a plantear dentro de sus políticas económicas en las que el gasto social empezaba a ensancharse a comparación del neoliberalismo dictatorial aplicado con Pinochet, característica distintiva que ha marcado y le ha valido a que la conducción economía tuviese un toque social y se humanizara.

Ciertamente, los esfuerzos se reconocen al tratar de minimizar la brecha de desigualdad que existe en éste país latinoamericano, sin embargo, debemos de reconocer que el problema estructural de la economía ha sido determinante para la postergación de la polarización social.

Aunque no es menester de la presente investigación detallar aquellos puntos en los cuales la estructura de la economía chilena tiene de fondo; si podemos dar cuenta de aquellos errores que ha tenido el modelo económico durante el periodo analizado.

Tenemos entonces que el crecimiento que se ha mostrado desde la implantación del neoliberalismo se fundamenta en el hecho mismo del financiamiento del Estado a partir de las grandes oleadas de privatizaciones que se han generado desde los tiempos de los militares. “Estas privatizaciones incorporaron ingentes recursos que adicionalmente crearon sobrevaloración en bolsa y el ingreso de inversiones golondrinas. La riqueza de papel así generada creó una demanda de tierra urbana y vivienda de lujo que atrajo rápidas y abundantes inversiones en un sector que sí es capaz de irradiar un efecto estimulante sobre una amplia gama de empresas y actividades nacionales y una abundante demanda de mano de obra.”<sup>138</sup>

---

<sup>136</sup> <sup>136</sup> Mario, Waissbluth. *Op. Cit.* p. 36

<sup>137</sup> *Idem.*

<sup>138</sup> Hugo, Latorre Fuenzalida. *La economía Chilena: errores y horrores de un modelo*; en <http://rcci.net/globalizacion/2001/fg168.htm>, enero 2008.

Ello hizo que precisamente las exportaciones (el sector externo) se viera fuertemente beneficiado, dejando a un lado la importancia de financiar el sector interno que produce bienes de consumo para los chilenos en sí mismos; es decir, la canalización de los recursos ha tomado como objetivo aquellos grandes corporativos y/o empresas que tengan la capacidad de exportar; relegando con ello a los sectores cuya capacidad exportadora es nula, pues su mercado se encuentra al interior del país.

Así, se segmenta la economía ya que “durante la década de crecimiento acelerado de la economía chilena, los sectores que producen para el mercado interno de consumo popular (agricultura, pequeña empresa manufacturera, etc.) creció a sólo 0,6 % interanual, mientras que los sectores que producen para el mercado externo y para el consumo de la población inserta en el mercado más moderno, lo hacían a un ritmo de 6,7 % interanual, es decir, los sectores ricos y de mercado crecieron a ritmo 10 veces superior al grueso de la población, pues en esos sectores de menor productividad se emplean y reciben sus ingresos más del 65 % de la población laboral de Chile”<sup>139</sup>.

Este problema es de fondo, ya que parafraseando a Agustín Cuevas; el capitalismo en Chile, y más aún en América Latina, desde sus orígenes no fue capaz de crear una matriz de burguesía nacional sólida, como la del Viejo Continente; y ello es precisamente detractor fundamental de que la productividad nacional e interna se vea severamente afectada.

Además, este es el costo de apostar y sustentar el crecimiento económico en el sector exportador; que sí bien es un medio indiscutiblemente válido e incluso productivo; no es suficiente, ya que con ello se niega la existencia de una nueva camada de empresas y negocios que esperan por ser explotados; y que sin duda alguna pueden beneficiar a un mayor número de población mediante la creación de empleo.

Finalmente, podemos decir que el problema estructural de la economía chilena es que “esta economía creció deforme y sobre bases febles o circunstanciales. En este modelo de desarrollo no hay soportes de mediano o largo plazo que alimenten un encadenamiento virtuoso de estímulos productivos y creativos; lo que se da, más bien, es una visión "pirquinera", como se acusaba al estilo empresarial de Santos Ossa por Aníbal Pinto; es decir, dar con una veta natural de riqueza, presentar su parapeto empresarial y luego venderla, tomar los recursos e ir a hurgar otra veta para repetir el proceso”<sup>140</sup>

También debemos de advertir que los males de la economía chilena no nacen de la aplicación y postergación del neoliberalismo en sí mismo, sino que más bien en algunos casos

---

<sup>139</sup> *Ibid* p.1

<sup>140</sup> *Ibid* p.1

se ha profundizado esos puntos débiles, pero también se han fortalecidos aquellos en los cuales hoy día pende el desarrollo chileno. Asimismo, en aspectos económicos en sí mismos nos hemos podido dar cuenta que se continúa con niveles decoroso; los cuales desgraciadamente no se han chorreado a todas las capas sociales; punto el cual analizaremos a detalle más adelante.

Luego entonces, podemos señalar con todo lo analizado anteriormente que “la Concertación ha administrado mejor el modelo que la derecha...al abrazar el modelo pudo sustentarlo sin mayores reacciones sociales contrarias y más insólito aún....como confió en que el número de envidiosos no domina la población, la eliminación de la pobreza sobre la base de un rápido crecimiento debiera ser suficiente para evitar que presiones sociales induzcan a las autoridades a tomar medidas populistas.”<sup>141</sup>

Al parecer en sentido muy general el hecho de conservar el modelo de desarrollo neoliberal; La Concertación ha obtenido grandes elogios por el manejo prudente de una corriente económica que en sí misma implica polarización y exclusión; pero que gracias a políticas moderadas se ha conseguido obtener resultados sobresalientes y con ello sortear las dificultades que la globalización económica ha impuesto cada vez más difíciles con el paso de los años.

### **3.1.1 La importancia del capital Privado**

Dentro de una dinámica económica como la plantea el neoliberalismo; el papel del sector empresarial juega un papel fundamental en el quehacer de las políticas públicas, sobre todo en las económicas. Esto, podemos asegurar que no únicamente el neoliberalismo lo reconoce<sup>142</sup>, ya que es una realidad inminente en donde el capital privado tiene un gran control sobre la vida pública y privada. Así, diferentes corrientes político-económicas lo manifiestan; la socialdemocracia lo expresa como pieza importante dentro de un mosaico de fuerzas y grupos dominantes dentro de una sociedad.

Para el caso específico de Chile, nos encontramos ante un escenario, cuyos antecedentes se fundamenta en el poder explícito del empresariado durante el periodo de la dictadura, pues éstos se encontraban dentro del grupo de derecha al mando de las políticas del Estado, por lo cual se vieron directamente e infinitamente beneficiados.

---

<sup>141</sup> Mario, Waissbluth. *Op. Cit.* p. 35

<sup>142</sup> Aunque debemos de aceptar que la corriente neoliberal sobreestima el papel que juega el empresariado dentro de la economía de un país, poniéndolo en el epicentro de los bienes y males obtenidos del desempeño económico.

Esta memoria histórica fue un punto el cual los Gobiernos de la Concertación tuvieron que lidiar desde el inicio de su gestión en el poder; ya que se encontraban ante un sector privado que nació y se vio fortalecido desde un periodo en el cual se insertó una dinámica social de manera brutal sin pretender beneficiar a un gran número de ciudadanos. Ahora, con la transición democrática se tuvo la tarea fundamental de que éste sector le otorgara el voto de confianza necesario para poder conservar el nuevo status quo conseguido después del plebiscito.

Lo anterior lo tenía y aún lo tiene bien presente la Concertación, pues sabía que con el apoyo de los empresarios podía tener mayor fuerza y campo de acción para poder emprender políticas alternativas al desarrollo. Empero, no fue tarea fácil ya que se vivía en un ambiente de completa incertidumbre sobre si se perpetuaba el antagonismo del empresario versus el Estado<sup>143</sup> y su injerencia en la vida económica; o si por el contrario se empezaba una nueva relación de cordialidad y coexistencia.

“De partida, volvía al poder una combinación de demócratas cristianos y socialistas, los mismos partidos que habían provocado las profundas – y has ta hoy irreparables-rupturas con la comunidad de negocios. Ellos, además, habían sido bajo el régimen militar los grandes críticos de las privatizaciones y aun cuando algunos hubieran estado de acuerdo con el proceso, igualmente se contaban entre los denunciantes de su falta de transparencia, del daño infligido al patrimonio fiscal, y en no pocos casos, entre los que acusaban a las formas que habían revestido las privatizaciones, de estar marcadas por la corrupción.”<sup>144</sup>

Era como tratar de mezclar el agua y el aceite, dentro de un país en donde el socialismo era sinónimo de anti-empresarios, y en donde el capital privado se igualaba con golpes de Estado. Así, de difícil fue como la Concertación tuvo que abrirse camino ante un escepticismo por parte del poder privado.

Sin embargo, como bien lo sabemos en esta cuestión de transición democrática en sus inicios, se basaba en el balance y estabilización de fuerzas. El orden militar había sentado ciertas bases de la economía chilena, pero con el nuevo gobierno, la dinámica de desarrollo de los actores se modificaría en gran medida.

La principal desacreditación que se le otorgaba a la concertación era precisamente el hecho de incurrir en un desequilibrio económico con una nueva política; lo cual nunca se dio gusto; ya que como hemos mencionado, el neoliberalismo siguió siendo el modelo económico

---

<sup>143</sup> Esta dinámica se ejemplifica bastante bien cuando se instauró el primer Gobierno Socialista de Salvador Allende, en donde el capital privado se encontraba renuente ante las políticas de expropiación y socialización; por lo que optaron se fieles a la derecha representada en ese tiempo por los militares.

<sup>144</sup> Genaro, Arriagada. *Los empresarios y la política*. Santiago, Chile, LOM Ediciones, 2004, p.158-159



chileno; y con ello hasta cierto punto continuaron las jerarquías de las clases empresariales dentro de este nuevo escenario.

Ciertamente, se pudo sortear tal obstáculo, gracias a que “la Concertación cotaba con equipos económicos de calidad y su dirigencia política era responsable y ajena a las tentaciones populistas que habían asolado a otros países; pero los temores las más de las veces no se afirman en la realidad sino en el perjuicio, las fobias o el odio político. Desde la prensa, bajo el control de la derecha y el pinochetismo, estas preocupaciones eran amplificadas hasta la exageración si bien encontraban pocos oídos en la mayoría del país, sí eran percibidas como amenazas inminentes por los grupos sociales más altos y, en especial por los empresarios.”<sup>145</sup>

No obstante, con lo que no contaban estos grupos opositores era el hecho de que en el poder no se encontraban los socialistas de ultranza ni los demócratas cristianos ortodoxos; sino más bien era un mosaico político con memoria histórica y aprendizaje, en donde se había percatado que los extremos habían sido lo que a Chile había hundido en décadas de represión.

Ahora, la Concertación era un conglomerado de partidos políticos progresistas que pretendía equilibrar el desarrollo económico con el social; tratando de establecer una equivalencia entre sí para que ninguno sobre pasara al otro. Se encontraban en un punto donde se había hecho plena conciencia de la importancia del capital empresarial que coadyuva al mejoramiento de la gestión económica del Estado.

Nuestra idea anterior, se fundamenta en el hecho de que en el tiempo de la Concertación, a pesar de ser críticos de las privatizaciones, se reconoció el hecho de que hacer una regresión y empezar una nueva oleada de privatizaciones; era inicialmente un suicidio político como el de Allende, e igualmente era algo inaceptable en un marco donde la gestión empresarial se había mostrado decorosamente aceptable y que además con las privatizaciones implicaba un gasto público que el Estado chileno no podría absorber<sup>146</sup>.

En fin, el hecho de aplicar un socialismo estricto de la izquierda, significaba dar un retroceso a los años de desarrollo económico que se había logrado alcanzar; era negar la dinámica internacional en la cual ya se estaba inmerso para volver al desarrollo planteado en décadas anteriores. Es en este momento, en donde se apuesta a un pequeño gran viraje de la política económica, que consiste en tener un mismo modelo de desarrollo pero ahora dándole

---

<sup>145</sup> *Ibid.* p.159

<sup>146</sup> Además, debemos recordar que la democracia cristiana por su misma ideología no podría avalar las privatizaciones, por lo que en ella se sentó un gran peso para evitar estas acciones.

un sentido más humanitario y social; es decir, dejar de un lado los datos duros del crecimiento económico, para ahora realmente plantear de la mano con ello un desarrollo social.

Coexistencia podríamos llamarle a la nueva dinámica económica que se implantó con la Concertación; en donde como en la socialdemocracia, se busca crear grandes alianzas políticas (y en este caso también económicas) entre los diferentes actores dentro y fuera del Estado, para con ello crear un mismo proyecto de nación. Ni mucho Estado, ni demasiada economía era lo que ahora se proponía la estrategia, sino más bien un collage bien equilibrado entre ambas; por fin se entendió que no son excluyentes, sino que más bien van de la mano para realmente el fomento económico.

Así, la Concertación empezó a ganarse la legitimidad de los empresarios, inicialmente respetando el modelo económico del cual se habían beneficiando, y a su vez potencializando el crecimiento y desarrollo económico dentro del país. Efectivamente, la apertura comercial negociada, había dejado atrás un legado en donde no se tenía la voluntad de obtener beneficios en común con la apertura de los mercados; cosa que fue revertida a partir de la Concertación, siendo uno de sus principales logros en nivel comercial.

Luego entonces, después de un breve pero latente periodo de incertidumbres, el empresario chileno empezó a mostrarse más dócil ante el nuevo Gobierno; entendió que con la Concertación enfrentaban un nuevo desafío “a partir de una ‘correlación de fuerzas’ que les era favorable y, aun más, que les podía ser enormemente favorable si se desenvolvían hábilmente en la nueva realidad social, militar, económica y política que quedaba al término del gobierno de Pinochet. Y esto último fue lo que hicieron”<sup>147</sup>.

Ciertamente, la transición democrática trajo consigo una nueva de relación de fuerzas políticas dentro de la realidad chilena; en donde la participación de las empresas y el capital privado tuvo que modificar su comportamiento a la luz de una nueva correlación de fuerzas.

El bloque inquebrantable entre las fuerzas armadas y el gobierno de derecha, se había fracturado a partir de la era de los Gobiernos de la Concertación; ello se debió en gran medida a que en cierto punto el nuevo gobierno propuso la postergación del neoliberalismo que había sido tan benéfico. “El mundo empresarial se comprometió además, en un proyecto que, aun en el marco de gobiernos que le eran políticamente adversos, procuraba asegurarle una influencia decisiva, incluso hegemónica, en el desarrollo futuro de la nación.”<sup>148</sup>

Ahora se trataba de un esquema socialdemócrata en donde el cosmopolitismo y la inclusión de todos los sectores bajo un mismo bloque, era la nueva premisa. El antagonismo

---

<sup>147</sup> Genaro, Arriagada. *Op Cit.* p. 160

<sup>148</sup> *Ibid.* p.162

se empezó a difuminar en las páginas de la historia y ahora las empresas y el capital privado empiezan a formar parte de la ideología de un Estado más abierto y democrático, ya no desde la trinchera de la represión políticas y económica; sino más bien desde un lado más propositivo y en aras de un desarrollo coadyuvante.

Se encontraron en un papel central entre la derecha política y la Concertación Democráticas; por lo que este carácter preponderante le sirvió para poder llevar a cabo la injerencia en asuntos no meramente económicos; sino ahora sus intereses se basaban en los aspectos más amplios de la política y la realidad chilena. “Nunca antes, ni aun en la oposición a Allende y menos en su dócil adhesión al régimen militar, los empresarios tuvieron el rol protagónico que lograron bajo los gobiernos de la Concertación. Ellos se ubicaron en el centro de la santa alianza que habían formado con los militares y la derecha política y en muchos momentos fueron el principal factor de conducción de ella. No tuvieron vacilación en salir a la a luz pública con planteamientos que en toda democracia desarrollada (...). Definieron que el foco de sus intereses no eran los temas empresarias sino la política del país en su globalidad y, en tal sentido, opinaron en cuanto dirigentes gremiales, sobre todo desde el manejo de la política económica global.”<sup>149</sup>

Ahora, la estrategia empresarial se fundamentaba en el hecho de ser parte del aparato ideológico del Estado, que en aras de un beneficio general, influyera en las políticas de Estado con la finalidad de obtener sus propios intereses. Se convertía de un aparato de oposición de facto a un no de correlación de fuerzas.

Debemos de advertir que no surgió de facto el apego entre la camada de empresarios nacidos de la dictadura con la Concertación; como se mencionó arriba, poco a poco se fue ganado la confianza y la legitimidad del gobierno. Inicialmente la primera etapa con el gobierno de Patricio Aylwin, se inició una relación de confrontación moderada ante el comienzo de la transición; ambos bloques no estaban completamente convencidos de las nuevas piezas que se jugaban con esta transición.

Así, en este tiempo se inició la democracia de acuerdos, en donde mediante el balance de fuerzas y en busca de la preservación del nuevo *status quo*, se realizaban acuerdos tripartitos entre empresas, trabajadores y Estado; un inicio de la estructura socialdemócrata que se postergaría con el paso de los años.

Un segundo periodo de la Concertación, trajo consigo mayores expectativas económicas por parte del empresario chileno; con Eduardo Frei, a pesar de que se inició el

---

<sup>149</sup> *Ibid.* p.166

periodo de apertura negociada de la económica chilena, que fue benéfico para una gran parte del sector industrial de exportación; se mimetizó con el hecho de que la crisis económica se presentara a finales del periodo.

El efecto de la crisis económica en Asia, alcanzó a nuestra América Latina y Chile no fue la excepción; por lo que el gobierno de Eduardo Frei tuvo que emprender una política económica menos gremial, causando enemistades y la fractura entre la relación armónica que se empezaba a construir entre el Estado y las empresas.

Finalmente, e irónicamente con el primer presidente socialista después de Salvador Allende, la relaciones entre los gremios y el gobierno se empezó a reconstruir. Ricardo Lagos fue el arquitecto de esta nueva etapa, en donde los empresarios empezaron a darle un voto de confianza más al nuevo tercer gobierno de la Concertación, que se mantuvo durante todo el periodo del presidente.

Se debió tal situación a la actitud más progresista de Lagos, pues no se fue a los extremos entre el socialismo ortodoxo ni el neoliberalismo; sino mas bien supo situarse en un punto medio en donde se tuviera conciencia de la importancia del capital privado en la dinámica económica, pero igualmente se le diera su justa dimensión en el papel que tiene para el desarrollo social, que empezó a ser una de las prioridades del gobierno. Es decir, se muestra más claramente que inicial la humanización del neoliberalismo; se empieza a practicar la socialdemocracia de acuerdos y pactos nacionales con objetivos de beneficios más integrales.

“Ello traduce, también, el cambio que provoca una democracia consolidada, donde los militares van saliendo de la política y con ello se va destruyendo la alianza que habían creado con los empresarios y los partidos de la derecha en los inicios de la Concertación.”<sup>150</sup>

Esto se postergo debido al manejo prudente de la política económica durante el gobierno de Ricardo Lagos y la actitud más gremial que tenía el mandatario; aceptando la dinámica del mercado con la idea de un gobierno distributivo y manteniendo una relación de cordialidad con las empresas; fueron motivos suficientes como para poder ganar la confianza del sector privado.

Este fue un gran legado que le dejó a la actual presidenta de Chile, el cual a pesar que en la contienda electoral su principal rival fuera uno de los principales representantes empresariales chilenos; ha sabido llevar a cabo este equilibrio entre la empresa y el Estado; no ha perdido en gran medida este entendimiento con el sector privado para el desarrollo de la nación; aunque si ha sido uno de los puntos débiles del gobierno poder seguir con el mismo

---

<sup>150</sup> *Ibid.* p.167

éxito que el gobierno de Lagos dejó en materia macroeconómica y que hasta el momento ha sido factor fundamental para el distanciamiento de los empresarios con el gobierno de Bachelet.

Luego entonces, a manera de conclusión podemos realizar el balance sobre la importancia del capital privado dentro de un esquema socialdemócrata que consideramos que es el que plantea la Concertación. Inicialmente, debemos de reconocer que se aceptan ciertas reglas que el neoliberalismo propone; pero con límites más o menos bien establecidos por el bloque político en el Gobierno.

Efectivamente, se juega dentro de una dinámica en donde el mercado propone reglas, pero el Estado las define; en este caso el capital privado, representado generalmente por parte de las empresas; es ahora un mecanismo ideológico del Estado en donde se le fijan fronteras en la participación de las políticas públicas. En otras palabras, se acepta la importancia que tienen para el funcionamiento de la economía en Chile, pero igualmente se les posiciona en su justa dimensión; pues ahora lo que se propone es una distribución más equitativa de los beneficios de las políticas económicas.

Se crea entonces un mosaico pluricultural, en donde se da cabida a los diferentes intereses en cuestiones económicas y más o menos se trata de darle atención a cada uno de ellos. Ahora, los empresarios no son bloque hegemónico en la formulación de las políticas económicas del Estado chileno, sino son una de las tantas voces para ser escuchadas; no por ello demeritando su importancia como bloque en el desarrollo nacional.

Así pues con ello, “lo único que se puede tener por cierto es que hay fórmulas políticas y económicas alternativas. Que estas fórmulas no rompen con la inserción globalistas, pero cambian el sentido del crecimiento económico, las prioridades y realza la presencia de actores que hasta ahora han permanecido marginados por las elites autorreferentes en la toma de decisiones.”<sup>151</sup>

### **3.2 Avances y balance de las estrategias políticas de la Concertación**

La Concertación de Partidos por la Democracia, nace en bajo un momento coyuntural muy específico, cuyo fin se centraba inicialmente en una sola meta: derrocar la dictadura militar e instaurar un sistema políticamente democrático. La idea a forma un solo bloque frente al plebiscito de 1988, emerge a partir de la unidad de intereses entre partidos políticos con tendencias ideológicas un tanto disímiles entre sí.

---

<sup>151</sup> Hugo, Latorre Fuenzalida. *Op.Cit.*

Lo anterior es lo que en sí mismo tiene de trascendencia inicial la formación de un bloque político que cobijara diferentes tendencias. Que teniendo en mente un mismo objetivo, funcionara como frente opositor más importante a la dictadura de Pinochet. El resultado, lo hemos vislumbrado a través de los años; la historia nos demostró que el bloque de la Concertación logró ser los precursores de una transición democrática pacífica, en un país donde se habían sufrido las mayores violaciones a los Derechos Humanos, y cuyo poder se centraba en las Fuerzas Armadas.

Ciertamente, la Concertación tenía como objetivo primero dejar en las páginas de la historia la dictadura militar y empezar a escribir con su propio puño y letra una nueva etapa de la vida política chilena. Si bien durante sus primeros inicios su cohesión se debió principalmente al hecho de ser oposición del gobierno militar; con el paso de los años demostraron no ser únicamente bloque estacional propio de la coyuntura política; sino que lograron postergarse con la opción política más viable después de comenzada la transición.

El mérito no es solamente ser los principales voceros y emprendedores del derrocamiento de la dictadura; sino de continuar bajo una misma plataforma política en la cual hayan emergido los gobiernos del siglo XX y XXI. Es decir, se demostró que se pudo tener la suficiente madurez política para conservar la cohesión aún y cuando el objetivo central del fin de la dictadura se había ya cumplido; ahora lo que se pretendía era llevar a Chile de la mano por un sendero hacia la democratización política.

Tarea nada sencilla fue lo que se propuso la Concertación, “tal objetivo requeriría – en este caso – lograr el retorno de los militares a sus cuarteles, sacándolos del escenario político; construir los consensos necesarios para lograr un ambiente de estabilidad política y paz social que desvirtuara los temores y pronósticos agoreros de que la Concertación produciría desorden y conflicto; y satisfacer las exigencias económico-sociales de la población.”<sup>152</sup>

Todo el paquete era el cual tenía que hacerse cargo la Concertación; la alegría debía venir solamente si se lograba establecer un mecanismo de contrapesos en los cuales se pudiera fundamentar una transición. Su legitimidad dependía en gran medida de la forma en la que atendieran las demandas políticas, sociales y económicas que se les aclamaban por la población; lo cual se complicaba ante un escenario inicialmente aún tenso en donde a la menor falla podía quebrar con el nuevo *status quo* diseñado para la transición.

Así, evidentemente se tuvo que jerarquizar las demandas señaladas y tener en cuenta a partir de ello el plan de acción a diseñar para poder sortear las dificultades de la transición. De

---

<sup>152</sup> Edgardo, Boeninger,. *Transición chilena: articulación y límites en Chile-México dos transiciones frente a frente*, Ed Grijalbo, México 2000, p.121

tal suerte, como hemos mencionado en el apartado anterior; las cuestiones económicas fueron en las que centraron gran atención la Concertación para con ello formar la raíz de su legitimidad como fuerza política capaz de conservar el decoroso crecimiento económico que había manifestado el país desde la década de los 80'

Lo anterior se llevó a cabo principalmente por los acuerdos nacionales entre la oposición, la concertación y el capital privado; ya que este último se había empezado a deslindar del legado de la dictadura para zambullirse en una nueva dinámica política. Así pues, a través de acuerdos nacionales se pusieron en marcha una Reforma Tributaria y Laboral; la primera tuvo como objetivo reforzar los ingresos públicos del Estado para así tener el suficiente capital para emprender reformas sociales que se habían dejado en espera. Igualmente, con la reforma Laboral se pretendió reconstruir al sector trabajador durante la dictadura.

Se perfilaba entonces como un modelo político en donde el crecimiento con equidad era el principal objetivo y diferencia central con el anterior régimen. “La conjunción de crecimiento y compromiso social contribuyó, de modo decisivo – sumado al temor popular a una regresión autoritaria -, al notable clima e paz social que caracterizó [los inicios de la transición democrática]. De este modo, se aseguró la gobernabilidad democrática y la continuidad de la colación gobernante. El hecho de tratarse de una alianza de centro izquierda le otorgó, además, una empatía popular por suponérsela más comprometida con los problemas y aspiraciones de los sectores más desfavorecidos. El que este respaldo social se haya mantenido hasta hoy es, probablemente, el mayor éxito de la transición Chilena.”<sup>153</sup>

Así pues, la Concertación una vez en el gobierno inició con la transición en temas que no tocaran las entrañas del anterior régimen, y en donde pudiera encontrar acuerdos entre los demás actores para llevar a cabo una acción conjunta que le dotara de aceptación y legitimidad.

Efectivamente, ganar respaldo y capital político en el sector empresarial no fue hecho fortuito, ya que en ellos se pudo respaldar y demostrar la existencia de compromiso para poder continuar con un modelo que hasta entonces había “funcionado” y que más aún sería hasta nuestros días el esquema de crecimiento bajo el cual Chile fundamenta su desarrollo.

La relación de cordialidad entre el empresario y la Concertación se ha logrado mantener como punto estratégico para las reformas desde que se inicia la transición hasta que

---

<sup>153</sup> *Op Cit.* p. 122

toma el poder Michel Bachelet<sup>154</sup>; ello se debe a que se ha aprendido con el paso de los tiempos que ambas esferas, política y economía, se entrelazan y dependen para el éxito o fracaso de una nación.

Nos atrevemos a afirmar que esta primera tarea de la Concertación ha sido de las mayormente acabadas durante los cuatro gobiernos que han pasado en la historia de la transición de Chile. El crecimiento se ha mantenido y en algunos años se ha aumentado, la inflación y desempleo han sido disminuidos, las exportaciones ha venido en aumento y con todo ello se han creados programas sociales ambiciosos que han mejorado la calidad de vida de cerca de 1.5 millones de chilenos<sup>155</sup>.

Luego entonces, de lo anterior se han valido su legitimidad los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia para poder emprender reformas que realmente afecten las entrañas del anterior sistema dictatorial. Así, después del compromiso económico, en la escalera jerárquica de tareas por cumplir se encontró la política militar y la cuestión de los Derechos Humanos; temas bastante álgidos ante una nueva dinámica nacional que pretendía eliminar los rastros dictatoriales que iniciaron desde la década de los 70's.

El primer paso en este tema se trataba que las Fuerzas Armadas regresaran a sus cuarteles y dejaran más cabida a la acción civil dentro de la política y el gobierno. Obviamente, no se pudo lograr de facto ni mucho menos al cien por ciento; pues si bien los militares habían aceptado la derrota en el plebiscito y habían reconocido al nuevo gobierno como ganador en las urnas; no estaban dispuestos a perder sus privilegios que se habían forjado desde hacía ya más de una década. Inicialmente, esta situación de presencia efectiva en la vida política se vio durante los dos primeros gobiernos de la Concertación; pues ya para el siglo XXI con el gobierno de Lagos la presencia de las Fuerzas Armadas en la política nacional se vía más diluida y no tan determinante en la toma de decisiones del Estado.

No obstante, para llegar a tal punto, la estrategia de la Concertación se basó como siempre en la democracia de acuerdos y balance de poder ante el anterior régimen. Si los militares habían aceptado y reconocido la derrota, era justo que de primera instancia ante la coyuntura, el gobierno democrático reconociera la importancia y trascendencia de los

---

<sup>154</sup> Si bien la relaciones entre el capital privado y la Concertación, se han caracterizado por ser cordiales y hasta cierto punto de consenso; no debemos dejar de un lado que es precisamente de este sector donde se desprenden los principales candidatos de oposición que han puesto al filo de perder las elecciones presidenciales al bloque político. El consenso existe pero la lucha por el poder continúa entre las fuerzas políticas chilenas.

<sup>155</sup> Igualmente, debemos de tener muy en claro que a pesar de los grandes esfuerzos sociales y políticos, aún existe una brecha de desigualdad enorme dentro del país, que se ha tratado de sanar con programas políticos que aún son insuficientes ante tal crecimiento de desigualdad. La tarea sigue pendiente en los programas de la Concertación.



militares en la vida política; tratar de quitar de golpe cualquier bosquejo de poder militar hubiese costado otro atentado como el de 1973.

“Desde el primer momento, Pinochet aceptó explícitamente su dependencia del Presidente de la República y tuvo que resignarse también, después de reiterados gestos de desagrado, a la autoridad de un ministro de Defensa civil. Sin perjuicio de lo anterior, las instituciones armadas mantuvieron siempre con éxito su oposición a que se eliminaran los resguardos protectores de la Constitución (bautizados por la Concertación como enclaves autoritarios), a través, no de pronunciamientos públicos propios, sino de la conducta leal a sus intereses en estas materias de los partidos de derecha en el Parlamento.”<sup>156</sup>

En otras palabras, la transición trajo consigo que las Fuerzas Armadas tuvieran una injerencia en asuntos políticos ya no de manera directa sino más bien por medio de mecanismos institucionales que representaran sus intereses, como lo son los partidos de derecha; fieles con las tradiciones ortodoxas que aprendieron de la época dictatorial. Ahora, desde el tiempo de Aylwin hasta Bachelet, el papel militar se empezó a colar por otros frentes y las estrategias para los consensos con éstos se hacían mediante otros actores<sup>157</sup>.

Tal situación fue fundamental para que en cuestiones de Derechos Humanos se hayan tomado laxas medidas, pues al inicio de la transición cuando aún se vivía la tensión y la indignación de tales atroces acciones; poco se pudo realizar para que jurídicamente se pudieran tomar las medidas necesarias. Los enclaves autoritarios estaban aún bien afianzados como para poder empezar con un sometimiento jurídico a los responsables de violaciones de Derechos Humanos, ello implicaría empezar a cortar cabezas de los cuarteles militares y seguramente ello hubiese significado un suicidio político de la Concertación.

En lugar de ello se opta por establecer una campaña en la cual como primer objetivo se reconociera y se dejara a un lado el cinismo de negar que durante la dictadura los chilenos fueran sometidos a los más grandes atentados contra sus Derechos Humanos. Efectivamente, la Concertación en los inicios no pudo tomar acciones judiciales, pero sí al menos se atrevió a sacar a la luz todas las atrocidades vividas durante la dictadura.

---

<sup>156</sup> Edgardo, Boeninger. *Op Cit.* pp.122-123

<sup>157</sup> Debemos de tener en claro que el papel de los militares dentro de la vida política chilena no empieza con el golpe de estado en 1973; sino que históricamente el sector militar chileno se ha visto robustecido debido a las cuestiones geopolíticas que ha vivido el país andino, en donde el uso de estrategias militares para la preservación del territorio nacional ha sido de vital importancia. Aunado a ello, se pudo ver que con la inversión y la empresa militar se pudo obtener grandes beneficios económicos, los cuales ha sido también determinantes para el desarrollo chileno en varias etapas de su historia. Es decir, el gran papel de los militares no nace en 1973 ni perece en 1990 con la transición; sino que es parte misma de la historia de Chile desde tiempos atrás y seguramente en tiempos futuros.

Un ejemplo de lo anterior lo tenemos en el hecho que no derogaron la ley de amnistía que garantizaba la impunidad de crímenes cometidos hasta 1978; los militares continuaron con el amparo a ser juzgados ante tribunales. No obstante, a la par se crearon diferentes comisiones durante los gobiernos de la Concertación para poder poner de manifiesto lo vivido durante la dictadura; ello significó elementos emblemáticos de justicia por la vía de la sanción social a las instituciones responsables.

Esto se realizó en los primeros años de la transición en aras de mantener un equilibrio ante una situación de polvorín que pudiera estallar con cualquier mala decisión, por lo que durante los años de mandato de Aylwin y hasta cierto punto en los inicios de Frei, se ejecuta este tipo de estrategia de condena social, ya que aún la presencia militar seguía siendo un factor fundamental en la vida política chilena.

Con el paso del tiempo y el mayor afianzamiento de la democracia, en cuestiones de derechos humanos se pasa a una segunda etapa en la cual ahora más que condena social se pretende llevar a los tribunales a los principales responsables de violaciones de derechos humanos durante la dictadura; en este tiempo, políticamente ya se encontraba con mayor campo de acción la concertación ante ciertas materias pues inicialmente se dio a la tarea de desprestigiar al gobierno militar y ganar cada vez mayor adeptos a la causa democrática.

A partir de mitades del periodo gubernamental de Eduardo Frei, es cuando se inician la mayoría de los juicios contra militares y más aún es en el periodo en el cual se empieza el largo ciclo de enjuiciamiento contra el general Pinochet que llegó hasta tribunales internacionales. Los militares empezaron a aceptar los fallos y las investigaciones judiciales que se había emprendido contra los principales mandos de los cuarteles, incluso se mantuvieron al margen del proceso.

Se ve pues que la transición democrática empieza a tener mayor capacidad de acción y que ya no se encuentra ata de manos para poder emprender sus propias acciones y condenar jurídicamente un pasado histórico del cual se ha aprendido bastante pero que igualmente no se desea repetir. Detenciones y enjuiciamientos de altos mandos, no fueron motivos para violentar la paz social, se empieza a poner en su justa dimensión el papel militar en la nueva estrategia de desarrollo, y así se pone de manifiesto la disolución de su imagen emblemática e inquebrantable del militarismo chileno, que culmina en recientemente el periodo de Bachelet con el fallecimiento del general Pinochet. “Hoy, los altos mandos están constituidos por una nueva generación de militares, ajenos a los acontecimientos de los 70, que comparten lealtad colectiva de las instituciones armadas con el que fue su líder y que defienden también ‘la obra

del gobierno militar’, pero cuyas prioridades se centran en los asuntos profesionales que les competen.”<sup>158</sup>

El manejo de las Fuerzas Armadas durante el periodo de la transición y la consolidación democrática, fue realmente astuto de maniobrar por parte de la Concertación, ya que en los militares no representaron en sí mismos un obstáculo para empezar con un proyecto democrático. Mediante una actitud conciliadora y de balance de poder se pudo sortear las tensiones del sistema de transición; se dio el lugar correspondiente a la papel de los militares mientras que la Concertación trataba de humanizar su proyecto político – económico de desarrollo.

“La extensa reseña precedente demuestra que, pese a los lentos avances iniciales, una evaluación desde el presente no puede sino concluir que en materia de derechos humanos se ha hecho más justicia que en otros países que han sufrido fenómenos similares y, ciertamente, mucho más que la optimista de las expectativas que se hayan podido tener en 1990. Sin duda, veremos más justicia en el futuro, aunque jamás se logrará la justicia plena a la que aspira el entrono de la víctimas. El país en términos generales, está reconciliado; no lo esta el entorno de las víctimas con los militares; sus heridas, así como las del orgullo militar herido, sólo las cicatrizará el tiempo.”<sup>159</sup>

Así se cierra parcialmente una lucha interminable por esclarecer y buscar justicia con aquellos presos políticos de la dictadura; y hoy en día se tiene en mente este pasado histórico que se pretende no repetir; los Derechos Humanos en Chile han tenido un gran avance con la llegada de la Concertación; la alegría se empezó a sentir con este progreso.

Por otra parte, lo que ha hecho que esa alegría se quedara en una sonrisa escueta; es el hecho que dentro de la Constitución se preserven prácticamente los mismos derechos del bloque militar, que la Carta Magna hecha para y por los militares sea la que ha regido durante todos estos años de democracia chilena. “En suma, las Fuerzas Armadas son mucho más que un problema no resuelto del la transición por el papel que la Constitución les otorga y no por la forma en que, de hecho, se ha insertado en el proceso democrático.”<sup>160</sup>

Con ello podemos pasar al tercer punto el cual la Concertación se propuso como objetivo posterior al proceso democrático, y más aún como parte del mismo: la reforma Constitucional; la cual se ha mantenido en espera por más de una década después de terminada la dictadura militar.

---

<sup>158</sup> Edgardo, Boeninger. *Op Cit.* p 127

<sup>159</sup> *Ibid*, pp. 126-127

<sup>160</sup> *Ibid.* p. 128

Aún en nuestros días, la Carta Magna chilena es resultado de la obra militar de la década de los 70's, no se ha logrado una verdadera y sustanciosa modificación sobre lo que ella dicta, los enclaves de poder siguen siendo amparados legalmente por este mecanismo aunque en la práctica se haya erradicado con la dinámica que prevalecía en el gobierno de Pinochet.

Si algo debemos criticar de la transición democrática de la Concertación, durante todos sus gobiernos es precisamente la imposibilidad de hacer un cambio real Constitucional; ni todas las estrategias de consenso y balance han sido suficientes como para realizar una Carta Magna que se encuentre a la altura del sistema actual chileno.

“El problema radica pues, principalmente, en la institucionalidad formal. En primer termino, la Constitución debe de expresar en plenitud los principios sobre los que descansa un régimen democrático. En segundo lugar, un sistema político requiere, para su legitimidad y estabilidad a largo plazo, de un consenso constitucional amplio. El chileno es claramente incompleto.”<sup>161</sup>

Esto es precisamente el resultado de pretender una transición democrática pacífica en la cual se fueran reconstruyendo las estructuras dictatoriales periódicamente y a la luz de un proceso en el cual se tenía que mantener una relación de coexistencia con la historia. De tal manera, muy a pesar que la democracia funcione como una empresa del Estado concertacionista, no exenta el hecho de que se siga bajo una Constitución ajena y contradictoria a la realidad democrática preponderante de la sociedad chilena.

Inicialmente debemos de reconocer que el principal y primario éxito de la Concertación en materia Constitucional fue que “se derogó el artículo 8, que amenazaba el pluralismo político, y se reemplazó por otra norma, originada en el Acuerdo Nacional. El efecto jurídico inmediato fue dejar sin aplicación un fallo del Tribunal Constitucional que afectaba al Partido Comunista y a un ala importante del partido socialista, integrada a la Concertación. De hecho, el Partido Comunista está legalizado e inscrito en el Servicio Electoral desde 1992.”<sup>162</sup> Así pues, la pluralidad de ideologías políticas empezaba a germinar en un país donde durante más de 16 años se basó en un mismo sistema y una misma ideología dominante que no dio cabida a ningún bosquejo de renovación.

No sucedió con la misma prontitud la reforma en la composición del Senado, que estaba determinada por la Constitución; si bien no se realizó una modificación sustancial, se

---

<sup>161</sup> *Ibid.* p. 129

<sup>162</sup> Andrés, Allamand. *Chile: la transición empatada.* en *Chile-México dos transiciones frente a frente.*, Ed Grijalbo, México 2000, p.145

trato de hacer contrapeso a la figura del senador designado; pues se aumentaron el número de curules para senadores electos por voto directo, con la finalidad de disminuir el peso político de los nueve senadores designados, que generalmente representaban intereses ortodoxos de la dictadura.

Por otra parte, dentro de la misma reforma Constitucional laxa de la transición tenemos temas como la representación y el papel de las Fuerzas Armadas dentro de la estructura política. “El Consejo de Seguridad Nacional fue modificado en un doble sentido. Se integró al contralor general de la República (nombrado por el presidente y ratificado por el Senado), con lo cal se terminó con la mayoría militar del organismo.”<sup>163</sup>

Así pues se daba un dote de control civil dentro de los cuarteles dedicados a la defensa nacional, en donde los militares reinaban. Sin embargo, dentro de las estructuras políticas jerárquicas de los militares, no se llevó a cabo una movilidad de los comandantes en jefes, ya que ello hubiera implicado infligir sobre la esfera militar, y con ello politizar la seguridad nacional. Se demostraba la voluntad política por llevar acabo una transición pacifica en donde coexistiera un nuevo orden con la realidad del pasado.

“Estos cambios tuvieron gran relevancia ya que, para los opositores al régimen militar, la Constitución dejó de ser una ‘inaceptable camisa de fuerza’. En lo formal, la reforma resolvió definitivamente el problema de legitimidad. A partir de ella, el proceso político se ha desarrollado bajo el aspecto de una institucionalidad que, aunque controvertida enserio en algunos aspectos, todos reconocen y aceptan, en lo sustantivo, antes se debatía si el régimen constitucional era o no democrático; ahora se debate cómo perfeccionarlo.”<sup>164</sup>

Si bien, la Constitución de 1980 sigue vigente como el gran proyecto y logro militar; hoy en día muchas de sus inspiraciones han cambiado; pero no por ello se debe dejar de un lado la poca importancia que le ha dado la Concertación a realizar un verdadero cambio significativo que afecte y refleje la realidad democrática a partir de 1990. Las reformas laxas solamente le han valido al bloque político para legitimizarse ante el proceso inicial de transición, en donde su principal oferta era precisamente el cambio sustancial de acción política, pero que a la luz de la coyuntura política se hizo tímidamente un cambio en el órgano vital de cualquier Estado: La Constitución.

Ahora es menester de la Concertación dar ese salto cualitativo en la postergación de la democracia. Se ha acabado la estrategia del la lucha contra el fantasma dictatorial y la lucha emblemática contra las Fuerzas Armadas, encarnadas en la figura de Pinochet; sin ello ahora

---

<sup>163</sup> *Ibid.* p.146

<sup>164</sup> *Ibid.* p.147

la Concertación no tiene más camino que realmente formar su propia historia en materia Constitucional; coronar a la transición con una Carta Magna que sea el principal proyecto de su paso por La Moneda.

Seguimos aún a la expectativa, esperando que con el nuevo llamado de Bachelet a replantearse el régimen Constitucional, se pueda lograr finalmente quitarse esa armadura pesada que el militarismo dejó y ahora si poder moldear un régimen a la altura de lo presentado durante más de una década de gobierno democrático. Sin ello, muy probablemente para las siguientes elecciones, la Concertación puede perder fuerza en las urnas hacia la presidencia, dejando inconclusa la tarea y dándole entrada a las nuevas alas de derecha que cada vez se perfilan con mayor fuerza.

Mientras eso sucede, podemos afirmar que iniciado el mandato de la Concertación se empieza en la vida política chilena una democracia de acuerdos, una forma de realizar política que nunca anteriormente se había experimentado dentro del país andino. Se aprendió que los extremismos lejos de beneficiar los intereses partidistas, logran ser repelidos por la sociedad y eventualmente pierden su capital político que inicialmente lo proyectó.

Ahora en esta nueva dinámica de corte socialdemócrata se ha dado cabida un mosaico de pluralismo ideológico, político y social; dejando de lado los sistemas excluyentes que solamente beneficiaban a una pequeña minoría. El ejemplo de la voluntad chilena de dar este gran salto se puso en manifiesto desde los gérmenes de la Concertación, en donde partidos de diferentes ideologías se plantearon un mismo objetivo; una vez conseguido; se dieron cuenta que en el consenso se encontraba la fuerza política de los partidos; y fue lo que precisamente han tratado de llevar a cabo después de más de una década en el gobierno.

No obstante, muy a pesar de la estrategia de acuerdos, la Concertación aún se encuentra en un punto donde se ha quedado estática; el segundo capítulo de la transición democrática ha quedado en espera debido a que no se ha logrado articular correctamente los engranajes de la nueva estructura política, los enclaves autoritarios siguen presentes y la mayor fuerza de los actores de oposición; han sido los principales detractores en materia de la postergación de la democracia; sin mencionar que en muchas ocasiones la misma Concertación se ha encontrado en crisis internas, en donde la Democracia Cristiana ha conseguido sobre poner sus intereses a los de la izquierda que conforma la Concertación.

“En suma, la democracia chilena está funcionando, con todas sus imperfecciones y carencias, pero las tareas de la transición se han cumplido o están en vías de obtenerse. De este modo, el país se asoma a su futuro con óptimas posibilidades de lograr, simultáneamente

proyectados a largo plazo, estabilidad política, progreso económico y paz social, condiciones copulativas de gobernabilidad democrática.”<sup>165</sup>

### 3.2.1 El papel y función del Estado en la política chilena

El Estado<sup>166</sup> desde su creación, históricamente ha fungido con un punto central donde convergen centrífugamente todas las fuerzas sociales que pueden coexistir bajo su seno. Efectivamente, es bajo la figura del Estado que tanto el capital privado como la sociedad tienen el marco idóneo para la convivencia; de tal suerte, sería irónico pensar el que su participación puede ser minimizada o incluso eliminada dentro del juego de la dinámica de una sociedad.

Generalmente, dependiendo del nivel de injerencia del Estado en las relaciones económico-sociales, es como se define la corriente bajo la cual conduce su gobierno. Así, por ejemplo en las corrientes socialistas funge papel del Estado como fundamental, y es en realidad el actor con mayor potencia dentro de la dinámica. Todo lo contrario sucede en las corrientes capitalistas donde la participación del Estado es más formal que fundamental; es decir, da más espacio de acción al capital privado, fungiendo simplemente como regulador del el mercado, que en este caso es el actor central. De cualquier manera, en ambos la presencia del Estado es irrenunciable.

En el caso específico de Chile, la transición del Estado ha sido determinada en gran medida por el momento coyuntural del cual ha sido objeto el país andino. Así pues tenemos que inicialmente con el golpe militar en 1973, la construcción Estatal giró en torno aun sistema dictatorial donde fue regido por la lógica neoliberal; que dio las pautas necesarias para que se el sector privado empezara a tomar cada vez más terreno sobre las decisiones sobre todo económicas de Chile.

Lo anterior, insistimos, fue una convulsión histórica provocada por militares, academia y empresas, para obligar a Chile a introducirse a una dinámica globalizante de primer mundo, aún teniendo en cuenta su retraso en desarrollo y poca madurez como país independiente, se insistió en que era necesario dar un paso a lo modernizante. El problema fue que en realidad esta instauración del Estado neoliberal no provino de una burguesía

---

<sup>165</sup> Edgardo, Boeninger. *Op Cit.* p. 132

<sup>166</sup> La conformación de un Estado como nos ha dictado la academia siempre esta configurado por tres elementos esenciales: Gobierno, población y territorio. Es así que para fines más simplificados estaremos hablando del Estado como un ente que principalmente esta conformado por el Gobierno que en su voluntad democrática, el pueblo lo ha elegido para regir su mandato dentro de un territorio determinado.

nacional, que fue prácticamente inexistente dentro de las naciones latinoamericanas; sino más bien fue producto de una clase oligarca cuyo interés realmente era ser el laboratorio de experimentos para la instauración del neoliberalismo a nivel internacional.

Esto es ciertamente fundamental dentro de una lógica, en donde como en la colonia, no se permitió (ni siquiera se consultó) a Chile seguir dentro de su propio desarrollo histórico; y a cambio se le impuso un Estado y forma de Gobierno completamente ajenos a su naturaleza histórica.

De tal manera, “[...] el Estado Neoliberal aparece, nítido, como contra-revolucionario. Si no se respeta, entonces no se hace, cuando menos, justicia histórica. Y no se hace mayor justicia cuando, revolviendo ambos periodos en uno, se llama al producto ‘la gran transformación’ [...]”<sup>167</sup>. Realmente, lo que se quiere destacar es el hecho que en sí mismo la dinámica chilena no apuntaba a la instauración de un Estado Neoliberal, y mucho menos a uno combinado con el carácter dictatorial militar, sino más bien tenía como escenario central uno socialista, que eventualmente pudo haberse degenerado en un social demócrata, si es que no hubiese habido una ruptura tan incisiva en el desarrollo de su fuerza políticas.

Así pues, con el fin de la dictadura y el inicio de la actuación de los Gobiernos de la Concertación, al mando de la política gubernamental del Estado; se da paso a una nueva forma de gobierno en donde en convivencia con la memoria histórica militar, se trata de establecer una nueva forma de llevar a cabo la política Chilena.

No era de menos esperar que ante semejante transición a la democracia, el Estado Chileno no se mantuviera latente y vigilante ante tal acontecimiento histórico, sin ello la transición hubiese sido realmente decepcionante para millones de chilenos que la esperaron con tanta ansia.

El dilema de la Concertación era por un lado establecer más política dentro de un mundo dominado por el mercado, o más mercado dentro de un país sensible y en proceso de una modernización de sus instituciones. La cautela y prudencia de la Concertación al inicio de sus gobiernos fue clave central para el comienzo de las transformaciones Estatales que hemos mencionado en el apartado anterior.

Se pudo entonces conformar un Estado legítimo y democrático, en donde pudiera tener presente la actualidad de su realidad; y que entonces pudiera converger los intereses de todos sus actores políticos en beneficio común. Sin embargo, debemos de reconocer que durante por

---

<sup>167</sup> Gabriel, Salazar. *et.al. Historia Contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía*. Chile, 2002, Ediciones LOM, p.100



lo menos los dos primeros gobiernos, la Concertación se encontraba limitada por la aún presencia e importancia que tenía el ala militar en la construcción de la política.

Así pues se configura un Estado cuyo mando en La Moneda estaba representado por un gobierno concertacionista; pero que dentro de sus instituciones legislativas aún se encontraban representadas las alas derechistas y golpistas que habían puesto en marcha el Estado Neoliberal; elementos que sin duda alguna fueron detractores en la modernización del Estado.

“Desde luego, la obra gruesa de la ‘modernización’ fue la misma construcción del Estado Neoliberal, que eliminó un ‘estorbo’ e instaló un ‘instrumento’ para la acumulación de capital. Lo que debió ser obra gruesa, sin embargo, resultó obra afinada, ya que después de 1990, ‘la modernización del Estado’ no ha sido ni será otra cosa que potencialización de rodaje; o sea: maximización de la ‘eficiencia operativa’ del instrumento instalado [...]. La que, en la práctica, no es modernización política, sino rendimiento de la ‘inversión social’. Rendimiento que se mide en el sensitivo plano de la legitimación’, y no en el más bien prescindible plano de lo social.”<sup>168</sup>

Con lo anterior queremos destacar el hecho que en el plano de la construcción del Estado socialdemócrata chileno, la Concertación ha hecho poco por alcanzar este objetivo; pues en lo fundamental se ha postergado los mecanismos reguladores del militarismo; y con ello la esclerosis de lo que debiera ser un estado socialdemócrata.

“Acontecido el derrumbe de la institucionalidad democrática, tampoco fue fácil rehacer prontamente los entendimientos básicos que la situación requería”<sup>169</sup>; el tema era buscar una nueva construcción del Estado con base en la memoria histórica y con la proyección de su nueva realidad. “La solución política era posible. Para ello había que aceptar que en lugar de escalar el conflicto se debía recuperar al árbitro supremo: la voluntad soberana del pueblo de Chile.”<sup>170</sup>.

Recuperar la credibilidad en la institucionalidad del Estado, fue el primer paso que la Concertación tenía como reto; el cual fue inicialmente obtenido por la legitimidad conferida en el plebiscito que derrocó el militarismo. La reforma y modernización del Estado era el siguiente paso que se tenía que dar; dejando con ello a un lado el halo militar que venía enmarcando vigilantemente la transición.

Esta modernización del Estado vino simplemente en un marco meramente formal, pues ahora se modificaba la utilización del capital y de las clases sociales dentro del Estado; pues

---

<sup>168</sup> Gabriel, Salazar. *et.al. Historia Contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía. Op.cit.* p.109

<sup>169</sup> Camilo, Escalona. *Una Transición de dos Caras. Crónica crítica y autocrítica.* Chile, 1999, Ediciones LOM, p. 126

<sup>170</sup> *Ibid.* p.120

ahora eran en si mismas fuente de legitimación en donde el Estado Concertacionista basaba su injerencia dentro de la política; eran usadas ahora como una base para la proyección del Estado y no como el fin primario de éste.

Este apoyo fue importante ante el polvorín que representaba la aún presencia del poder militar, el cual sin duda fue también rector de la transición chilena, permitiendo que la Concertación únicamente pudiera modernizarse como Estado al no centralizar todo el poder dentro de este; sino más bien compartirlo con el mercado; postergando con ello la redistribución de los mecanismos acumulativos del pinochetismo; y hasta cierto punto olvidando su carácter social por sobre el económico.

Así pues podemos decir que “el Estado que comenzó a constituirse militarmente en 1973 y a ‘civilizarse’ en 1990 ha sido capaz, pues, de desmontar las organizaciones políticas de masas y de inhibir en las élites toda testación populista; lo que le permitió poner aparente fin a la densa y pesada ‘historia estructural’ de Chile. Con todo, según se deduce de todo lo anotado, es un Estado que está recién comenzando a experimentar la ‘historia de procesos’, cuya levedad viral e inasibilidad temporal exigen cambios de fondeo en el manejo político de las condiciones neo-conservadoras”<sup>171</sup>.

La base de apoyo en la cual los gobiernos de la Concertación se impulsaron para la construcción de un Estado poco modernizado con respecto a la dictadura; fue el hecho del retorno de la democracia formal dentro de la política chilena. Con ello el Estado de la concertación pudo hacer frente a las presiones que provenían tanto de las alas de izquierda como de los conservadores en el legislativo.

Este fundamento fue simplemente valido durante el primer y tal vez hasta el segundo gobierno de la Concertación; pues ya para ese entonces se había podido consolidar más o menos una nueva camada de políticos que pudieron comprender y desprenderse del lazo militar que había hasta 1990. Así es como necesariamente para el Gobierno de Frei se empezó realmente a notar cada vez más la autonomía del Estado chileno; creando reformas dentro de su estructura y del conferir poderes especiales para la regulación del mercado.

El Estado chileno para ese entonces aún se encontraba en la ligera línea entre neoliberalismo o socialdemocracia; pues aún no se ponía de manifiesto una plataforma o acciones políticas que encaminaran más en un contexto de beneficio social; pues aún se vivía en la era de las coexistencias con la dictadura.

---

<sup>171</sup> Gabriel, Salazar. *et.al. Historia Contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía. Op.cit.* pp.122-123

Ya para inicios del siglo XXI, con el gobierno de Lagos; tal situación había sido modificada levemente y únicamente a nivel de campos de acción política. Se daba paso pues a un periodo en donde el Estado era rector de la política económica y el comercio; dando facultades al mercado para ser proveedor de las riquezas nacionales, las cuales serían administradas y distribuidas por el mismo Estado. Se empieza a vislumbrar la autonomía estatal en cuanto a las decisiones internas e internacionales del futuro de Chile; el lastre dictatorial del militarismo se empieza a evaporar más claramente.

Con esto, el fundamento que mantenía al Estado construido en la dictadura y que perduraba aún en la Concertación ya en la era democrática; quedaba cada vez más carente de apoyo y legitimidad. Era pues necesaria una reforma completamente integral acorde con la nueva dinámica Estatal y conforme a los principios fundamentales que tenía la plataforma de la Concertación.

Inicialmente, se tenía que reformar la Constitución política creada en 1980. Increíblemente, aún en una era democrática, las instituciones y el Estado estaban regidos por un documento creado para consolidar el poderío dictatorial de un grupo dominante. Elemento, que fue minimizado por sobre la praxis política que se estaba enfrentando con cada paso de la transición a la democracia. Contradictoriamente; era pues un estado democrático regido por una Constitución con elementos dictatoriales.

Dichas reformas necesarias han sido presentadas en el apartado anterior; lo que nos concierne en este punto es destacar que muy a pesar de que la Concertación llegó al poder con una nueva propuesta de gobierno y de Estado; aún se ha quedado en buenos deseos la construcción precisamente de un verdadero Estado socialdemócrata que nos habían prometido.

Quedan poco excusados los gobiernos de Alwyn y de Frei; por ser los primeros en enfrentarse aun fenómeno novedoso de la democracia con presencia militar; pero aún con ello y con los grandes avances económicos que nos ha presentado la Concertación; queda aún pendiente la conformación de un nuevo Estado y de una nueva Constitución; que realmente exprese lo que hoy en día es Chile.

La inmovilidad del Estado en Chile proviene de varios factores que conjugado hacen que su papel se torne como mero espectador de una dinámica que se le ha salido de las manos. Atrás y en meras ilusiones se quedó el Estado que proponía la Concertación en 1990 que no nada más retornaría la democracia formal a la vida de los chilenos; sino que además prometió dar un toque de igualdad y de desarrollo a nivel institucional y económico. También quedó en el olvido aquel Estado vigilante sobre la transición democrática que se mostraba esplendoroso

ante tanta penumbra vivida en 11 años; se perdió en un camino donde el Mercado como voraz depredador le ganó la batalla ante la dirección de su propio destino.

No por ello queremos aceptar que el Estado de la Concertación sea plenamente neoliberal; sino que ha dejado en muchos aspectos que éste paradigma rija sobre su poderío; por ejemplo, se le ha salido de las manos a la Concertación lograr una verdadera distribución de la riqueza; elemento fundamental que plantean las políticas socialdemócratas; y ha permitido que el mercado siga haciendo de las suyas en este aspecto; dando como resultado una creciente desigualdad social.

Luego entonces, podemos identificar algunas razones de las cuales ha perdido legitimidad el proyecto de Estado socialdemócrata que nos vendía la Concertación:

1. El ladrillo neoliberal demuestra su vigencia ante la ortodoxia macroeconómica del libre mercado, que ha sido punto medular para la ofensiva e insultante desigualdad que sigue prevaleciendo.
2. La globalización ha sido un factor que demanda mayor participación y cautela del Estado; las expectativas de crecimiento y de desarrollo se ven cada vez más determinadas por una dinámica exterior que debe de ser soslayada por la prudente participación estatal.
3. El gasto público cada vez se ve más insuficiente; las presiones de la desigualdad continúan siendo amortiguadas por el erario público, que se ve poco ante la ola creciente del problema.
4. Poca confianza en el Estado ha sido resultado del desgaste de la idea de la democracia formal electoral que ya se ha cumplido en el Chile de la Concertación; ahora queda pendiente una democracia integral que contemple la reforma del Estado y la erradicación de las desigualdades.
5. No se ha logrado desprender de los vicios de la dictadura; a pesar que hoy en día la sociedad chilena ha olvidado lo que es vivir en un régimen militar<sup>172</sup>; el Gobierno y la dirección del Estado siguen ligados a este pasado histórico que aún no le es posible superar.

Ante todo lo anterior se debe de plantear y realmente reflexionar sobre el futuro que podrá tomar el Estado chileno que nos queda debiendo con creces la aplicación de una

---

<sup>172</sup> Tan han olvidado los chilenos la represión política del pinochetismo, que ahora no tienen reparo en demostrar explícitamente descontentos con las políticas gubernamentales y tan es así que el pinguinazo del 2006 demuestra que Chile esta en completa evolución.

socialdemocracia a la europea como lo han presumido los de la Concertación; pues siguen aún después de más de una década preguntándose si es necesaria una reforma estructural del Estado; que para nuestro punto de vista debió de haber empezado ya hace unos años con la reforma integral de la Constitución.

“La ‘alegría ya viene’ ya no llegó y [los] índices de competitividad internacional bajan poco a poco cada año. ¿Cómo se entiende todo esto y cómo vamos a competir en el mundo agarrados de las mechas como estamos? Denominaremos a este despelote como ‘la crispación’. Procuraremos diagnosticar su origen y para ayudar a resolverlo, ahora que están en auge los modelos, formularemos uno, pobre pero honrado: la social democracia rigurosa”<sup>173</sup>

Esta socialdemocracia rigurosa requiere de la creación de una economía mixta, donde tenga cabida la participación de pequeñas, medianas y grandes empresas privada; que bajo el seno estatal puedan trabajar. Mientras, el Estado se encargará de ser precisamente el distribuidor de riquezas, de proteger a los más vulnerables dentro de la economía.

Ello no quiere decir que el Estado socialdemócrata chileno que se propone, tenga como tarea el hecho de intervenir en las decisiones del capital privado; sino más bien se le confiere la tarea de ir guiando el desarrollo nacional, en miras de cerrar las brechas de desigualdad.

Para ello la Concertación debe de preocuparse por “[...] preservar los equilibrios macroeconómicos, saber mantener los incentivos correctos para que la gente se esfuerce, proteger el medio ambiente, la tolerancia, el respeto a las nacionalidades, razas e inmigrantes, la libertad de opinión, los derechos humanos. Montar sistemas regulatorios sólidos que eviten abusos de todo tipo, de lado y lado. [...] Crear empresas de expedito, y quebrarlas también. El Estado se coordina con el sector privado con visión de largo plazo, para promover la innovación, el emprendimiento, la exportación, la tracción de inversiones y la infraestructura competitiva.”<sup>174</sup>

Nos queda pendiente la consolidación de un Estado rector socialdemócrata, que sea el pilar de la estructura económico-social de Chile, capaz atender a la actual dinámica que se enfrenta: por un lado la ola cada vez más fuerte de la globalización; y por el otro el incremento de la brecha de igualdad dentro del país; y es que el problema central del capitalismo no es el modo de producción en sí mismo, sino más bien los métodos acumulativos y de distribución nada equitativos. Es por ello que “los socialdemócratas siempre han creído que el Estado y el Gobierno no pueden quedarse de brazos cruzados ante

---

<sup>173</sup> Mario, Waissbulth. *Una propuesta social demócrata*, en *Revista Qué Pasa*, Chile, Mayo de 1997, p.1

<sup>174</sup> *Ibid.* p. 3

fenómenos como el mundo de trabajo, la salud pública, la educación de las masas, la vivienda, el transporte público, la seguridad social, la cultura, la investigación científica, etc.”<sup>175</sup>

Es precisamente todos los puntos anteriores los cuales la Concertación no debe de hacer oídos sordos; ponerse en acción es uno de los deberes de cualquier gobierno, pero sobre todo del Chileno, que ha logrado económicamente mantenerse dentro de los mejores niveles; pero que en política, reforma y sociedad, aún se muestra lento para reaccionar.

Insistimos en este punto, ya que Chile tiene los elementos primarios necesarios para la consolidación de una socialdemocracia: un democracia participativa, en donde el chileno del siglo XXI ha dejado en las páginas de los libros la historia de la represión dictatorial y hoy en día es capaz de realizar movimientos sociales, obligando a los gobernantes a rendir cuentas.

Es así la única manera en la que cobra por si mismo el significado de la creación de un Estado; ya que “debe entenderse que el Estado es una creación social que ha nacido precisamente para satisfacer las necesidades de sus componentes.”<sup>176</sup> Además que es un organismo complejo donde se deposita el interés general, dentro de un Proyecto Nacional que integre todos sus componentes.

“Las ideas socialdemócratas justamente, pretenden un equilibrio entre las fuerzas que dominan el poder económico, con las fuerzas que dominan el poder político, para satisfacer las diferentes necesidades sociales. Esa trilogía política, economía y sociedad deben de complementarse y coordinarse para que no exista la concentración de unos y otros, o la supremacía de unos sobre otros, sino que exista verdaderamente una interrelación a modo de complementación, entre el sector público y sector privado, por medido del Estado como intermediario y con el objeto de la realización común”<sup>177</sup> Es así como un Estado, el social demócrata principalmente, construye y fomenta la credibilidad en su estructura e instituciones; teniendo en cuenta que es el vinculo y rector de todas las relaciones sociales que sucedan dentro de su seno.

En el caso específico de Chile, consideramos que un Estado rector socialdemócrata brindaría la legitimidad que día a día pierde el proyecto político de la Concertación. Los esfuerzos de reformas estatales (recorte de presupuestos, incentivos fiscales, saneamiento macroeconómico, etc.) han sido meramente propuestas neoliberales coyunturales que no han

---

<sup>175</sup> Luis Arnoldo, Pacheco Sánchez. *Estado Rector Socialdemócrata*, en *Raíces*, Costa Rica, Junio 2000, p. 2

<sup>176</sup> *Idem*.

<sup>177</sup> *Ibid.* p.1-2

venido a modificar la base social sobre la cual esta emergido un Estado chileno aún con lastres de la dictadura.

“Aparentemente, aquellos mandatarios no han podido acertar ni trascender en el puntual re-pensamiento de un Estado más rector –y menos neoliberal- para propiciar una gestión gubernamental muy enfocada hacia una más justa repartición de la riqueza: y, más a fin con la cultura y con la vocación social demócrata.”<sup>178</sup> Esta situación, ha hecho que durante los gobiernos de la Concertación haya sacrificado su gobernabilidad en aras del progreso social a largo plazo; y que hoy en día la sociedad le este pasando la factura al mirar hacia proyectos políticos conservadores.

La Concertación se ha desgastado y ahora tiene indiscutiblemente que replantear su proyecto político; la alegría vino y se nos fue; el desencanto ha surgido; el militarismo extinto nos obliga a mirar a una nueva estrategia. La capacidad de renovación es hoy más que nunca cuando se tiene que aplicar; atendiendo al momento histórico y a la realidad social del país; sino es muy probable que el desgaste lleve a la Concertación a ser la oposición en las próximas elecciones.

En conclusión, lo que se propone ahora es el cambio a un Estado rector social demócrata cuyas fortalezas y características principales serían:

1. Conceptualizado en lo social, en lo laboral así como en lo económico, y bien empeñado en superar los retos de la voraz globalización.
2. Coadyuvar tanto al crecimiento de la democracia participativa y el bienestar de una razonable apertura intersectorial por dentro del mismo contexto estatal.
3. Afinar las regulaciones actuales e incrementar el otorgamiento de ciertas y excepcionales formas concensionales, con la finalidad de potenciar la producción, el empleo, competitividad internacional y aquellos sectores civiles para fomentar el desarrollo del país.<sup>179</sup>

La idea es entonces adaptarse a la realidad en la que está inmersa la sociedad chilena, tomar de las riendas aquellos aspectos que no han sido de todo atendidos y sobretodo cambiar de estrategia política; es tiempo entonces de un Estado democrático, lleno de balances y proyección nacional.

---

<sup>178</sup> *Ibid.* p.7

<sup>179</sup> Cfr. Luis Arnoldo, Pacheco Sánchez. *Estado Rector Socialdemócrata*, en Raíces, Costa Rica, Junio 2000, p.6

### **3.3 Balance de las políticas sociales de la Concertación: desigualdad y redistribución.**

La construcción del Estado no puede estar completa sin la ponderación justa de la sociedad civil dentro de su configuración; y es que a partir de ella emergen las nuevas formas de gobierno y es en ella donde vive la dinámica estatal.

En el caso chileno, la culminación de un Estado democrático fue solamente a través de la sociedad civil; de esos movimientos masivos dentro y fuera de sus fronteras que hicieron que en el plebiscito del '88, se pusiera de manifiesto la voluntad civil; se ejerció por primera vez una democracia; fundamento con el cual hoy día esa dinámica sigue siendo vigente; y ahora en la era Concertacionista se dio cuenta del impacto político y económico que tiene la sociedad y la cultura en el devenir de la nación.

La transición democrática fue tarea difícil; a pesar que la sociedad era promotora esencial del movimiento; la voluntad de ésta llegaba hasta donde los intereses militares se delimitaban. La transición fue manejada desde los cuarteles; “la permanencia del ‘Estado inasible’, [...]ha conducido a una realidad en que se ha configurado una autonomía del estamento militar fuera de la lógica de cualquier Estado de Derecho democrático, consagrándose una suerte de compromiso no escrito que establece que las fuerzas civiles pueden resolver con plenitud todo aquello que sea necesario o conveniente, pero que no importe o afecte a los militares.”<sup>180</sup>

Así es como se lleva a cabo una transición de dos caras; si bien como reflejo de la voluntad civil se establecía en Chile un nuevo gobierno democrático; éste paralelamente aún se encontraba atado por el legado militar de más de una década. Esto ya lo fuimos analizando dentro de apartados anteriores; lo que ahora nos interesa es destacar el papel de la sociedad civil dentro de esta democracia de consensos a inicios de la transición; ya que inicialmente existió un desencanto social pues se hizo costumbre convivir con el engranaje militar.

Inicialmente, la “alegría que venía” con los gobiernos de la Concertación, fue enfocada meramente a la democracia electoral; a la primera condición necesaria para una democracia formal e integral. Efectivamente, la libertad del ser humano viene en primera instancia en la libertad del espíritu de darle la concesión de pensar y realizar libremente sus actos; posteriormente lo que el Estado debe de garantizar es que esa libertad sea salvaguardada y fomentada mediante un ambiente propicio; a través de un desarrollo humano.

---

<sup>180</sup> Camilo, Escalona. *Op. Cit.* p.43



“El desencanto no es sino la constatación social de lo que no logramos doblegar la amenaza del uso de la fuerza, por parte de los herederos de la dictadura, para dirimir los dilemas pendientes y que esa espesa, ingrata e indeseable realidad se elude con justificaciones y contorsiones explicativas que cada día resultan más inaceptables o incomprensibles.”<sup>181</sup>

Así es, mientras que para el mundo y la historia latinoamericana la caída de la dictadura en Chile significó un punto coyuntural de avance hacia la democracia; internamente los chilenos debían inicialmente continuar bajo una estela militar, cubierta por una nueva forma de gobierno. Realmente, en lo que se consolidaba la Concertación y se ajustaban de nuevo las piezas políticas dentro del Estado; la sociedad civil tuvo que aguardar pacientemente como espectadora.

“El exceso de ingeniería política. Encapsular el dilema de fondo y el hábito de esconder o ignorar el conflicto institucional, no incorporarlo al proceso de toma de decisiones por parte de la voluntad ciudadana, y aceptar entregarlos a las astucias de una medición de habilidades, bajo estricta reserva entre gobierno democrático y poder fáctico militar, condujo a concluir dos periodos presidenciales con una transición inconclusa y empatada.”<sup>182</sup> Ciertamente, no se dimensionó justamente el poder que tenía la sociedad civil en el momento de la transición; pues si fue a partir de ella que se inició y se puso al filo la dictadura; debió inevitablemente, ser ella misma un instrumento fundamental del cual valer el poder político que estaba adquiriendo la Concertación.

“A ello se agrega una modernización sesgada y excluyente. La Concertación debe de ser más autocrítica en materia económico-social, más exigente consigo misma y menos autocomplaciente. Es cierto que ha sido capaz de mantener y/o elevar el ritmo de crecimiento, pero no logrado superar la lógica de ‘chorreo’. Aquella que espera que la buenaventura de la concentración económica en poderosos grupos empresariales signifique tal nivel de inversión de excedentes, que se esparzan alcanzando a los sectores más pobres de la sociedad.”<sup>183</sup>

He aquí el par de deudas que socialmente desencantan a la Concertación en sus dos etapas: la primera de transición y la segunda de consolidación; en donde inicialmente minimizó el gran “as” que tenía con el poder civil y por otra parte en su segunda fase, la tibieza con la que han logrado emprender una lucha de la desigualdad y distribución de la riqueza.

---

<sup>181</sup> *Ibid.*, p.45

<sup>182</sup> *Ibid.*, p.44

<sup>183</sup> *Ibid.*, p. 45

La Suiza de América Latina, como muchos llaman a Chile, en realidad socialmente ha dejado de un lado la importancia que debe de tener los proyectos que busquen la mejora de calidad de vida de la gente; datos abrumadores demuestran que en Chile entre los años 80 y 90 con un índice de crecimiento del 6%, únicamente pudo apalearse la pobreza en un 1%<sup>184</sup>. Mientras que actualmente “el 20% más rico de la sociedad se lleva el 62,2% de los ingresos del país, mientras que el 20% más pobre sólo alcanza el 3,3%”.<sup>185</sup>

Con ello vemos que el modelo neoliberal de la dictadura perpetuado en la era de los gobiernos concertacionistas, en materia social ha dejado el mismo resultado mediocre de mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos. Prometieron democracia, pero nunca nos especificaron si se trataba de una democracia formal electoral; o si realmente tomarían el reto de transformar a Chile en un país de desarrollo integral que incluyera la cuestión social como base central.

Realmente, esta situación nos pone a analizar si realmente la concertación a inicios de la transición no usó el poder de la sociedad civil como principal herramienta, y se puso a negociar y medir fuerzas políticas con el militarismo; fue efectivamente para que dichas negociaciones fuera resultado puro de la voluntad política del Estado, consideraron que dejar de un lado el aparato civil sería más benéfico; sin embargo, no dieron cuenta que esto a la larga perpetuaría la cultura excluyente de la sociedad en lo político y económico.

“Debemos de asumir que no ha habido aún, lo que a diez años de transición resulta evidentes, un reconocimiento claro y explícito, que los términos actuales de crecimiento no permitirán eliminar la pobreza. [...] La pobreza no se da porque sí. No es un aerolito caído del cielo ni es un producto de la casualidad. Es un hecho social, vinculado a maneras de actuar de los agentes sociales. Asumiendo este enfoque se concluye que deben de incorporarse mecanismos redistributivos de la riqueza e instrumentos eficaces que aseguren el bien común, así como la reedificación de una seguridad social que proteja a los grupos sociales vulnerables. De no ser así, la desigualdad proseguirá su camino triunfante.”<sup>186</sup>

Más concretamente queremos poner de manifiesto que el modelo de desarrollo neoliberal no es el indicado para que íntegramente se lleve a cabo un crecimiento del país; pues éste como hemos mencionado se encarga simplemente a la acumulación y perpetuación de la riqueza; la redistribución de ella no es realmente un tema que el neoliberalismo tenga

---

<sup>184</sup> Cfr. Camilo, Escalona. *Op. Cit.* p.46

<sup>185</sup> Daniela Varas. *Desigualdad, tarea que Chile aún no resuelve*. En El Mercurio, Chile, Septiembre 2005, p.15

<sup>186</sup> Camilo, Escalona.. *Op. Cit.* p.46-47

presente, pues considera que automática e invisiblemente los mecanismos del libre mercado, antes sin nombre ni proyecto, se encargaran justamente de repartirla.

¿Cómo dejar a merced de mecanismos intangibles el desarrollo de una sociedad?; es precisamente lo que hoy en día la Concertación debe de plantearse; ya no es posible ni aceptable únicamente la reproducción eterna de un modelo de concentración de riqueza; es ahora necesario poner en marcha mecanismos estatal, política, y socialmente tangibles que realicen la distribución y reduzcan la brecha de desigualdad que hoy en día el mercado se ha encargado de ensanchar. La desigualdad que el neoliberalismo piensa es benéfica, hoy en día se ha convertido en la enfermedad de la cual agoniza no solamente Chile sino toda nuestra América Latina.

Hemos dicho anteriormente que es necesario avanzar hacia un Estado Social, en el cual se incluya en las exigencias del mismo la voluntad de la sociedad civil. Encaminar hacia una socialdemocracia más estricta en la cual se denomina a la sociedad civil como la capacidad de acción para la organización que por excelencia debe de ser el Gobierno de un Estado-nación, el cual no debe de ser remplazado ni por el mercado ni por los movimientos sociales. Aunque considera que de la sub-política o los movimientos anti-sistémicos es de donde se nutre la socialdemocracia para renovarse e incluir sus demandas, con el objetivo de poder reorganizar a la sociedad bajo un esquema más inclusivo.

La cultura del neoliberalismo se ha encarnado, no solo en el hacer de la política chilena, sino incluso ha llegado a trasminarse dentro la sociedad, haciendo de ésta una construcción propia del sistema neoliberal. La estratificación social cada día se ve más marcada, los beneficios de la democratización solamente han llegado a ciertos estratos.

El reto aun esta vigente; la modernización del Estado, que “no es un cliché más o un estereotipo sin mayor sustancia, sino que tiene en su columna vertebral una tarea esencial, atender y resolver la ‘deuda social’ provocada por la ortodoxia neoliberal de la dictadura. Se trata de dotar de acción estatal de más eficacia y sentido social, evitando la definitiva ineptitud, reducción o anulamiento del aparato del Estado.”<sup>187</sup>

Es necesario que el erario esta distribuido coherentemente en las necesidades de la nación, que contemple la importancia del gasto social como inversión de la modernización de la sociedad y sobre todo como pilar para el desarrollo sustentable del país. Así, es que a pesar de los desencantos de la Concertación; “ha elevado y luego mantenido, hay que subrayarlo, el peso cuantitativo y cualitativo del gasto social incluido en el presupuesto anual de la nación.

---

<sup>187</sup> Camilo, Escalona. *Op. Cit.* p.61

Áreas abandonadas como el sector de la vivienda sintieron nuevamente que eran parte de las políticas públicas. En zonas muy apartadas han llegado, por fin, la presencia del sector público con una fuerte inversión en infraestructura y con planes focalizados contra la extrema pobreza, a lo cual se debe agregar la prioridad dada a la reforma educacional y, especialmente en regiones, la inversión en instalaciones hospitalarias, tendientes a recuperar, aunque fuese en parte, el sector público en salud, de la postración en que fue dejado por las recetas extremistas de la gestión neoliberal.”<sup>188</sup>

Con ello podemos decir que se han hecho avances para minimizar el impacto social que las políticas neoliberales han dejado como consecuencia de su polarización de riqueza; sin embargo, los esfuerzos son mínimos ante un lastre histórico que se viene arrastrando y agudizando con el paso del tiempo. Las estrategias empleadas por la Concertación en aras de una mayor distribución y equidad, se han quedado cortas ante una sociedad chilena necesitada de una reforma social profunda.

Luego entonces, los gobiernos concertacionistas deben de completar su ciclo de transición democrática, en donde ahora se incluya con mayor fervor a un Estado rector en la consecución de igualdad social; es necesario pasar de la transición electorera a una de alcances históricos que hará que la Concertación se fortalezca en si misma teniendo en cuenta las necesidades de la sociedad civil, que en primera instancia fue los que la llevo a la Moneda y lo que si no atiende con premura, puede muy seguramente sacarla de ahí.

Consecuentemente, para ello humanizar la transición debe de consistir en una verdadera reforma social, aprovechando el momento histórico que en el siglo XXI los militares se encuentran completamente en los cuarteles y se puede llevar entonces acabo la postergada modernización; siempre teniendo en cuenta ahora que la dinámica internacional juega en estos momentos un papel fundamental para ello; se debe entonces tener presente el momento histórico en el que se esta coexistiendo, en donde la importancia al empresariado es pieza fundamental para el desarrollo nacional, pero ese impulso al empresariado debe de estar bien dirigido por el Estado, dando importancia a su aparato económico de empresa privada como pivote para el desarrollo de la sociedad y de la empresa privada; sin ello y anteponiendo los intereses públicos sobre los privados es la primera etapa para reivindicar la deuda social, ya que lo que se hace es precisamente robustecer el interés nacional.

Con todo ello lo que deseamos poner de manifiesto es que es necesario relanzar la transición; lo que significa, “[...]en consecuencia, remover los enclaves autoritarios, resituar

---

<sup>188</sup> *Ibid.* P.61-62

la voluntad ciudadana y la participación de cada cual, como actores preeminentes de la construcción democrática. Una sociedad moderna significa una comunidad con derechos individuales y sociales que no pueden ser desconocidos y negados por nadie. Esos derechos deben prevalecer frente al Estado y al mercado. En conclusión, hay que reponer la voz de las mayorías, hay que superar los miedos y vencer el chantaje de los que imponen hasta ahora enclaves odiosos e injusticias inaceptables. Son las personas las que deben de decidir, corresponde al ejercicio de la soberanía popular la definición del futuro del país.<sup>»189</sup>

### 3.3.1 El papel de los sectores sociales

Chile, como en la gran mayoría de nuestra América Latina, tiene dentro de su estructura social una composición compleja que ha sido resultado de los diferentes estadios históricos que ha ido forjando al país como nación. La estratificación social se hace evidente en el momento de su estudio, y vale la pena poner de manifiesto los cambios y alcances que han tenido cada una de ellas con los gobiernos concertacionistas, dentro de una lógica neoliberal con intentos de tintes socialdemócratas.

Inicialmente, siendo Chile un país de la América Latina en donde ancestralmente se ha sido sometido por los grupos dominantes, encontramos en su historia dos grupos de este tipo que han determinado en gran medida el interés nacional en la época de los gobiernos de la Concertación. El primero de ellos es el *empresario*, que históricamente ha ocupado un papel central en materia económica y política dentro de las tomas de decisiones del Estado.

Así pues, en Chile no fue la excepción que su protagonismo histórico se reforzara en el momento de la dictadura, dándole a este sector la recuperación de roles hegemónicos en la economía neoliberal que estaba desplegando el aparato militar. “Sin el despliegue represivo implementado por el régimen militar habría sido muy difícil desarrollar políticas que no solo iban en contra de todo lo que se había construido en los decenios anteriores en materia de protección social, sino también conllevan una cuota de sacrificio y sufrimiento social que un gobierno menos autoritario habría sido seguramente incapaz de imponer.”<sup>»190</sup>

El empresario en Chile a partir del gobierno de la dictadura fue robusteciéndose en importancia para el desarrollo nacional, pero sobre todo empezó a tomar el papel que el neoliberalismo le atribuye como rector de la economía. Es así que a pesar que el Estado le

---

<sup>189</sup> *Ibid.* p. 63

<sup>190</sup> Gabriel, Salazar. *Et.al. Historia Contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento.* Chile, 2002, Ediciones LOM, p.59

confirió su papel fundamental, este sector repudia al estatismo por considerarlo un detractor del liderazgo que pueda tener sobre cuestiones económicas.

Empero, el estatismo no siempre fue una amenaza para el empresariado, ya que se concientizaron que el Estado, militar o democrático, es precisamente el que subsidia la actividad productiva y controlaba la tensión social. Es sin duda esta conciencia lo que permitió que dentro de los gobiernos de la Concertación se pudiera dar cabida a la mano del Estado para la activación de las actividades económicas.

“Con todo, la construcción de un empresariado que, al menos a contar de 1985, ha demostrado tener condiciones de desenvolverse autónomamente, sostener índices adecuados de funcionamiento, e incluso competir más allá de las fronteras, ha infundido a las elites nacionales un sentido de exitismo [...]”<sup>191</sup>

Hoy en día el empresariado ha logrado construirse como una burguesía nacional capaz de tener un poder activo dentro de la sociedad civil e incluso proponiéndose como un proyecto de modernización social. Su trascendencia de clase dominante lo ha llevado a perfilarse como una propuesta alternativa, teniendo en cuenta siempre que el aparato Estatal es lo que le confiere el alcance necesario para poder poner en marcha políticas que le permitan desarrollar e incluso anteponer sus intereses como prioritarios de la nación.

“Después de un siglo de críticas generalizadas y actitudes defensivas, hoy pueden nuevamente presentarse ante el resto de la sociedad como portadoras y constructoras de un proyecto de modernización nacional que ha sido invocado como modelo a nivel internacional, y que parece haber puesto término a la serie de ‘desarrollos frustrados’ [...]”<sup>192</sup>

Con ello confirmamos nuevamente, que el desgaste de la Concertación ha dado cabida a que grupos hegemónicos como es en este caso el del empresariado, puedan perfilarse como propuestas alternativas de desarrollo, ante la carencia de una modernización social profunda que la Concertación ha postergado por varias décadas.

“Esto hasta les ha hecho soportable una posible pérdida parcial de control sobre ciertos centros de decisión política, en el entendido que las verdaderas redes neurálgicas de la sociedad chilena pasan hoy por otros conductos o, o de que la hegemonía puede ejercerse con la misma eficacia desde los espacios de la sociedad civil.”<sup>193</sup> El empresariado chileno hoy en día ha logrado obtener la confianza de la sociedad civil y es con ello lo que le ha permitido traspapelarse como actor dentro de la toma de decisiones del Estado, a diferencia de la

---

<sup>191</sup> *Idem*

<sup>192</sup> *Idem*

<sup>193</sup> *Idem*

concertación, el empresariado ha sabido hacer uso de las buenas prácticas para tener mayor trascendencia en la dinámica social.

Pero no debemos de perder de vista que finalmente, el proyecto que se esta postergando y matizando con la hegemonía del empresariado es finalmente el neoliberalismo; el cual de acuerdo con Gabriel Salazar y Julio Pinto, esta en estos momentos en su fase de adaptación a las nuevas condiciones que el sistema nacional e internacional le confiere. Y no es para menos que ante la oleada de los gobiernos de izquierda en América Latina a muy inicios del Siglo XXI, se tuviera que ir con mayor cautela y adaptación de un proyecto. “Después de todo, uno de los rasgos más estructurales de la clase dirigente chilena ha sido, históricamente hablando, su capacidad de reaccionar creativamente ante los desafíos; [...] de ‘hacer la revolución por sí misma, antes que dejar que la hagan los otros’, de cambiar, para que lo esencial no cambie. Con otro ropaje y otro discurso, con un sentido decididamente más claro de misión y liderazgo, nuestra clase dirigente sigue siendo la misma de siempre.”<sup>194</sup>

Así pues pasamos al segundo grupo de elite dirigente que es objeto de estudio en la presente investigación: *los concertacionistas*; los cuales fueron en primera instancia el aparato intelectual de la democratización en Chile; constituido por intelectuales y políticos <sup>195</sup>especializados en diferentes ramas de las ciencias sociales; se constituyeron como el principal y mejor organizado grupo opositor de la dictadura; es decir, fue la sinergia bien estructurada, en un inicio, de la clase política, que se unió en un interés común sin importar la corriente a la que correspondiera su partido; generando así en conjunto una revolución silenciosa que se trataba de generar un pensamiento reflexivo acerca del quiebre de la democracia y la restauración institucional.

Efectivamente, la institucionalización de la revolución silenciosa, después de ganar el plebiscito del `88; fue su primer desafío al cual la elite concertacionista se enfrentó; para ello en retrospectiva se hizo consiente de lo que generó el quiebre democrático durante más de una década; tuvo presente siempre que la concentración de liderazgo y la polarización de las fuerzas políticas durante su mandato serían un detractor fundamental de la implementación de la verdadera transición democrática; se vieron en la necesidad de tener una participación política activa de todos los estratos sociales; es así que tomaron a su favor el liderazgo *sui generis* que el autoritarismo militar impuso; entendieron los concertacionistas que los

---

<sup>194</sup> *Idem*, p. 60

<sup>195</sup> Ente los principales pensadores que constituyeron inicialmente este grupo tenemos: Eugenio Tironi, Luis Maira, Tomás Moulain, Manuel Antonio Garretón, José Joaquín Brunner, Angel Flisfisch, Francisco Cumplido, Patricio Alwin, Andrés Zaldívar, Alejandro Foxley, Ricardo Lagos, Edgardo Boeninger, Gabriel Valdés; por mencionar solamente algunos.

militares estaban en los cuarteles pero estaban vigilando que el legado de la estabilidad macroeconómica y la seguridad nacional que ellos impusieron prevaleciera.

“En consecuencia, para recuperar la democracia era imprescindible lograr dos objetivos: por una partes, la unidad de la oposición en un solo frente amplio y antidictatorial; y por la otra, una vez recuperada la democracia, evitar los peligros de una nueva polarización (y, por tanto, de un nuevo golpe de Estado), mantener la estabilidad económica y devolver a Chile su prestigio de nación democrática, dejando atrás los años del terror, consagrando la reconciliación de los chilenos y mejorando las características mas graves en materias de servicios básicos como salud, educación y previsión”<sup>196</sup>

Si bien el principal punto de cohesión de los concertacionistas fue la confrontación medida y dirigida con la dictadura; no dejaron de un lado la importancia de la atención a las necesidades sociales; que al final de cuentas sería el medio único de legitimización de su proyecto. Para ello apostaron a estimular la democracia participativa, generando una conciencia de ello en las organizaciones sociales, que pudiesen propiciar el desarrollo autónomo por medio de intereses corporativos que fuesen capaz de influir en las decisiones económicas del país; es decir, le dieron un peso importante a la participación social organizada para el postergación del proyecto democrático.

En balance, podemos percibir la capacidad moderada que tuvieron este grupo dominante concertacionista como para llevar acabo una política de acuerdos que fue la carencia y fundamental pivote para que se desataran 11 años de dictadura; pudieron entonces poner en su justa dimensión la capacidad política del amplio mosaico que en Chile se tiene. No obstante, culturalmente fueron dejando en pie a un Chile mejor organizado en grupos sociales bien organizados, que tal vez hoy en día le estén pasando la factura de aquellas necesidades que se dejaron de atender.

Tanta política de consensos fue lo que ha llevado al proyecto de la Concertación en una esclerosis política, en donde la reforma constitucional, que es requisito básico para la modernización democrática, se ha postergado y más aún entre ellos mismos se han dejado candados puestos para evitar un “desbalance” de las fuerzas políticas. La medida de esta dinámica de consensos ha dejado de un lado las necesidades de una verdadera distribución social.

Hoy en día se ve que la transformación al interior de la coalición no ha sido conforme a las necesidades que Chile ha venido presentando; se dejaron envolver por la época de

---

<sup>196</sup> Gabriel, Salazar. *Et.al. Op. Cit.* P. 61-62



coexistencia con el militarismo y hoy en día el proyecto de la Concertación no ha evolucionado ni mucho menos atendido a la actual dinámica de la política. Se convirtieron tristemente en un medio legitimidad del proyecto neoliberal del militarismo; pues los cambios estructurales que se prometieron siguen quedando en el tintero. “En una palabra, las elites concertacionistas, incapaces de incidir significativamente sobre el orden hegemónico neoliberal, habrían terminado o por incorporarse a su lógica, o por hundirse en un desaliento carente de propuestas. En la practica si no en las intenciones, el verdadero poder social seguiría bajo el firme control de las elites de siempre.”<sup>197</sup>

Así pues teniendo en cuenta que dentro de una lógica neoliberal es fundamental la existencia de un par de grupos dominantes arriba descritos (el empresario y la clase política definida por la Concertación); se puede poner en manifiesto con esta simbiosis de hegemonías la verdadera corriente económica-política que ha seguido Chile es el neoliberalismo, que si bien ha tratado de hacerlo menos salvaje y más social; dista demasiado de ser una verdadera experiencias socialdemócratas; pues como principal detractor tenemos la poca modernización democrática en beneficio de un equilibrio de los demás actores sociales.

Nos referimos precisamente a los *grupos medios*<sup>198</sup>, que son aquellos sectores que sin ser hegemónicos tienen un papel fundamental en el quehacer político de Chile. Se tratan pues de grupos urbanos que son resultado de una movilidad social, que son sin duda alguna agentes modernizadores de la sociedad chilena, pues es en ellos que se concentra la mayor carga de la cultura social y que es en ellos donde se emerge principalmente los grupos sociales de apoyo político.

Históricamente se han encontrado en confrontación con los grupos hegemónicos, que como es dentro de la misma naturaleza de nuestra América Latina, se tiene una constante lucha entre el centro y la periferia; tratando esta última siempre de hacer valer sus intereses y tratar de modificar comportamientos políticos que no la beneficien.

Durante la dictadura, fueron dejados al fondo de las prioridades nacionales; pero que con la Concertación de alguna manera tuvieron un segundo auge; pues eran el centro de las promesas y discursos políticos de la democratización, por lo que es en esta base social donde principalmente descansa la fuerza del proyecto político de la Concertación.

Y no era de menos esperarse ya que dentro de Chile, es uno de los países latinoamericanos que tiene una base más amplia de grupos medios, donde la burguesía

---

<sup>197</sup> *Ibid.* P. 64

<sup>198</sup> Dentro de los grupos medios nos encontramos con el grueso de la población económicamente activa y con alta participación política como lo son los productores independientes, inmigrantes, profesionales, empleados públicos y privados.

nacional se manifestó más concretamente en la estratificación de las clases sociales, que hicieron de la composición social chilena un mosaico rico donde descansa el poder de la sociedad civil. Asimismo, el hecho de que la dictadura tuviera un corte nacionalista, permitió la proliferación de estos grupos, dejando de un lado la oligarquía manifiesta que se había dado en algunos otros países de América Latina.

De tal suerte, la Concertación tiene una amplia base social de legitimación en los grupos medios, que en un inicio fueron el sustento de la transición democrática, pero conforme del paso del tiempo, se han convertido igualmente en grupos de presión que por su naturaleza de subir en la estratificación social, estos grupos buscan mejoras que sean sustentables para un largo tiempo; aspecto que como hemos referido, la Concertación en todos sus gobiernos no han sido capaces de proporcionar; y que demuestran la poca fidelidad con el proyecto sino se cumplieren las demandas que postulan.

“En todo caso, la misma popularidad de los grupos medios dificulta el encontrar una contante en su comportamiento y en su articulación con los movimientos sociales de uno u otro signo. La heterogeneidad interna, los disensos y las decisiones que no corresponder nítidamente a la lógica de la ‘opción de clase’ se presentan, probablemente, en todos los grupos sociales, pero el caso de los sectores medios estas características parecen adquirir una relevancia particular. Para dichos grupos, es insoslayable matizar el panorama no sólo en lo político-partidario, sino en el complejo y poco estudiado mundo de sus opciones coyunturales, sus modos de ser, sus aspiraciones y decepciones.”<sup>199</sup>

Efectivamente, la sociedad chilena ha evolucionado, este grueso de la población que se encasilla en grupos o clases medias, dejaron de ser la fuerza unificada que en el plebiscito de los años ochenta diera un paso coyuntural en la historia chilena. Hoy en día este grupo se ha segmentado y ha dejado de un lado el objetivo único que los identificaba; el escenario es una clara falta de sentido nacional a favor de un interés que beneficie a la mayoría de sus componentes. “grupos como los pequeños y medianos empresarios se han identificado con la defensa de la propiedad privada y en general con una opción más bien derechista en lo político. Otros, como los empobrecidos empleados fiscales, han mantenido una actitud de demanda al Estado y de evidente descontento ante los recortes presupuestarios y las políticas privatizadores del neoliberalismo, como en el caso de los profesores y los empleados de la salud pública,”<sup>200</sup>

---

<sup>199</sup> Gabriel, Salazar. *Et.al. Op. Cit.* P. 89

<sup>200</sup> *Op. Cit.* p.89-90

La modernidad ha alcanzado a la sociedad chilena, a través de los gobiernos concertacionistas se ha puesto en manifiesto una etapa diferente en la estratificación social, cada momento coyuntural ha sido dispensor de la diversificación y debilitamiento de un grupo social tan sólido como lo fue la clase chilena media en el siglo pasado. Hoy las prácticas neoliberales han alcanzado a todos los rincones de la sociedad, y que por su naturaleza han beneficiado solamente a algunos; lo que al final de cuentas ha devenido a que la clase media chilena hoy en día sea un grupo sin discurso envuelto en una dinámica globalizante incompleta y consumista. Atrás se han dejado los ideales políticos que le habían caracterizado y hoy en día se convierte en uno de los actores del régimen dominante neoliberal.

Con ello tenemos que dentro de esta evolución de la clase media; “[...] se destacan dos características consideradas básicas y ‘novedosas’: su poderosa capacidad y deseo de consumir, y la falta de un discurso social y político específico. Se afirma que la ‘nueva clase media no es hija de la antigua, la laica, la crecida al amparo del Estado y de la política: se diría que es hija de la generación espontánea asociada a la dinámica del desarrollo’”<sup>201</sup>

Pragmática y sin identidad política es lo que hoy en día se tiene como radiografía de una sociedad chilena, que es sin duda resultado de una democratización inconclusa, que si bien dio pauta para que los espacios culturales se abrieran teniendo en cuenta un clima de igualdad y libertad; también favoreció a que nuevas formas culturales, en este caso neoliberales, se arraigaran en su estructura y que se fortalecieran con la escueta política social que la Concertación necesitaba impartir.

Como resultado de evoluciones sociales, hoy en día la Concertación no encontró cabida ideológica dentro de este grupo social que se mueve por intereses mediáticos; y que le dieron la espalda al proyecto ya después de más de una década de estar esperando resultados en su beneficio. Es entonces donde se tiene que replantear el proyecto teniendo en cuenta una nueva dinámica y realidad social que dista mucho de ser aquella que los llevó a ser el proyecto político triunfante y opositor a la dictadura.

Luego entonces, a pesar de ser la clase media un grueso importante de la composición social; no es del todo el panorama completo de este esquema de sociedad chilena que tratamos de esbozar; así también se tiene *los grupos populares*<sup>202</sup>, que en un momento histórico fueron la base social organizada más fuerte dentro de la sociedad chilena, y en general de América Latina.

---

<sup>201</sup> *Op.Cit.* p. 90

<sup>202</sup> Nos referimos como grupos populares los integrados por campesinos, peones, artesanos, y parte del pueblo organizado como los obreros y los sindicatos.

Siempre en la base de la estratificación social, han sido los más castigados por las políticas neoliberales dentro del periodo dictatorial y después del mismo. Los que menos beneficios y atención han recibido pero que siempre se encuentran en las promesas centrales de los discursos políticos de las clases hegemónicas. Son los que finalmente se han visto mayormente debilitados por los constantes cambios de las políticas económicas en aras de una globalización y adaptación a un neoliberalismo; que dentro del periodo dictatorial fueron reprimidos al máximo y casi completamente diluidos en la participación social; y que hoy en día con los gobiernos concertacionistas se han tratado de reanimar con pocos y fallidos intentos.

Y es que actualmente, la realidad es completamente diferente; el sindicalismo ha sido debilitado y la desindustrialización ha sido puesta en marcha; por lo que nuevas formas de producción económica ha dado cabida y han modificado la anterior dinámica. Las políticas neoliberales provocaron cesantía y han modificado al empelo; se han convertido ahora en actores informales, donde se terceriza la economía; es decir, el que antes era obrero, campesino o artesano; en la actualidad se ha unido a el creciente mercado del empleo informal que es creado precisamente por las faltas de oportunidades en los ramos que originariamente se tiene preparación.

Todo lo anterior es coadyuvado por el creciente sector exportador que se ha tenido como política central de economía y crecimiento del Estado; que han puesto hoy en día condiciones estrictas de funcionamiento y condiciones de trabajo así como de salario que se debe de adaptar estos grupos populares; se tienen entonces que insertar en una dinámica neoliberal – capitalista para poder tener un mínimo reconocimiento y oportunidad de sobrevivencia.

Consecuentemente tenemos igualmente que los grupos populares se encuentran poco organizados y políticamente debilitados; se han unido a la masa de la globalización que les retira la identidad como grupo social, en aras de una unificación mal entendida y diseñada. “La identidad cultural del sindicalismo también ha sufrido modificaciones notables. En el pasado, los trabajadores organizados se mostraban optimistas frente al futuro, ya que se consideraban actores protagónicos de los cambios sociales y los políticos que experimentaba el país. En base a esta idea, se fundo una identidad colectiva sintetizada en el concepto ‘unidad de los trabajadores’.”<sup>203</sup> En este momento esa unidad se ha visto fragmentada por el impacto de la modernidad que como hemos mencionado ha buscado alternativas al desarrollo.

---

<sup>203</sup> *Op. Cit.* p. 132

Igualmente, debilitados por esta oleada modernizante y neoliberalizadora, tenemos en el escaño más bajo de la pirámide social a los *grupos étnicos*; que históricamente en toda América Latina han sido dejados en los libros de historia sin darse cuenta de la existencia e importancia que hoy en día tiene para nuestra región.

Chile, como en toda América Latina existe una amplia cantidad de grupos étnicos como los *aymara*, *mapuches*, *qawasqar*, *yamana*, *quechua*, *colla*, *atacameños*, *rapa nui*, entre otros; los cuales han sido históricamente marginados y excluidos de una dinámica social bajo el cobijo del Estado; y es que el hecho de no reconocerse como pueblos indígenas, es debido a que de hacerlo se desvirtuaría la razón cerrada del concepto de Estado-Nación.

Irónicamente, en lugar de darle una solución mejor estructurada, se ha preferido ignorar su calidad de pueblos originarios y más aún su autodeterminación. La razón principal es porque no representan un grupo fuerte de presión ni mucho menos un sustento político para la emergencia de nuevos proyectos políticos.

En la dictadura, no se dejaron a tras las leyes anti etnias que criminalizaban y perseguían la calidad de un pueblo indígena; y es que dentro de una dinámica tan derechista no se hacia esperar este tipo de reacciones que devenían en el fortalecimiento como clase hegemónica en el poder y en reafirmar el control estatal.

Con la Concertación y la apertura democrática fue un respiro para estos grupos étnicos, ya que de primera instancia y como requisito mínimo se reconoció su existencia dentro de un Estado-Nación chileno compuesto heterogéneamente por diferentes sectores.

Así, el hecho de reconocer la pluriétnicidad y hacer una reconciliación con el Estado abrió la discusión sobre la autodeterminación de los pueblos indígenas, que fue completamente rechazada debido al escozor jurídico de un interés “separatista”, dejando de un lado la realidad de las comunidades indígenas chilenas y forzándolas a sumergirse a la dinámica neoliberal que se estaba maquinando de una manera más “democrática” con la Concertación.

De tal manera, es como actualmente se pone en manifiesto la importancia de los grupos indígenas dentro de una política social, en donde la Concertación no llegó a tocar fondo de los problemas estructurales de cada sector y que pensó que un solo modelo debe de ajustarse a cada grupo social, sin importar su carácter histórico y su condición actual dentro de la sociedad. Así pues, como en la mayoría de América Latina el tema indígena es uno de los últimos de la agenda política; mientras que estos grupos sufren en carne propia las discriminantes políticas de un régimen dominante neoliberal.

## Conclusión

Hemos dado cuenta del desarrollo del pensamiento internacional, que ha logrado el nacimiento de nuevos actores políticos; así como corrientes que se han adaptado a las formas de dominación que el capitalismo ha implantado a nivel mundial. El capitalismo ha logrado permear todas las estructuras económico-político-sociales; que de hecho las ha hecho evolucionar a su conveniencia; hasta llegar a una evolución capitalista en donde el neoliberalismo es uno de los principales mecanismos de explotación.

Es así, que dentro de la presente investigación se dio cuenta que la aplicación del pensamiento capitalista neoliberal dentro de América Latina fue evolucionando conforme a las necesidades de la realidad internacional y sobre todo acorde con los intereses de los grupos en el poder. Si bien, se han gestado diferentes brotes, para contrarrestar su expansión, dentro de las alas de izquierda, no ha habido una con la suficiente fuerza que haya podido dar un viraje completo a la realidad latinoamericana de explotación y desigualdad.

Hemos detectado que es precisamente la carencia de una base social nacional suficientemente amplia en América Latina, lo que ha evitado que se pueda generar un capitalismo social, en donde los recursos provengan y se queden dentro de las naciones; la realidad latinoamericana es más bien de polarización completa entre las clases sociales. Es así, que muchas corrientes de izquierda más radicales han tenido mucha mayor aceptación dentro de la dinámica latinoamericana; tan es así que los movimientos sociales indígenas han tenido mayor impacto que algún tipo de movimiento social de clases medias.

Lo anterior no es de extrañarse; el neoliberalismo se ha encargado que en las últimas décadas las sociedades, no solamente las latinoamericanas, hayan experimentado el mayor crecimiento de la desigualdad pues como se ha estudiado en la presente investigación la acumulación del poder y la creación de monopolios como principal premisa de esta corriente capitalista ha hecho que se polaricen los beneficios y crecimientos para las clases sociales.

No es coincidencia el surgimiento y renacimiento de diferentes movimientos sociales, en donde se busca minimizar el impacto de la economía neoliberal. El ensanchamiento y la mayor participación de la sociedad civil, por medio de movimiento y organizaciones, ha puesto a este nuevo actor político (la sociedad civil) en la escena política-económica, exigiendo mejores formas de dinámicas menos excluyentes que permitan realmente el desarrollo de los menos favorecidos en la escala social.

Uno de los casos más significativos a nivel latinoamericano, por la trascendencia y la larga historia que llevan después de una lucha contra dictadura militar, lo podemos encontrar en la experiencia chilena de los gobiernos de la Concertación, en donde se ha caracterizado por llevar a cabo una política que busca la democracia en su amplio significado. Es así que podemos definir que el modelo chileno logró sortear sus adversidades mediante una auténtica identidad social, que le hizo fortalecerse ante un escenario donde los brotes autoritarios eran un fuerte foco rojo que en cualquier momento podrían re-surgir.

La clave del éxito de la Concertación fue sin duda alguna el hecho de que se hayan revestido durante muchos años de legitimidad ante el pueblo; primero generaron un sentimiento aspiracional en donde se ponía de manifiesto la consecución de la democracia y la eliminación de la dictadura militar. Efectivamente, bajo este esquema fue que la Concertación logro ganar adeptos y más que ellos encontrar una base social amplia y leal a los intereses de la coalición.

Una vez obtenido el objetivo; la democracia, era momento en el cual entonces se tenía que poner en práctica la política; se debía poner en marcha la conquista de tantos ideales tanto políticos como económicos que se habían propuesto en el discurso; era momento de empezarlos a hacer realidad.

En los primeros años la Concertación se dedico a la estabilización y reforma del sistema político, esa fue tarea central de Alwyn y Frei, que durante sus mandatos, siendo los primeros de corte democrático, tuvieron que hacer una revolución en términos institucionales. Era necesario tener una base político-institucional solida para poder empezar a cosechar nuevas formas de relaciones entre los diferentes actores políticos. La mesura y el buen manejo de estas modificaciones al status quo establecido por la dictadura militar; fueron clave para conservar un escenario bastante tranquilo y estable.

Asimismo, estas reformas debemos de reconocer que siempre estuvieron enmarcadas dentro de un esquema neoliberal, algo que como hemos podido ver no es asunto sencillo dejar atrás, después de ser uno de los primeros países latinoamericanos que embarcaron en la aventura del libre mercado. Así, pues el acierto de la Concertación fue ubicarse en la realidad social que estaban inmersos y a partir de ahí empezar a construir políticas sociales más robustas que pudieran sanear los escenarios de desigualdad.

En este ámbito, se trató de democratizar las instituciones públicas y consolidar la necesaria relación de subordinación de las Fuerzas Armadas al poder civil. Aunque este aspecto fue manejado con mucha cautela, evitando cualquier enfrentamiento.

Luego entonces, una vez renovado institucionalmente el gobierno Chileno, era tiempo para poder empezar a catapultar el desarrollo económico hacia el exterior, y aprovechar lo que la dinámica globalizante tenía para un país con características tan particulares como Chile. Es entonces de esta manera en la que el gobierno de Ricardo Lagos apalancó su éxito, empeñándose en la profundización de las posibilidades de crecimiento y la integración al mundo, con la suscripción de los Tratados de Libre Comercio con la Unión Europea, Estados Unidos y Corea; la modernización en infraestructura vial.

El éxito de la gestión de Ricardo Lagos, hizo que la Concertación continuara con esa legitimidad que había ganado años atrás; a tal punto que logró colocar a la primer mujer presidenta y socialista en un país ciertamente conservador. La llegada de Michelle Bachelete al gobierno del país sudamericano, marco sin duda alguna la pauta en donde se ponía de manifiesto que los gobiernos dictatoriales de derecha habían quedado en sus cuarteles; y empezaba un nuevo capítulo en la historia política del país.

Sin embargo, el siglo XXI había traído al mundo una sociedad mucho más organizada y hambrienta de que los preceptos prometidos en los tiempos dictatoriales realmente se hicieran realidad; su legitimidad ya no se basaba en las promesas de la democracia política, sino más bien en la democracia en su más amplio sentido: igualdad.

La realidad es que el escenario para Bachelet era complicado; las protestas estudiantiles, la baja de cotización del cobre a nivel internacional e incluso el terremoto de 2010; afectaron ciertamente las balanzas económico-político de la presidenta. Sin mucho margen de acción, su gobierno fue básicamente para apagar fuegos en los diferentes ámbitos; es así que realmente la lucha por disminuir la brecha de desigualdad no tuvo los frutos que la sociedad chilena había esperado.

Así es como inicia la crisis de los gobiernos de la Concertación; la alegría que ellos prometieron cuando Pinochet estaba al mando, se empezó a desvanecer, la base política que habían construido décadas atrás ya no era tan solida; se olvidaron que las brechas generacionales también se tienen que cerrar y que el nuevo escenario internacional era un tanto más complejo impulsado por la globalización.

Si bien, después de la experiencia de Bachelet en el gobierno se dio un impasse en donde las alas de derecha ganaron La Moneda durante el periodo presidencial de Sebastián Piñera; fue motivo para lograr hacer un balance de las estrategias que la Concertación había implementado, era momento de replantearse.

Tal vez las políticas expresadas anteriormente fueron bastante laxas a la luz de conservar una estabilidad en un Estado que podría haber sido caldo de cultivo para cualquier



enfrentamiento militar. Hoy en día ya es necesario replantear la relación entre sociedad civil, partidos y gobierno, la creciente importancia que tiene la organización social y que la Concertación irónicamente ha dejado de un lado, puede ser clave fundamental para impulsar una nueva política de desarrollo.

Es aquí donde se debe regresar a las bases sobre las cuales se construyó el movimiento; una representación de diferentes intereses, que es básicamente el espíritu de la Concertación; en donde convergen las políticas de todas direcciones y que han logrado que este proyecto tuviera trascendencia durante varias décadas; lo que falta entonces es incorporar ahora el músculo social que le permita recobrar esa legitimidad.

Igualmente, se debe de dar cuenta que existe un nuevo valor por la democracia; ya en el siglo XXI el concepto de democracia va más allá de una libertad de elección política; sino más bien es un concepto integral en el cual se incorporan elementos de igualdad económica y de oportunidades entre los individuos; se trata entonces de hacer un sistema en el cual busque realmente valerse para poder obtener una nueva forma de relacionarse entre los individuos tanto internamente como al exterior.

Lo anterior, es sin duda alguna uno de los principales retos en los que se enfrentarán no solamente los gobiernos de la Concertación; sino en general dentro de América Latina, en donde el neoliberalismo trae consigo fundada en sus raíces la idea del individualismo como premisa fundamental. Es entonces, empezar a trabajar por que este capitalismo salvaje no llegue a devorar cada día más a las clases más bajas dentro de la estratificación social.

Si bien, la política de centro-izquierda chilena ha fallado en este aspecto; se puede aún rescatar algo de la teoría para poder poner en práctica una dinámica más justa; y es básicamente encaminando a construir redes de ayuda. Efectivamente, la cooperación puede jugar un papel fundamental en este punto, y no solamente internamente, sino a nivel internacional; el estrechamiento de lazos seguramente traerá como consecuencia un entendimiento de las necesidades de los demás actores políticos y de alguna manera el intercambio no solamente económico sino también cultural que sin duda alguna podrá generar sinergias y alianzas para la búsqueda de una sociedad democráticamente estable.

Es así que los históricos aliados de las luchas sociales (la sociedad civil) deben de ampliarse y renovarse, en el entendido que la dinámica social ha cambiado y que las organizaciones civiles son claves para el éxito de cualquier gobierno. Hoy en día son básicamente los movimientos de izquierda más o menos organizados que buscan permear en la dinámica política y que se deben de tomar en cuenta y más que ello, apalancarse de sus redes para poder lograr un sistema más equilibrado.

Así pues, es urgente una renovación completa de lo que históricamente ha dado resultado en la política chilena; las políticas de gobiernos de la Concertación, nos quedó claro que fueron bastante tibias ante las necesidades sociales; pero que era la manera más sensata de empezar a construir una historia democrática. Es momento entonces de pasar a buscar mecanismos que realmente hagan cambios significativos en la vida de los chilenos; impulsar un desarrollo ante un contexto neoliberal, sin duda alguna no es tarea sencilla. Al cerrarse este ciclo político, tenemos que discutir las bases sobre las cuales podrá la sociedad chilena reconstituirse y volver a ser alternativa de gobierno. Repensar los partidos, la organización social y la política pública a partir del mundo creado por las nuevas tecnologías y del ser humano empoderado, entre otros tantos aspectos, es crucial para las políticas de centro-izquierda y el progresismo.

## Fuentes

### Bibliográficas

- Alamitos, Antonio. *Chile: transición política y sociedad*, España, 1991, Siglo XXI, pp. 170
- Allamand , Andrés. *Chile: la transición empatada*. en Chile-México dos transiciones frente a frente, Ed Grijalbo, México 2000, pp.133-165
- Arriagada, Genaro. *Los empresarios y la política*. Santiago, Chile, LOM Ediciones, 2004, pp.175
- Ávila García, Vania Roxana. Tesis de Licenciatura, *Neoliberalismo: ¿éxito en Chile y fracaso en Venezuela?*. UNAM, 1996. pp. 120
- Beck, Ulrich. *Poder contra poder*. México, 2004, Paidós, pp. 430
- Boeninger , Edgardo. *Transición chilena: articulación y límites* en Chile-México dos transiciones frente a frente, Ed Grijalbo, México 2000, pp.111-133
- Borja, Rodrigo. *Enciclopedia de la Política*, México 2003, FCE, 3ª edición, pp.1084
- Cañas K., Enrique. *Modernización de la Gestión Pública del Estado de Chile 1994-2000*. en Muñoz Oscar, *et.al.* “El Periodo del Presidente Frei-Ruiz Tagle”, Chile, Editorial Universitaria, 2001. pp-40-67
- Cevallos W. Jorge. *et.al. Perfiles de la Socialdemocracia en Latinoamérica*, Costa Rica, 1979, CEDAL, pp. 81
- Cueva , Agustín. *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, 2002, Siglo XXI, pp. 275
- Escalona, Camilo. *Una Transición de dos Caras. Crónica crítica y autocrítica*. Chile, 1999, Ediciones LOM, pp.170
- Giddens, Anthony. *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*, México, 2002, Taurus, pp.198
- Fazio, Hugo. *El Programa Abandonado. Balance Económico Social del Gobierno de Aylwin*. Chile, 1996, LOM Ediciones. pp. 190
- Garretón, Manuel Antonio. *Hacia una nueva era política. Estudio sobre las democratizaciones*, Chile, 1995, FCE, pp.292
- Gómez, Ricardo J. *Neoliberalismo Globalizado. Refutación y debacle*. Argentina, Buenos Aires 2003, Ediciones Macchi, pp.200
- Hayek, F.A. *The Road to Serfdom*. Chicago U.P., Chicago. 1944. Traducido al español en 1946 y editado por Alianza en 1976 como Camino de Servidumbre, pp.256
- Hajar, Alberto. *Introducción al Neoliberalismo*, México, 2001, ITACA, pp.132
- López Camara, Francisco. *¿Qué es el liberalismo?*, México 1962, Cuadernos de la Facultad de Derecho de la Universidad de Xalapa, pp.177
- Navarro Arisa, Joan-Josep (traduc.). *La alternativa socialdemócrata. Cartas y conversaciones*. España, 1997, Editorial Blume, pp. 184
- Petras, James. *Neoliberalismo en América Latina. La izquierda devuelve el golpe.*, México, 1997, Homo Sapiens Ediciones, pp. 250
- Rodríguez Araujo, Octavio. *Izquierdas e izquierdismo*, México, 2002, Siglo XXI, pp.223
- Sader, Emir y Gentili, Pablo (comps.). *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social* Argentina, Buenos Aires, 2001, Eudeba, pp. 189
- Saxe-Fernández, John. *Tercera vía y neoliberalismo*, México 2008, Siglo XXI, pp.321

- Silva Triste, Fernando. *Breve historia de la socialdemocracia*. México 2005, Porrúa, pp. 124
- Tapia, Gabriel Gaspar . *La transición en América Latina: Los casos de Chile y El Salvador*, México, 1991, UAM-I, pp.141
- Salazar, Gabriel. *et.al. Historia Contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía*. Chile, 2002, Ediciones LOM, pp.311
- Salazar, Gabriel. *Et.al. Historia Contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*. Chile, 2002, Ediciones LOM, pp.173
- Salazar, Gabriel. *Et.al. Historia Contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*.Chile, 2002, Ediciones LOM, pp.187
- Vellinga , Menno (coordinador). *Democracia y Política en América Latina*, México, 1993, Siglo XXI, pp.431
- Vuskovic, Pedro. *Pobreza y desigualdad en América Latina*. México, 1993. CIIH/UNAM. pp.281
- Waissbluth, Mario *La Reforma del Estado en Chile 1990-2005.De la Confrontación al Consenso*, Chile, 2006, U. de Chile, pp.132

## Hemerográficas

- Anderson, Perry. “Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda”., en *Viento del Sur*, Nº 6, primavera 1996.
- Ávila García, Vania Roxana. “Antecedentes, fundamentos y posicionamiento de la Socialdemocracia”, en *Nueva Visión Socialdemócrata*, Número 1y 2, Fundación por la Socialdemocracia de las Américas, México, julio-diciembre 2005, pp. 15-22
- Carranza Valdés, Julio. “Cultura y desarrollo. Incitaciones para el debate”, en *Temas*, no. 18, julio –diciembre 1999, La Habana , Cuba, UNESCO
- Arellano, J.Pablo. “Política Fiscal y Desarrollo Social”, en *Políticas Económicas y Sociales en el Chile Democrático*,1995, CIEPLAN-UNICEF.
- Bases Programáticas Económico-Sociales. *Programa de Gobierno; Concertación de Partidos Por la Democracia*. Documentos La Epoca, 1989
- Bravo Vargas, Viviana, *Neoliberalismo, protesta popular y transición en Chile, 1973-1989*, en Revista Política y Cultura, núm 37, UAM, México, 2012, p. 85-112.
- Gárate, Manuel. *De ka ekeccuñib al primer año de gobiernote Michelle Bachelet: ¿un fenómeno político con fecha de expiración?.* En Nuevo Mundo Mundos Nuevos, número 7, Octubre 2007, Francia, disponible en <http://nuevomundo.revues.org/document3538.html>.
- Lagos, Ricardo. *Chile en un mundo en Cambio*. En Foreign Affairs En Español, primavera 2001.
- Solervicens, Marcelo. *Balance del gobierno de Ricardo Lagos y reflexiones sobre las perspectivas del proceso político chileno para el año 2005*, en Obervatoire des Ameriques, Canadá, abril de 2005, No. 12,
- Velasco, Juan Jacobo. “Lagos y la administración de los cambios”, en *Michelle Bachelet y los vientos de cambio en Chile*, Argentina 2006, Centro Argentino de Estudios Internacionales.
- Pacheco Sánchez, Luis Arnoldo. *Estado Rector Socialdemócrata*, en Raíces, Costa Rica, Junio 2000, p. 2
- Varas, Daniela. *Desigualdad, tarea que Chile aún no resuelve*. En El Mercurio, Chile, Septiembre 2005, p.15
- Waissbulth Mario. *Una propuesta social demócrata*, en Revista Qué Pasa, Chile, Mayo de 1997, p.19

## Medios Electrónicos

- Pablo Bustelo, Desarrollo económico: del Consenso al Post-Consenso de Washington y más allá; en *Estudios en homenaje al profesor Francisco Bustelo*, Editorial Complutense, Madrid, 2003; consultado en <http://www.ucm.es/info/eid/Web%20DEID/profesores/BusteloPCW03.pdf>,
- Cáceres Quiero, Gonzalo. *El neoliberalismo en Chile: implantación y proyecto 1956-1983*, 21 de junio 1999, en <http://www.uv.es/~jalcazar/gonza3.htm>
- CEPAL (2010), *Panorama social de América Latina 2010 (LC/G.2423-P/E)*, Santiago, CEPAL, noviembre. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.09.II.G.135., consultado en [http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/3/42123/Comercio\\_pobreza\\_politicas\\_complementarias\\_America\\_Latina\\_W\\_365.pdf](http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/3/42123/Comercio_pobreza_politicas_complementarias_America_Latina_W_365.pdf)
- Espinace, Sebastián. *Medio siglo de Neoliberalismo en Chile*, La Nación/Chileradio, 18 de abril 2006, en <http://www.visionesalternativas.com/article.asp?ID=%7B715817C4-09AA-4451-82E4-7E85889F994F%7D&language=ES>
- Salvador, Fillol. *El estado de bienestar keynesiano*, en <http://www.suite101.net/content/el-estado-de-bienestar-keynesiano-a10355>,
- Urrutia, Juan. *Camino de Servidumbre. Sesenta Años Después*, en [http://juan.urrutiaelejalde.org/trabajos/camino\\_servidumbre.html](http://juan.urrutiaelejalde.org/trabajos/camino_servidumbre.html)
- Vitale, Luis. *El papel de la socialdemocracia en América Latina*, primera parte, en <http://mazinger.sisib.uchile.cl/repositorio/ib/filosofiahumanidades/vitale/obras/am102.htm>
- Balance Sectorial del Gobierno de Don Eduardo Frei Ruiz- Tagle (1994-2000), en <http://www.gobiernodechile.cl/index/index.asp>
- Gobierno de Lagos (2000-2006), en Icarito, La tercera ; [http://icarito.tercera.cl/medio/articulo/0,0,38035857\\_187446112\\_1,00.html](http://icarito.tercera.cl/medio/articulo/0,0,38035857_187446112_1,00.html)
- Lagos, Ricardo. *Programa de Gobierno 2000-2006: Primer gobierno del siglo XXI*, en <http://www.lib.utexas.edu/benson/lagovdocs/chile/federal/presidente/programa-de-gobierno.pdf>
- Presidencia de la República de Chile en <http://www.gobiernodechile.cl/index/index.asp>
- *Economía de Chile 1970-2001*, en <http://www.monografias.com/trabajos7/chile/chile.shtml#TGC>
- Latorre Fuenzalida, Hugo. *La economía Chilena: errores y horrores de un modelo*; en <http://rcci.net/globalizacion/2001/fg168.htm>